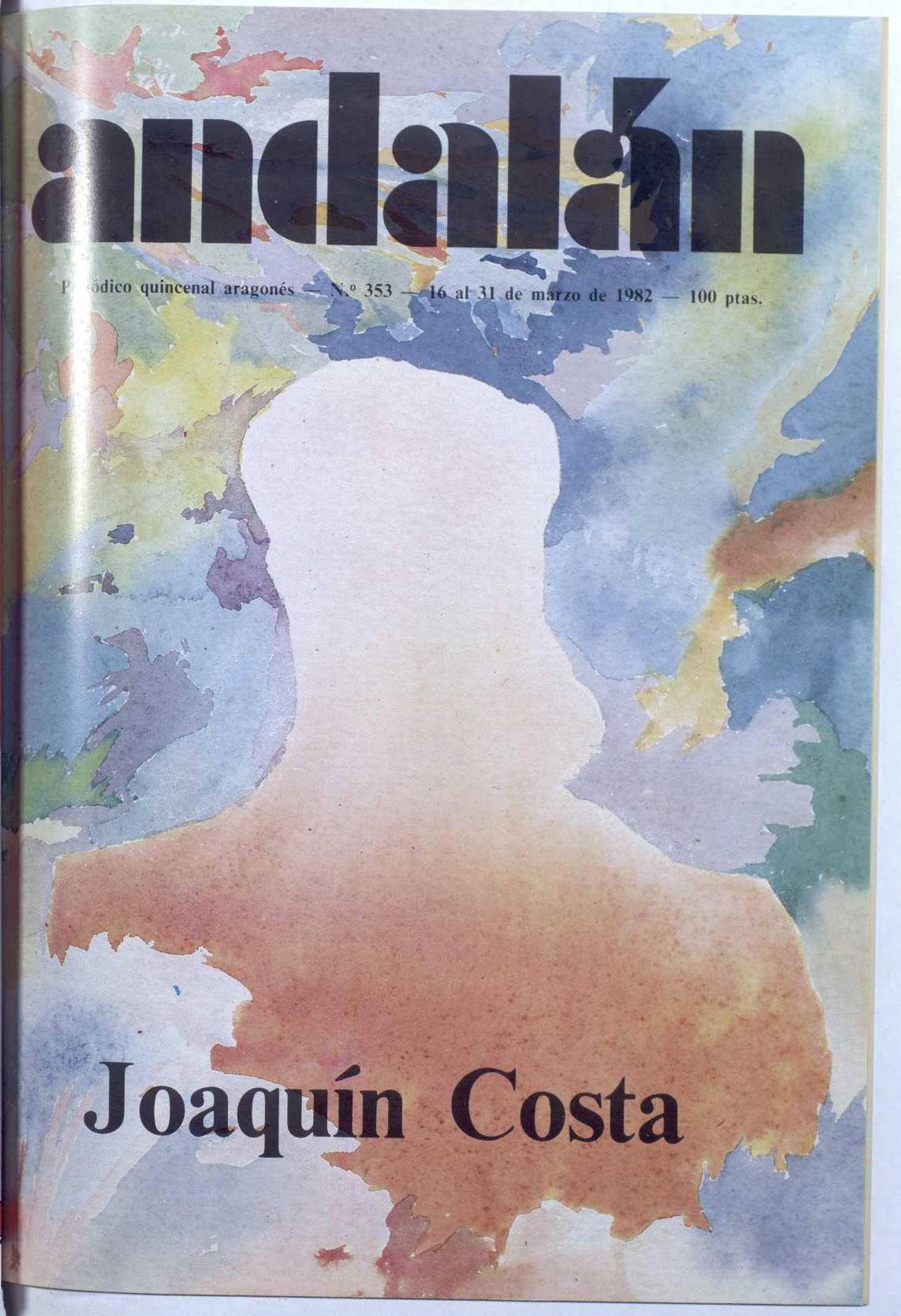




andalalán

Periodico quincenal aragonés — N.º 353 — 16 al 31 de marzo de 1982 — 100 ptas.

Joaquín Costa

HIPERMERCADO

ALCAMPO

Centro Comercial de Utebo ~ Ctra. de Logroño

Horario: de 10 a 22 horas

T.V. Color

PHILIPS 14" C-925	55.900
I.T.T. 16" M-3.202	64.900
PHILIPS 16" C-927	65.900
I.T.T. 20" 4301	67.900
PHILIPS 20" C-937	69.900
GRUNDIG 20" 6.100 (Serie Oro) ...	74.900
ELBE 22"	63.900
ROMBIC 22"	69.900
THOMSON 22" L-1	86.900
TELEFUNKEN 22" 261	86.900
GRUNDIG 22" 7.102 (Serie Oro) ...	87.900
PHILIPS 22" K-30, M-1.001	89.900
PHILIPS 22" K-12, punto verde	92.900
I.T.T. 22" 1.922, mando a distanc. ..	91.900
ROMBIC 26"	72.900
TELEFUNKEN 26" 341	89.900
THOMSON 26" S-1	93.900
THOMSON 26" L-1	95.900
PHILIPS 26" K-30, 1.006	95.900
PHILIPS 26" K-12, botón verde	99.900
I.T.T. 26" 3.620, mando a dist.	95.900
PHILIPS 26", mando a distancia ...	110.000
ELBE 27"	68.900
TV B/N EMERSON 12"	12.900

Videos

SONY C-5, regalo dos cintas	110.000
I.V.C. 17.200, regalo dos cintas	115.000
AKAI V S5, regalo cuatro cintas	130.000

Electrodomésticos

— Lavadora automática NEW-POL, 10 programas, lavado en frío, ciclos enérgicos y delicados, centrifugados	18.990
— Lavadora automática FESTOR L-760, 18 programas, selector de temperatura, ciclo pura lana virgen	23.900
— Lavadora automática NEW-POL, 18 programas, selector de temperaturas, ciclo pura lana virgen, ciclos con centrifugado	27.900
— Frigorífico FESTOR, 300 litros, cuatro estrellas, descongelación y evaporación automática	21.900
— Frigorífico FESTOR, 310 litros, 2 puertas, cuatro estrellas, descongelación y evaporación automática	27.900

REGALAMOS LA GARANTIA
En materiales y mano de obra durante 3 años.

**PAGO APLAZADO HASTA
48 MESES SIN ENTRADA**

**T.V. COLOR Y
GRAN ELECTRODOMESTICO**

¡Fulminamos los precios!

andalán

sumario

TURQUIA Y OCCIDENTE **10** Javier Delgado

UN AÑO DE «EL RIBAGORZANO» **12** Opinión

ENTREVISTA A F. GARCIA ROMANILLOS **14** Enrique Guillén

JOAQUIN COSTA **17** Informe

COSTA INEDITO **23** Galeradas

LA LAU **36** Educación

CONOCER A GOETHE **40** Susanne Hübner

Y NUESTRAS SECCIONES: El rincón del tión, 15 días, Aragón, El pasmo, Nacional, Trozos, Plástica, Libros, Música, Cine, Casa del Lúculo, Artes populares, Esto no es Hawai, Dibujo, El Damerico de Gauterico.

Directora: Lola Campos

Administración y publicidad: Ignacio Alonso

Portada: Eduardo Salavera

Maquetación: José Luis Cano y Lola Campos

Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal: Z-558-1972



Un grupo de fascistas, en su mayoría jóvenes, agredieron el viernes pasado, en la puerta del bar «La Espuma» de Zaragoza, a dos de las personas que habían salido del mismo a **despegar unos carteles** colocados por aquéllos. Los agredidos tuvieron que ser **atendidos en urgencias**, y la clientela tuvo que **soportar la espontánea y fanfarrona arenga** de uno de los **ultraderechistas**.

El conocido talante corporativista del Sindicato Profesional Médico de Aragón (SIMA), cuya candidatura **ganó las recientes elecciones para renovar la junta del Colegio Oficial**, quedó puesto de manifiesto en la campaña electoral. En una carta dirigida al «médico en paro y al resto de los profesionales médicos», replicaba a la candidatura rival, desbancada de la junta tras las elecciones, con afirmaciones como éstas: «Consideramos **inaceptable la constante demagogia política** de marcada 'rebufo stalinista', que a través de coordinadores o sindicatos de clase se encuentran enfrentados a un **sindicalismo profesional** por el solo hecho de que nosotros representamos una alternativa sindical que políti-

camente no tolerará la **dependencia** con partidos políticos u otros organismos de poder que nosotros no tenemos». Más adelante, la negativa del SIMA a «formar una candidatura mixta con el Colegio queda justificada así: «esa supuesta posición del SIMA se debió **taxativamente** al negarnos a apoyar su candidatura donde entre otros 'detalles' figura un secretario, Miguel Horno, perteneciente al ejecutivo de UGT sanidad, central sindical que sobradamente mostró su **desmedida virulencia** contra los profesionales médicos en la huelga hospitalaria de junio de 1981, todo ello independientemente de que como persona o profesional merezca todos nuestros respetos». Acaba la carta afirmando la **incompatibilidad de cargos sindicales** con los del Colegio de Médicos, y recomendando: «**colegiado, no escuches cantos de sirena**».

El cantante aragonés José Antonio Laborde figurará muy pronto en la Enciclopedia Catalana. Representantes de la misma han solicitado al conocido aragonés que redacte su propia «voz» para **incluirla en el anexo que ahora se está elaborando**.

La inauguración de la filmoteca municipal de Zaragoza con un ciclo de cine soviético, que tanto ha molestado a **medios políticos y culturales norteamericanos**, también ha tenido su eco en otros ámbitos. Así, la revista «Cambio 16», en un número publicado con **anterioridad** al conocimiento público del enfado estadounidense, recogía en su sección «De buena fuente», a modo de filtración, la siguiente nota: «El Ayuntamiento socialista de Zaragoza, que se quejaba de los problemas sociales y culturales creados en esa ciudad por la cercanía de la base militar norteamericana de Morón, recibió recientemente **cinco millones cuatrocientas mil pesetas** del gobierno de los Estados Unidos para la construcción de una **filmoteca municipal** que acaba de inaugurarse con un ciclo dedicado al cine... soviético».

El Centro de Estudios Socialista de Aragón (CESA) tuvo que **demorar dos meses su presentación oficial** en Huesca por falta de locales. La Delegación de Cultura se negó a facilitar sus instalaciones y el acto, que consistió en un debate sobre la cultura en nuestra región, se celebró en el frío ambiente de los locales del Ministerio de Educación.

Federico Larios, director del área de Sanidad de la Diputación General de Aragón (DGA), podría haber presentado su dimisión. Hasta la última reestructuración en el ente preautonómico, Federico Larios —considerado como uno de los más

prestigiosos especialistas del país en materia de urbanismo— dirigía Urbanismo y Acción Territorial, departamento que en más de una ocasión habría chocado con la cúpula de la DGA, e incluso con el Ayuntamiento zaragozano.



En el programa «Espacio XX», emitido en la 1.ª cadena de TVE el pasado día 12, el historiador Guillermo Fatás, al responder a una pregunta sobre la «conexión» entre los medios de comunicación y la cultura en Zaragoza, sólo citó la existencia de «Heraldo de Aragón» y «Aragón Express», así como la próxima aparición de «El Día», olvidando mencionar a esta revista. Guillermo Fatás es colaborador habitual de ANDALAN.

Entre los diversos suscriptores que la revista **ultraderechista** «Fuerza Nueva» tiene en Aragón, podría encontrarse José Bribián, alcalde de Cariñena. José Bribián ocupaba ya la alcaldía de su pueblo antes de las pasadas elecciones municipales, a las que se presentó bajo las siglas del Partido Aragonés Regionalista (PAR).





2, martes

Sigue el juicio del 23-F: los demás también seguimos igual, sin enterarnos de nada. Los médicos de la Seguridad Social se salen con la suya y quedan excluidos de la ley de incompatibilidades. Muere un joven jornalero, en Andalucía, por disparos de la Guardia Civil. En la región continúa la huelga de profesores no numerarios; comienza el ciclo «Policía y Sociedad»; y la DGA recibe nuevas competencias en sanidad y agricultura.

3, miércoles

Indignación y conflictos en Andalucía por la muerte del citado jornalero. Discusión del Fondo de Compensación Interterritorial: los senadores ucedistas aragoneses (Bolea and company) rompen la disciplina de voto. Protestas en Alloza ante los perjuicios que causará la expropiación de 600.000 Has. para las escombreras de Endesa. Celebración de las primeras jornadas culturales en Ballobar.

4, jueves

El fiscal de la I Región Militar inicia acciones judiciales contra Alfonso Guerra, por declarar que el juicio del 23-F sería una farsa. Nosotros no decimos eso, pero sí que pensamos una cosa: que Tejero fue al Congreso de campo, y más concretamente a celebrar el jueves lardero (era lunes pero da lo mismo, el honor y el amor a la Patria obran milagros tales). Sin salir del mundo castrense, presentación en Zaragoza del cartel del Día de las Fuerzas Armadas, a celebrar en esta Región Militar. Continúan las versiones sobre el estado del edificio del Hospital Materno-Infantil.

5, viernes

El Gobierno toma medidas para evitar el consumo del tabaco. El Ayuntamiento de Madrid vota una moción a

favor de la despenalización del aborto. En Zaragoza, más detenciones por colocar carteles contra la UVE; y gran animación en la «Cincomarzada». La Cámara de Comercio del Alto Aragón afirma que podría iniciarse la producción de gas, en Isín, si hubiera instalaciones de distribución y transporte.

6, sábado

Calvo Sotelo viaja a Barcelona y declara que la reforma política está ya hecha (Alfonso Guerra suele decirle, a menudo, que no se enteraba de nada). El Ayuntamiento de La Coruña pagará 180 millones de ptas. por el Pazo de Meirás a la familia Franco, que lo recibió en 1939 como donación. En Zaragoza se inicia el ciclo de homenaje a Ramón J. Sender; y el I Congreso de los centristas aragoneses. El 26 de este mes se abrirá, nuevamente, el hotel Corona de Aragón.

7, domingo

Un grupo de fascistas intenta tomar el Ayuntamiento de Parla (Madrid) y se enfrenta a la policía. En San Sebastián unos encapuchados queman una bandera española. Ya en la región, y con ambiente más relajado, concluye sin grandes novedades el Congreso de UCD, y reaparece la colección de poesía «Puyal». En Sabiñánigo, polémica entre concejales socialistas y centristas por cuestiones de gestión municipal.

8, lunes

En Euskadi, problemas por la asistencia a unas clases de eusquera de cuatro policías nacionales. En Madrid, nueva sesión del juicio 23-F: Milans declara que se sublevó para evitar otro golpe más duro. Y, en Aragón, gran actividad en este 8 de marzo. Ciclo sobre el trabajo en el Centro Pignatelli; y conmemoración del día de la mujer trabajadora en las tres capitales. En Teruel, la celebración consistió en una misa, con una homilía sobre la mujer trabajadora en la Biblia. También, jornadas sobre el melocotón en Calanda.

9, martes

El Gobierno es derrotado, en el Congreso, en la discusión del estatuto valenciano; surgen rumores de disolución de las cámaras que luego serán desmentidos. Volvemos a la región. Nace la primera asociación naturalista del Altoaragón. Problemas entre CC.OO. y UGT en el sector de la madera. Huelga en FUYMA y en CEFÀ. Y petición de los pueblos oscenses afectados por instalaciones y obras hidráulicas para que sea invertido en ellos la totalidad del canon de la energía.

10, miércoles

Los EE.UU. se preparan para actuar contra Cuba y Nicaragua; incrementan la venta de armamento a las dictaduras y siguen hablando de derechos humanos. La palabrería americana llega hasta Zaragoza, y acusa a los responsables de la filмотeca municipal de proyectar cine soviético (yanqui: go home, y cállate, rediós). Seguimos en Zaragoza, donde la Confederación de Empresarios (CEZ) celebró su asamblea general.

11, jueves

Se aplaza la Conferencia de Madrid hasta noviembre. La Colla Chobenil crea una asociación cultural en defensa de la fabla; se presenta en Teruel la revista literaria «Logas»; se firma, por fin, el convenio provincial del metal de Zaragoza. El empresario oscense Luis Acín compra el Balneario de Panticosa. También dentro del mundo empresarial, y sin que sea chiste, el nuevo presidente de la CEZ declara que los empresarios se juegan más que el resto de los españoles en las próximas elecciones.

12, viernes

Visita sorpresa del subsecretario de defensa de EE.UU. a España. Las autoridades polacas anuncian una nueva fase de depuraciones. La LAU podría estar otra vez en el alero, ahora por culpa de los sectores conservadores del país. Ante esta situación, sólo faltaba uno: el «obispo» Clemente, de El Palmar de Troya, que prepara una Semana Santa paralela. En Huesca, posible huelga en la construcción; en Teruel, próxima visita del ministro de Sanidad y Consumo; y en Zaragoza, nombramiento de Manuel Rotellar como director de la filмотeca municipal.

13, sábado

Actividad preelectoral en Andalucía y viaje de Pérez Llorca a Marruecos. Alianza Popular propone un sistema sanitario basado en la libre iniciativa (la libertad conduce al libertinaje, dice siempre Fraga). Queda sobreesido el sumario del incendio del Corona de Aragón. Se descubre en Zaragoza un palacio del s. XV.

14, domingo

Los socialistas evitarán enfrentamientos con el Gobierno. El partido del Gobierno acuerda hacer lo propio con la oposición. Manifestación contra la LOAPA en Barcelona. Tercera Asamblea Regional de UAGA, y asamblea general ordinaria de Araga, aquí con tensiones. Se inicia un ciclo cultural en Alcañiz.



I Congreso Regional UCD-Aragón

El fantasma de las provincias

L. C.

El sábado, día 6, daba comienzo en Zaragoza el I Congreso Regional de UCD-Aragón, que concluyó veinticuatro horas después con la aprobación de 22 ponencias —sobre política general y estrategia política, economía agraria, política económica sectorial y política social y cultural— y la elección de los componentes de los órganos políticos: presidencia, comité ejecutivo y consejo político. Pocos cambios y variaciones ha traído este Congreso cuyo principal mérito consiste, precisamente, en su celebración.

Sin debates

En efecto, los centristas aragoneses concurrieron a su I Congreso Regional tras varios aplazamientos después de funcionar casi dos años con una estructura regional provisional, y sin que durante este tiempo de gestión política UCD-Aragón dispusiera de un mínimo programa regional de gobierno. Los 150 compromisarios —50 por cada provincia— se enfrentaban a estas carencias, y a la valoración de dos años de actividad en ayuntamientos, diputaciones provinciales y Diputación General de Aragón, donde los ucedistas han permanecido en solitario. Sin embargo, tales aspectos no llegaron a suscitar gran interés en la concurrencia y el secretario regional saliente leyó su informe de gestión sin necesidad de hacer aclaraciones. Se soslayaron circunstancias como la fuga de militantes a otras formaciones políticas —entre ellas la de dos diputados por Zaragoza—; el cambio en la presi-

dencia de la DGA; o las diferencias y trascendentes decisiones del partido a nivel nacional. Esta ausencia de debate —fenómeno más marcado en el partido centrista, donde muchos de los compromisarios no alcanzan la veteranía y experiencia de aquellos que llevan ya mucho tiempo metidos en el mundo político—, que luego se desplazaría a muchas comisiones, y la imperiosa necesidad de dar la imagen de unidad, perfilaron las principales características del Congreso. Su única novedad, dado que la discusión de las ponencias apenas introdujo variaciones, fue la candidatura de Román Alcalá, presidente de la Diputación Provincial de Teruel, a la presidencia del partido. Se convirtió en el foco de atención del Congreso y, de alguna manera, explicaba las cautelas que había ante la celebración del mismo.

Los temores

La puesta en funcionamiento de una nueva estructura organizativa de partido, así como la ocasión que un Congreso siempre brinda a posibles inquietudes personales, aconsejó a destacados ucedistas aplazar el mismo en varias ocasiones. Sobre todo teniendo en cuenta el difícil equilibrio —siempre basado en la estructura provincial— que mantiene a la Diputación General de Aragón, un órgano que para cubrir los cambios que surgen ha tenido que limitarse a elegir entre lo poco que había en el partido, y cuyo funcionamiento resulta en estos momentos vital para UCD-Aragón. Siguiendo este hilo conductor podría entenderse el aspecto demacrado de Gaspar Castellano

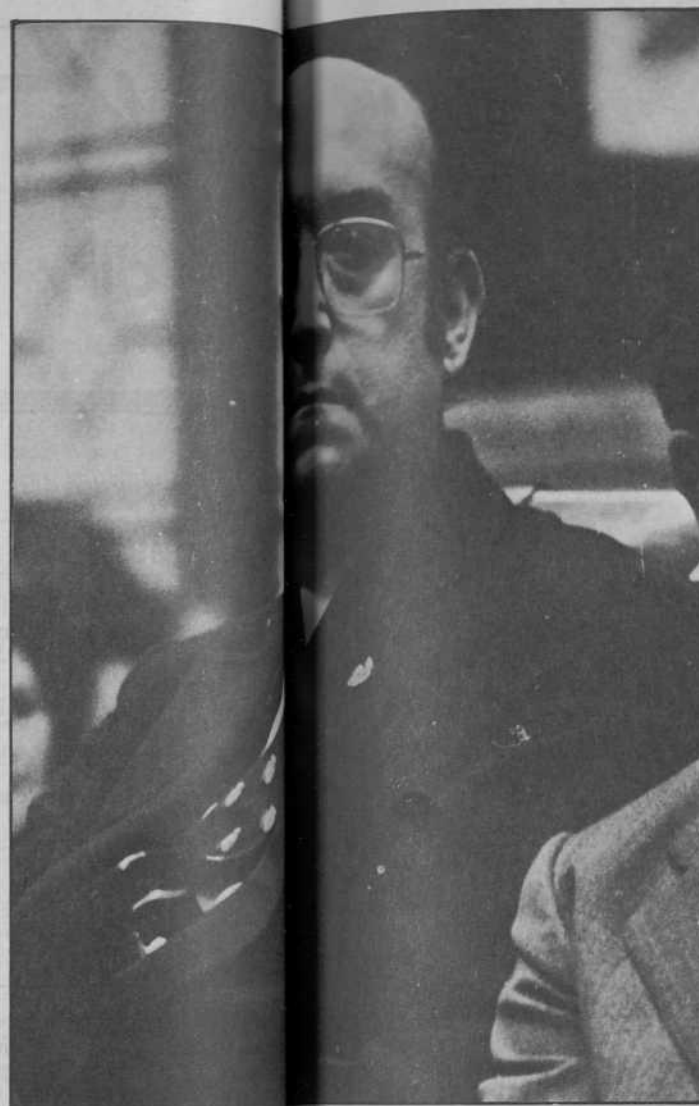
durante el Congreso, temeroso de que la DGA se viera salpicada por el posible enfrentamiento de Teruel y Huesca, personalizado en Román Alcalá y León Buil, este último aspirante a la reelección en la presidencia. Y no sólo por esto, sino también por la división en la provincia de Zaragoza, sin definirse unitariamente entre uno u otro candidato.

Ante esta situación, y con un Román Alcalá dispuesto a sorprender, las conversaciones, los corrillos y las llamadas telefónicas empezaron a sucederse. Este se contemplaba como uno de los hombres más próximos a Gaspar Castellano; era, tras un giro de 180 grados, el candidato ideal para los democristianos —menguados y anulados en este Congreso— y significaba, según alguna valoración, la presencia y la garantía de igualdad de Teruel en el partido. León Buil se veía como la imagen liberal; el hombre que aglutinaba a sus incondicionales oscenses con los sectores más progresistas de UCD. Entre uno y otro andaba el juego —sin notables diferencias ideológicas en el fondo— y en medio otra figura: el ex-alcalde de Zaragoza, Miguel Merino, posible secretario regional, y un político hábil que ha sabido cuidar su presencia en el partido, tanto que Gaspar Castellano tuvo que contar en todo momento con él, al tiempo que le advertía de las numerosas y notables llamadas al orden desde Madrid.

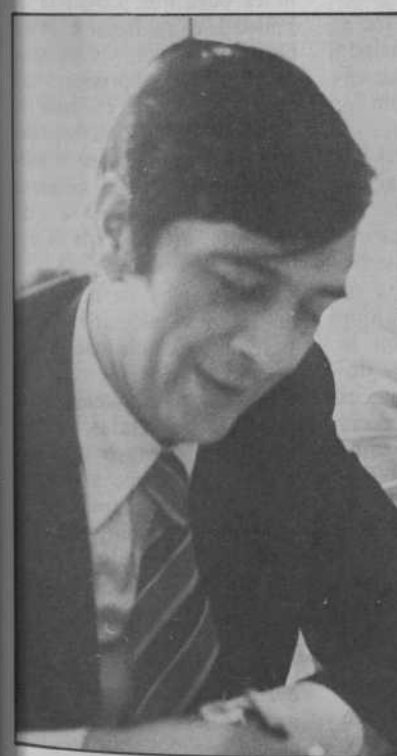
Al final, la solución salomónica de idear una vicepresidencia con funciones diversas para el candidato que resultase derrotado, y el clásico reparto de nombres y tareas. Los oscenses tienen a

su diputado de presidente, los turolenses ganan posiciones y Zaragoza se reparte la influencia entre Miguel Merino, que se colocó y colocó a dos de sus hombres en el Comité Ejecutivo Regional, y Gaspar Castellano, que cuenta en dicho organismo con José Montón, su brazo derecho en la DGA, y Fernando Pelijero, vicepresidente de la Diputación Provincial.

Los ucedistas aragoneses, que no han cerrado las puertas a la alianza con otras siglas o nombres, se encaran a las próximas elecciones con un programa político recién aprobado, una organización regional en la que sigue actuando de manera importante la estructura provincial, y con el sabor de haber celebrado el Congreso Regional sin esos grandes traumas que vive el partido a escala nacional —aquí no existen ni líderes que encabezen familias, ni incluso familias—.



Miguel Merino



León Buil

el
pasmo

El ciclof que molestó al consulof

El señor cónsul yanqui encuentra «difícilmente comprensibles las razones que esconde el hecho» de que la inauguración de la Filmoteca de Zaragoza «se celebre con una serie de cintas soviéticas de los años treinta». El señor cónsul yanqui debe de estar acostumbrado a que (¿en su país?) la programación de una filmoteca «esconda razones» extrañas, ya que él, tratando de encontrar alguna para la nuestra, asegura que «este ciclo de películas soviéticas transmite... una fuerte idea de apoyo a tales agresiones y a la supresión de los derechos civiles y humanos», refiriéndose a la situación actual de Polonia!

Seguramente hay que llegar a director de un «Servicio Cultural e Informativo» de los USA para conseguir un grado de **retorcimiento mental** tan llamativo. O viceversa. Uno se resiste a creer que se trate de una perversión generalizada entre sus paisanos; al menos, si las películas yanquis reflejan la psicología del americano medio...

En su obsesión por desentrañar ocultos significados, el señor cónsul yanqui llega a relacionar la fecha de las últimas películas del ciclo (1939) ¡con el reparto de Polonia!, lo que encuentra «irónico». ¡Qué «irónico», ni qué ocho cuartos! Toda la «razón escondida» que ese señor pretende desvelar: la conexión entre el ciclo y la relación de la URSS con la situación actual de Polonia no es sino una solemne mamarrachada, propia de un pésimo guión de película de espías.

Pero una mamarrachada indigna, porque intentar hacer pasar su mezquina injerencia en la vida cultural zaragozana por «preocupación por los apuros del pueblo polaco» es toda una lección de farsismo del peor gusto. **¿Por qué no dice, lista y llanamente, que le molesta que veamos cine ruso?** Pocas veces se ve caer tan bajo a un político, por más que la Administración yanqui nos tenga acostumbrados a espectáculos de semejante índole.

Si la Filmoteca de Zaragoza es para el señor cónsul yanqui «un ejemplo del esfuerzo de cooperación entre el Comité Conjunto Hispano-Norteamericano y el Ayuntamiento de Zaragoza» (curioso ejemplo de un esfuerzo de cooperación, dicho sea de paso), su carta es un claro ejemplo de lo que el director de un «Servicio Cultural e Informativo» de los USA es capaz de entender sobre la cultura y sobre la información. (¿Cómo serán los directores de otros servicios...!)

No es el ciclo de cine soviético de los años 30, señor cónsul yanqui, sino su carta lo que «parece una gratuita bofetada a los pueblos libres» y a las mentes libres que saben **para qué van al cine y para qué están las filmotecas** (al menos, las que no dirigen los directores de «Servicios Culturales e Informativos» yanquis): entre otras cosas, para ejercitar su derecho a la cultura y a la información, que tan caro parece al señor cónsul yanqui... menos cuando se trata de ver cine ruso, por ejemplo, de los años 30.

Veremos también, en nuestra Filmoteca, películas americanas (seguramente no de la ínfima calidad de los «telefilmes» con que la Administración yanqui nos tortura a diario). ¿Habremos de buscar relaciones entre la fecha de su producción y la de cualquiera de las sonadas masacres que la CIA protagoniza, bien «escondida tras los hechos», desde hace años? Desgraciadamente, los cinéfilos zaragozanos no necesitamos de tan extravagantes recordatorios. Quizás por eso aún podemos disfrutar del buen cine americano.

«Flamante», llama el señor cónsul yanqui a nuestra Filmoteca. Pues nada más empezar a funcionar, ya le ha quemado.

JAVIER DELGADO





La sombra del duque sigue sin desaparecer de la política nacional.



La sombra del duque, y otras sombras

P. D.

A medida que avanza el juicio a los implicados en el intento de golpe de Estado del 23 de febrero del pasado año los demócratas de este país se sienten más asombrados, más confundidos y, a la vez, más expectantes por el desenlace del mismo. Es común la sensación de estar a la defensiva frente a una fuerza que, inexorablemente, va cuestionando los pilares del edificio democrático: los partidos políticos y sus representantes, y el Rey, que tan pronto es objeto de una campaña de desprestigio como se le propone veladamente que sea el motor de nuevas salidas a la situación. «Le Monde» informaba, en su edición del pasado 3 de marzo, de la existencia de un panfleto de unas veinte páginas que circulaba profusamente por los cuarteles en el que sus autores, después de hacer un negro diagnóstico de la transición democrática, proponía:

«Majestad, dudamos que sea posible corregir esos errores políticos sin reformar las normas constitucionales» y, añadía, en un intento de ganarse al Rey, «pero usted sabe que ejercerá difícilmente esa función de árbitro si no tiene el apoyo de las Fuerzas Armadas, hacia las cuales usted se muestra muy riguroso...». El acoso es continuo a la persona que el 23 de febrero del pasado año evitó que el golpe de Estado triunfara.

Como también lo es a los partidos políticos y, por ende, a todos los ciudadanos que les votaron. La historia es propia de una novela negra con mala leche. El PCE quería asaltar los cuarteles antes del 23-F, el malvado Fernández Ordóñez, actual líder de Acción Democrática, ofreció dinero, en el más puro estilo gansteril, a un guardia civil para que matara a Tejero, y algunos dirigentes de AP tenían que ver con la trama golpista. Y, por últi-

mo, el deslenguado Alfonso Guerra —vicepresidente general del primer partido de la oposición— fue demasiado lejos al expresar sinceramente —si bien es discutible su oportunidad— que tenía el temor de que el juicio del 23-F fuese una farsa, y ahora tendrá que hacer frente a una petición de suplicatorio al Congreso de los Diputados para procesarle. No deja de ser un dato más para lo que se ha denominado —con la irritación del Gobierno— democracia vigilada, que es tanto como decir democracia a la defensiva. Como también lo es la decisión del Tribunal Militar de negar la asistencia al juicio a Pedro J. Ramírez —director de *Diario-16*—, aunque se consiguió que se devolviese la credencial al citado periódico. Fernández Ordóñez atinó con el diagnóstico al decir en Santander que la campaña de descrédito de instituciones y dirigentes tiene por objeto provocar por todos los me-

dios a los demócratas españoles para que pierdan la serenidad o se instalen en un clima de terror, y añadió, en una de esas expresiones que tanto se echan en falta en miembros del Gobierno, «que se sepa que no tenemos miedo y que sepa el Gobierno que debe mantener a toda costa la dignidad de la democracia española».

Son soplos de aire fresco en la, a veces, asfixiante situación española que, a fuer de moderación, de responsabilidad y de paciencia de todos los demócratas, es intoxicada con mayor facilidad por la ultraderecha española y por esos oscuros cerebros que, con precisión y arrogancia, despliegan la estrategia-puzzle de cerco a la democracia y, con suma habilidad, intentan producir el efecto «boomerang» con el juicio del 23-F convirtiéndolo en un proceso al régimen constitucional español. Mientras tanto, el desarrollo del proceso se enmaraña, salpicado de

contradicciones entre el teniente general Milans del Bosch, cuyo abogado defensor intenta implicar como primer responsable al general Armada que, en un alarde de habilidad de su abogado defensor, quiere aparecer como el hombre bueno que siempre fue fiel al Rey; y con la novedad de que el «primo de La Coruña», general Torres Rojas, acusó claramente al entonces máximo responsable de la Acorazada —que no se sienta en el banquillo de los acusados—, general Juste. La mayoría de los abogados defensores han intentado, en repetidas ocasiones, que se leyera el balance terrorista publicado por «El Alcázar», con la intención de crear un estado de necesidad —dada la situación española— ante el que sus defendidos no pudieron permanecer pasivos. La actitud del Tribunal, desechando esa lectura, ha sido reconfortante. Porque si no la cosa podría haber concluido con impulsos irresistibles.

En la esfera civil la situación es, cada vez más, de provisionalidad a pesar de los esfuerzos normalizadores de los partidos políticos. Ahí se inscribe la derrota del Gobierno en la votación del primer artículo del Estatuto de Autonomía de Valencia, que era devuelto a la comisión constitucional —lo que retrasa el debate del Estatuto de Aragón— para que lo volviese a dictaminar en el plazo de un mes. En el trasfondo de esta derrota está el enigmático Abril Martorell, presidente de la UCD de Valencia, que no aceptó el acuerdo entre los dos partidos mayoritarios —tras una maratónica reunión en diciembre— y que no quiso hacer suya la expresión País Valenciano, acercándose a las posturas más derechistas y anti-catala-

nas de los valencianos. El tema de mayor discrepancia, no obstante, es el papel de las Diputaciones que, a juicio de los socialistas, acapararían la mayor parte de las competencias de la comunidad autónoma. Un Abril Martorell arrogante que se saltó a la torera los pactos autonómicos e incluso —según versiones socialistas— aludió, en un arrebato nostálgico y premonitorio de su regreso y el de Suárez a la arena política, a que las bases de UCD no habían cambiado. A Abril la jugada de sacar adelante el Estatuto solos le salió mal —ni siquiera estuvo en el momento de la votación por creer que era más tarde— y Calvo-Sotelo salió malparado: a quién se le ocurre ir a una votación de este tipo sin tener los votos asegurados. El PNV votó en contra y la minoría catalana —que el pasado fin de semana obtuvo un gran éxito con la convocatoria de una mani-

festación contra la Loapa— y el PSA —a cambio, al parecer, de la no agresión en Andalucía— se abstuvieron, lo que —en medios parlamentarios— se interpreta como un voto afirmativo. Dicen que el rostro de Calvo-Sotelo —a quien dolió especialmente la «traición» de Fernández Ordóñez, en lo que se consideró un primer ensayo de coalición electoral con el PSOE— era todo un poema tras la votación. ¿La sombra del Duque?

En respetables ambientes políticos se comenta que Adolfo Suárez quiere adelantar su vuelta al poder para ya mismo, apoyado por sectores militares y eclesiásticos que tendrían sus serias dudas de que Calvo-Sotelo pudiera enfrentarse con garantías a Felipe González en lid electoral. La imagen del Duque —que uno considera que está bastante quemada— parece ganar puntos al airearse actuaciones suyas frente a los

militares en defensa de la democracia. Del mismo modo que se marchó, sin avisar, puede volver. ¿Sería una repetición, en farsa, de su personaje histórico? Parece lo más probable. Algunos van más lejos insinuando que, después de las elecciones de Andalucía —que ya vive una desmesurada fiebre electoral—, según cuál fuere el resultado de las mismas, pasará cuentas a Calvo-Sotelo.

La política adopta tintes de revival mientras que el fantasma de las elecciones generales —rumor siempre bien acogido por los sectores golpistas— asoma a la luz cada vez que la marcha legislativa sufre un traspies. Y en esa efervescencia política y de reuniones, tampoco faltan las diversas versiones de partidos bisagra, uniones electorales o post-electorales. Todo sirve a la hora de interpretar la vida nacional, acorralada en una situación de provisionalidad sobresaltante.



Calvo Sotelo y Abril Martorell.

PABLO SAZ

MEDICO NATURISTA

Consulta de 9 a 13 y de 4 a 7

Vía Hispanidad, 21, 7.º B
Bombarda

Tfnos. 32 09 20 - 32 94 87

El Bulevar

- Quesos y patés de importación
- Vinos de Rioja (cosecha propia)
- El ambiente amigo para estar entre amigos

San Vicente de Paúl, 10
(esquina San Jorge)

Próxima inauguración en:
Fernando el Católico, 36
(esquina plaza S. Francisco)



Turquía: un golpe para Occidente

JAVIER DELGADO

«El flanco sudoriental de la alianza atlántica está garantizado por un país estable y seguro». La afirmación es del ministro de asuntos exteriores turco, a primeros de año. Fue pronunciada también con ocasión de un encuentro con periodistas turcos y extranjeros poco antes de la reunión de la OTAN en Bruselas.

Desde el punto de vista de la «estabilidad», el término puede entenderse tanto como sinónimo de pleno control del poder por parte de los militares que lo detentan, como voluntad de mantenerlo todavía por mucho tiempo. Está claro que fue usado en ambos sentidos, lo que hace reflexionar, de un lado, sobre las verdaderas intenciones de los generales de Ankara en el momento del golpe de septiembre de 1980 (asegurando que se restituiría rápidamente en Turquía el gobierno civil); de otro, sobre las seguridades dadas por Washington, hace año y medio, de que se había hecho, por parte del gobierno USA, «presiones para el restablecimiento de la democracia en el país aliado, a la mayor brevedad».

Por lo que se refiere a la democracia, aclara enormemente la naturaleza de la situación turca el término «seguro», usado por el portavoz de la junta militar. Las cifras de la represión son elocuentes. Según el diario turco

«Hurriyet» (de orientación liberal, que sobrevive cada vez más penosamente bajo la dictadura) y los testimonios de resistentes de Ankara y Estambul, no menos de 18.000 empleados del Estado han sufrido, entre septiembre de 1980 y septiembre de 1981, medidas represivas que van desde el despido (12.000) a la destitución y el paso a puestos inferiores (642). Otros 1.600 funcionarios son vigilados, 560 han sido condenados a diversas penas, en procesos contra más de 2.500 empleados de la Administración pública. Sin contar los procesos actualmente en curso.

Muy grave y alarmante es la situación de los militantes de las organizaciones democráticas disueltas por el régimen militar, destacando la feroz persecución contra los sindicalistas de la central Disk. El abogado Frederic Weyl, de la asociación internacional de juristas demócratas, ha elaborado una abundante documentación tras su viaje a Turquía, según la cual la cifra oficial de los detenidos políticos (algunos miles de ellos en condiciones espantosas) es de 35.000, pero él demuestra que el número real de presos se eleva a más del doble...

No hay golpe bueno

El golpe de Estado del 12 de septiembre de 1980 en

Turquía fue presentado como un «golpe bueno» que se proponía restituir el orden y asegurar el normal funcionamiento de las instituciones democráticas. Se intentó hacer creer que los militares habían intervenido contra la corrupción de los partidos, contra el terrorismo, contra el peligro del comunismo y también del fascismo, contra el despertar islámico adversario de los principios «laicos» del Estado kemalista. El ejército se presentó como el «legítimo defensor» de éste.

Bien pronto la acción de los militares turcos: las nuevas directrices en materia de orden público, la ley marcial, la ampliación de los poderes de los tribunales especiales, la rígida censura sobre la prensa y las telecomunicaciones, la suspensión de las actividades sindicales, la represión masiva, demostraron que el golpe de Estado del general Evren tenía todas las características de los golpes de Estado militares en cualquier lugar del mundo.

Ya cuando declaró sus propias intenciones de modificar la Constitución y el sistema parlamentario, el nuevo régimen desmintió claramente su concepción «democrática», reduciendo la posibilidad de participación popular en la política. De hecho, modificó la ley electoral, reduciendo la posibilidad de representación parlamentaria de los partidos menores, concedió mayores poderes al jefe

del Estado y disminuyó los del Senado.

Por otra parte, la relación entre el golpe militar con cuestiones económicas y militares internacionales resultó evidente, toda vez que, como muestra de ello, su ejecución no impidió para nada la continuación de las maniobras de tres países de la OTAN en suelo turco, que se realizaban en las mismas fechas. El silencio de la Alianza Atlántica y de la Comunidad Económica Europea (cuyos estatutos dicen que agrupa sólo regímenes libres y democráticos) resultó no solamente sospechoso y preocupante, sino revelador.

Occidente, martillo de Turquía

Se ha señalado el paralelismo entre el golpe de 1980 y el que sufrió Turquía en 1971, paralelismo que tiene su base en el desarrollo del capitalismo turco en los años 70.

En 1971, el capitalismo turco, que hasta entonces había tenido una alta tasa de crecimiento, debía pasar a una nueva fase: aumentar la producción, garantizar la acumulación del capital, crear nuevos mercados. A nivel internacional, se trataba de encontrar un nuevo puesto en la división internacional del trabajo entre los países capitalistas; a nivel nacional, se imponía un cambio en la tradicional política económica diseñada tras la revolución de Ataturk, en la que el Estado jugaba un importante papel regulador. El golpe de 1971 se dio para crear las bases de ese cambio radical. La intervención militar tenía como objetivo impedir una reacción popular contra esa alternativa de desarrollo. Una vez asegurados los fundamentales cambios estructurales, el ejército dejó gobernar a los partidos.

Hay que tener en cuenta que el ejército turco no es sólo una institución de apoyo a las clases dominantes, sino que constituye, él mismo, una fracción importante de ellas, sólidamente inserta en la cúspide del sistema financiero turco, con una relevante autonomía de base económica; con la creación, en 1961, de la sociedad financiera Oyak, constituida por casi

todos los oficiales de carrera, las fuerzas armadas turcas dominan buena parte de la actividad financiera y productiva del país. La sociedad Oyak, de otra parte, representa un eslabón privilegiado de conexión con el capital internacional, vinculada como está a multinacionales como Renault, Hilton, Good-Year, Mobil, Shell...

La década de los 70 vio alternarse en el poder al bloque democrático del socialdemócrata Ecevit, partidario de mantener el «Estado social» (apoyado en los sectores estatal, privado y popular de la economía bajo la directa programación del Estado) y al bloque conservador-reaccionario del liberal Demirel, radical partidario de la libre iniciativa privada. En el fondo de la cuestión económica turca estaba la presión del Fondo Monetario Internacional, exigiendo la devaluación de la lira turca, el alza de las tasas de interés, el recorte de la inversión pública y la concesión de más espacio para la iniciativa privada, medidas que exigían grandes sacrificios de las clases populares, en condiciones de extrema necesidad (20 % de parados y 100 % de inflación).

Ecevit hubo de plegarse a los dictados del FMI, con lo que las clases populares dejaron de otorgarle su apoyo, cada vez más agrupadas en la izquierda y en un sindicalismo cada vez más potente. El gobierno de Demirel adaptó las bases legislativas y la estructura del Estado a su programa económico, acorde con las exigencias del FMI y de los países occidentales: recorte del gasto público, abolición del monopolio del Estado en algunos sectores industriales, libre mercado garante del desarrollo del capital monopolista y apertura a la penetración del capital extranjero.

Pero la respuesta popular a las medidas económicas, la actividad terrorista del partido fascista para frenar la lucha sindical y el integralismo islámico adverso a la integración de Turquía en el bloque occidental, fueron obstáculos que ni la socialdemocracia de Ecevit ni el liberalismo de Demirel consiguieron sortear durante los años inmediatamente anteriores al golpe militar de 1980.



Septiembre de 1980, golpe de Estado del general Euren.

Penas de muerte a sindicalistas

A dieciocho meses de su instalación, el «carácter bueno» del régimen militar turco parece haber perdido su credibilidad ante todos, a la vista de la forma como pretende «restituir el orden y asegurar el normal funcionamiento de las instituciones democráticas»: disolución de los partidos políticos, de las asociaciones profesionales, de las instituciones de la sociedad civil, de los sindicatos de clase. En los últimos meses se ha despertado la atención de las organizaciones internacionales e incluso en el Consejo de Europa se desarrollan debates sobre la situación turca, se discute sobre la suspensión de ayudas económicas, sobre su expulsión de la CEE, sobre la incompatibilidad del régimen represivo turco con los principios democráticos que los países adheridos a la OTAN dicen defender.

La continua violación de los derechos humanos por una junta militar que ordena la tortura masiva (se sabe de

centenares de personas muertas bajo la tortura) y que conculca el derecho a la defensa en procesos farsa, no deja lugar a dudas sobre las características del régimen fascista turco.

El régimen de los militares, después de cada redada contra la oposición, precisa que gran parte de los detenidos pertenecen a la izquierda. En esta precisión, además de intentar atribuir a la izquierda la responsabilidad de todos los males del país, deja ver claramente el carácter de la acción militar: basta echar una ojeada a los párrafos del acta de acusación contra los dirigentes de la central sindical Disk (en la que se piden ¡52 penas capitales a dirigentes sindicalistas!). Los principios presentes en los estatutos de la Disk son, para los militares turcos, las mayores pruebas de culpabilidad de los acusados. Artículos como aquellos en los que se habla de los «principios esenciales del sindicalismo democrático de clase y de masas», «el sindicalismo democrático, la lucha de clases, el antiimperialismo»... Los objetivos que

la Disk se proponía en su batalla sindical «para que la clase obrera avance en lo económico, social y cultural», son interpretados por la acusación militar como las mayores pruebas de que los sindicalistas querían «poner a Turquía en la esfera de influencia de la Rusia comunista».

Puede parecer increíble, pero es con estas acusaciones, por estos «delitos» de opinión, que la Corte militar pide la pena capital, considerando, tranquilamente, la actividad sindical como «actividad terrorista», de la que los textos de la literatura marxista encontrados en las sedes sindicales serían las armas.

Así se escribe la historia, una vez más, de la voluntad de los militares turcos por crear unas bases sólidas a un régimen de consenso forzado y una sociedad muda en la que las transformaciones necesarias para implantar definitivamente un Estado institucionalmente vasallo del capitalismo internacional puedan introducirse sin oposición.

Un año de prensa comarcal: «El Ribagorzano»

En esta etapa de la historia que nos ha tocado vivir y en la cual los medios de comunicación están adquiriendo los más sofisticados sistemas técnicos, consiguiendo con ello una generalización y homogeneización de las culturas, no es de extrañar que se contraponga como fenómeno más enriquecedor y cercano una forma de comunicación social propia de cada entorno en donde se desarrolla un determinado tipo de convivencia.

Hoy los medios de comunicación con sus poderes y sus posibilidades son más capaces de acercarnos cualquier suceso que se produce al otro lado del continente que determinado acontecimiento, por importante que sea, que se desarrolla a cinco kilómetros de nuestro barrio, pueblo o aldea. Hoy los niños de 4 años saben antes tararear con buen estilo y no menos envidiable gracia las canciones de Nikka Costa que la nana de origen medieval que nos cantaba la abuela para dormirnos, y sabrán más de la alta torre de televisión en Madrid que de la ermita románica, a punto de caerse y varias veces profanada, del pueblo vecino, y también más de la huelga de SEAT que del pequeño conflicto que su padre mantiene desde

hace unos días en la empresa en donde trabajan 30 obreros. Y es muy seguro que conozcan antes las corrientes espiritualistas orientales que las fabulosas historias de brujas contadas a la falda de la gran peña.

Es ante esta situación por la que luchan o deben luchar todos aquellos sectores sociales que no se quieren ver atrapados por fenómenos lejanos e impersonales. El campo, la España rural, no ha vivido el mismo ritmo que la España urbana, el progreso y lo que él se ha derivado como son los servicios y la cultura no ha llegado con la misma intensidad. Los comportamientos sociales tienen que ser, por tanto, contemplados de distinta forma. Es allí donde la existencia de una prensa comarcal debe saber engranar.

Cualquiera que dé un somero repaso a la cultura oscense, no dejará pasar por delante el aspecto curioso de los medios de comunicación. Desde organizaciones religiosas, a instituciones privadas, pasando por asociaciones y entidades cívicas, editan un medio de comunicación escrito. Casos los tenemos en ejemplos como «La Voz del Bajo Cinca», de Fraga; «El Pirineo Aragonés», de Jaca; «El Cruzado Aragonés», de Barbas-

tro; «Queixa», de Benabarre, y una larga lista que corrobora esta tradición.

Dentro de este marco, hay que encontrar a una publicación que con mucho entusiasmo y más entrega volvió otra vez a la luz en marzo de 1981. Fruto de un deseo colectivo de un amplio grupo de personas, pertenecientes a dos comarcas históricas de la provincia de Huesca, Sobrarbe y Ribagorza. «El Ribagorzano» constituye una tarea común en la que están empeñadas más de 40 personas. Sus promotores recogieron la antorcha de etapas anteriores, ya que, no en vano, la publicación se había editado en Graus desde 1904 a 1931. Con este legado histórico y cultural obvio era pensar que la cabecera constituiría una forma de identificación con los comarcanos. Las propias peculiaridades sociológicas, económicas y de costumbres de Sobrarbe y Ribagorza, imprimían ya una base sobre la que trabajar.

El interés fundamental de los miembros que realizamos «El Ribagorzano» consiste en crear un estado de opinión en unas comarcas deprimidas, al mismo tiempo que ofrecer un contenido cultural lleno de significado, cubriendo un vacío que hacía peligrar la propia existencia

de las culturas existentes, ya sea por la sangrante emigración que ha dejado desérticas a estas zonas como por los pocos medios existentes para su recuperación.

La realización cada mes de un número de la publicación constituye un esfuerzo y una dedicación basada en un trabajo para el que todos aportamos nuestras energías. El propio funcionamiento de las reuniones, realizadas una vez cada mes en un pueblo distinto, significa que la que se realiza desborda el marco estricto de lo que es un medio de comunicación. Además la dinámica coordinada posibilita llegar a un conocimiento más profundo de nuestra tierra que se complementa con la realización de trabajos de investigación sobre temas concretos. Sin renunciar a las nuevas ideas de progreso y teniendo siempre mucho cuidado en no anclarse en localismos chauvinistas, reconociendo por tanto que existe una realidad nacional e internacional que nos afecta, «El Ribagorzano» pretende abordar, y de hecho los aborda, los temas concretos que durante un mes se suceden en el espacio geográfico. Ello es importante porque establece un sistema comunicativo entre los pobladores y, en alguna me-

dida, ayuda a crear una concienciación colectiva. La publicación, partiendo de su idea descentralizadora, intenta llegar en su aspecto informativo a todos los puntos de Sobrarbe y Ribagorza. Muchas veces para un hombre que habita en la ciudad le es difícil creer en el papel que juegan estos medios. Sin embargo, el argumento hay que buscarlo en las razones apuntadas al principio. Al mismo tiempo, un medio de comunicación escrito en estas zonas puede motivar la ilusión de personas poco decididas a manifestar sus ideas y saber contrastar no sólo a base de cotilleos. También este tipo de prensa induce a la Administración, ayuntamientos, cámaras, etc., a mostrarse transparentes en sus gestiones. Las repercusiones difíciles de valorar pueden ser extraordinariamente variadas, desde las polémicas enriquecedoras que se pueden derivar de la publicación de un artículo, hasta el dinamismo cultural que se genera, pasando por las decisiones que la Administración pueda tomar ante un tema determinado. Una circunstancia importante a destacar se basa en el hecho de que un medio de comunicación provincial o regional no puede abordar con la sensibilidad necesaria los problemas que se desarrollan en un entorno específico, de allí la necesidad de crear estos órganos de información.

«El Ribagorzano» es editado por la Asociación de Amigos de Sobrarbe y Ribagorza, entidad que desarrolla otro tipo de actividades culturales y de entretenimiento. Su salida todos los meses a la calle exige un mínimo de rigor y seriedad informativa, que no siempre es frecuente en otro tipo de publicaciones, muy dadas, en algunas ocasiones, al coti-

lleo fácil, cuando no a una información institucionalizada. Para lograr este rigor periodístico se ha creado un sistema de funcionamiento basado en una coordinación de sus miembros para estar al tanto de lo que viene sucediendo cada 30 días. Una vez al mes se desarrolla la reunión en la que democráticamente se debate el contenido del próximo número, los temas que se incluirán y el tratamiento que se debe dar a los mismos. La preparación del editorial y de aquellos artículos de fondo exige un proceso de reflexión y debate por parte de los miembros.

No se puede terminar este artículo sin referirnos, aunque sea someramente, a aquellas satisfacciones y contrariedades que la realización de «El Ribagorzano» aporta a sus autores. Satisfacciones que devienen de la propia realización mensual de la publicación y que son muchas si se tiene en cuenta la práctica inexistencia de alicientes culturales en es-

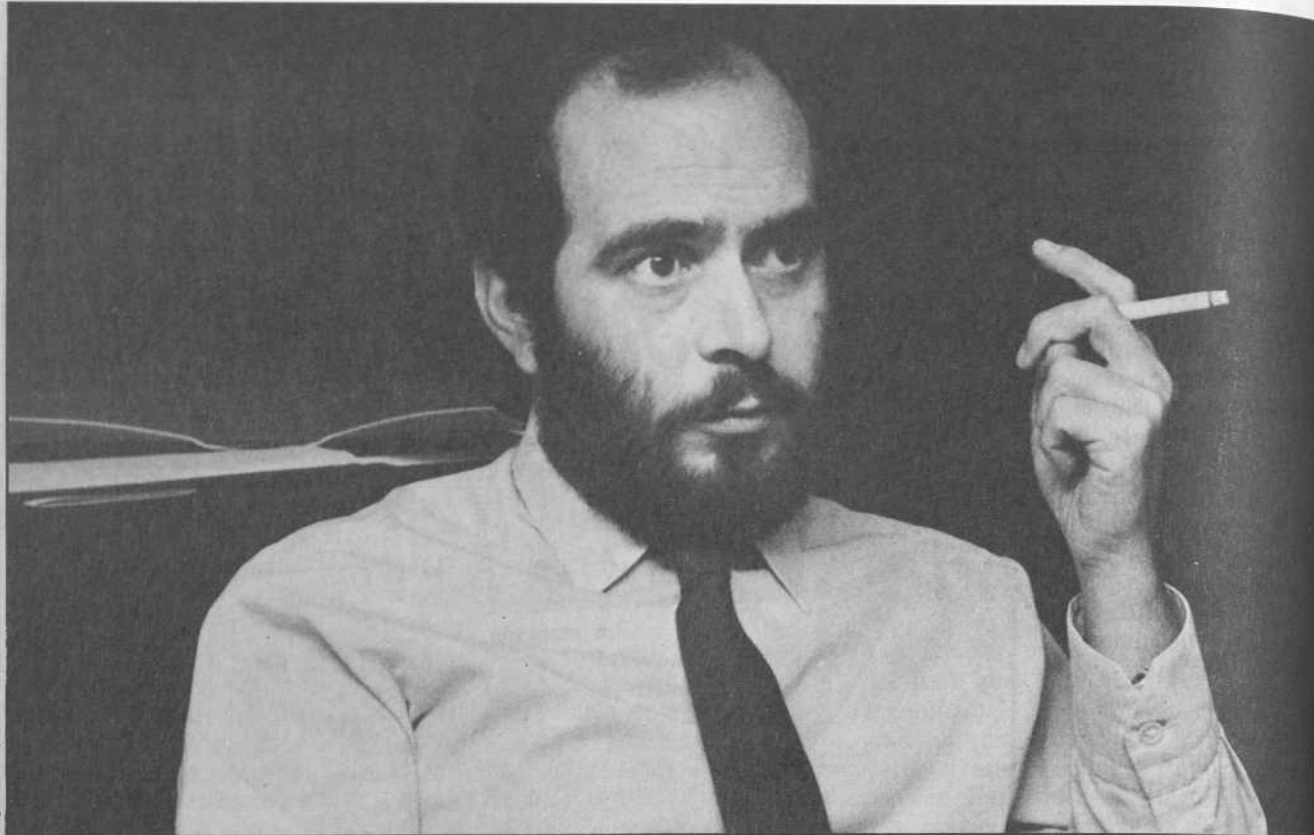
tas comarcas. «El Ribagorzano» sirve en muchas ocasiones de aglutinador y motor de buen número de iniciativas. Por otro lado, la inexistencia de hábitos comunicativos crea algunas veces problemas y disgustos que se van salvando a lo largo del tiempo. Es normal, por ejemplo, que un determinado ayuntamiento no sepa encajar la crítica, por moderada que sea, simplemente porque no ha estado acostumbrado a ella. Lo mismo sucede con el desempeño de las funciones de un determinado cargo. La crítica hacia esa labor es interpretada por el receptor como una crítica hacia su persona. Multitud de detalles apostillan esta última información. Es por esta circunstancia por lo que el cuidado y el buen criterio deben estar siempre presentes en el pensamiento de lo que hacemos «El Ribagorzano», con el deseo de no abrir heridas que muy poco ayudan a la convivencia, pero también teniendo en cuenta que no podemos convertirnos en

una voz sumisa que tan sólo se dedica a evocar las glorias y describir acontecimientos de carácter y tono triunfalista.

Una última observación se hace necesaria para comprender la verdadera esencia de «El Ribagorzano» entroncada dentro de su sentido comarcal. A la Asociación de Amigos de Sobrarbe y Ribagorza pertenecen personas de una gran parte de pueblos de estas dos comarcas. Sus miembros, que colaboran activamente, asistiendo a las reuniones, participando en los trabajos y desarrollando tareas burocráticas, forman el consejo de redacción y son de Benasque, Aínsa, La-fortunada, La Fueva, Mediano, Graus, La Puebla de Castro, Torres del Obispo, Arén, Bonansa, Las Ventas de Santa Lucía, La Puebla de Roda, Laguarres y Roda de Isábena.

ASOCIACION DE
AMIGOS DE
SOBRARBE Y
RIBAGORZA





Lo fundamental ahora es organizar la infraestructura y la estructura del periódico.

Fernando García Romanillos

Un director para «El Día»

ENRIQUE GUILLEN

Comenzó asesorando a su Junta de Fundadores y ha terminado dirigiendo «El Día de Aragón». Espera vivir en Zaragoza su experiencia profesional más importante. De momento, todavía sorprendido por la sensación de que «aquí incluso sobra tiempo», Fernando García Romanillos se confiesa satisfecho de poner en marcha «el periódico más independiente de los que se van a editar en España». Confía plasmar en un lenguaje sencillo y claro, que no sea mero divulgador de la jerga política o sindical. Busca un periodismo ligado a la vida de los ciudadanos más que a las instituciones y útil para el lector. Asume el final de la era Gutenberg en sus esquemas clásicos y apuesta por la revolución tecnológica y de contenidos. Aunque sólo conoce Aragón a través de sus contactos profesionales, el primer director de este país al que la empresa ha reconocido derecho a la cláusula de conciencias se muestra convencido de que esta región tiene mercado para una oferta informativa de calidad, amena y moderna.

Con el ejemplar de «Diario 16» entre las manos, recordando quizá esos seis años de profesión dejados definitivamente atrás, y la voz de Luis del Olmo como fondo, Fernando García Romanillos ha ido desgranando durante una

larga hora de conversación y esa lenta voz serena que sus amigos asocian con Rosón, su propio retrato profesional y el del proyecto informativo que en este momento encabeza.

Un hombre para «El Día»

—¿Cómo se produjeron tus primeros contactos con «El Día»?

—A través de personas de la Junta de Fundadores que yo conocía tuve, no recuerdo cuándo, noticia de que iba a salir el periódico. Me explicaron un poco cómo era y mi primera reacción fue de escepticismo, aunque sin conocer detalles de fondo. Estas personas querían asesoramiento por la experiencia que había vivido yo en el nacimiento de «Diario 16». A partir de ahí se produjeron los primeros contactos y más adelante surgió la propuesta de venirme a Zaragoza. Mi respuesta entonces fue negativa condicionado por el problema que suponía abandonar Madrid. Esa actitud duró bastante tiempo y, mientras, los miembros del Consejo de Administración continuaron sus gestiones.

—¿En qué momento y por qué razones te replanteas la situación?

—Yo trabajaba en «Diario 16» desde su nacimiento en 1976 y desde hacía más de dos años era redactor jefe. Había aprendido en ese puesto todo lo

posible, sobre todo cómo son las tripas de un periódico, y estaba además un poco cansado de algunas de sus servidumbres. Me planteé entonces regresar a informador local, que era lo que a mí realmente me gustaba, e intenté llevarlo a la práctica, pero vi que en Madrid era imposible. En el periódico consideraban extraño que quisiera descender de categoría, cuando además estaban contentos con mi trabajo. Como para mí eso ya no tenía aliciente, porque mi horizonte nunca ha sido escalar puestos sino trabajar a gusto en lo que yo quiero y con libertad, ese es el momento en el que me cuestiono a dirigir un periódico como éste. Suponía un ascenso desde el punto de vista convencional, pero ya con un aliciente mucho mayor.

—Aunque ha pasado poco tiempo, puede resultarte difícil, porque apenas has tomado tierra en Aragón, ¿cómo has visto el salto de Madrid a Zaragoza? ¿Qué cambios has experimentado profesional y personalmente?

—Para el que tenga aspiraciones de poder, puede no gustarle abandonar Madrid. Yo no tengo esos deseos, por eso he encontrado el cambio profesional como algo apasionante y desde el punto de vista personal relajante. El tiempo que llevo viviendo en Zaragoza he constatado que la vida aquí es mu-

cho más tranquila. Lo primero que he notado es que se puede aprovechar mucho más el tiempo: parece que el día dura más. E incluso hay veces que sobra tiempo. Esa es una sensación para mi desconocida en los últimos diez años. A eso todavía tengo que adaptarme y aprovecharlo, porque supone una riqueza impresionante para la vida.

—Para alguien que llega de fuera, conocer el medio geográfico y social en el que va a trabajar puede ser fuente de problemas. ¿Los has tenido tú? ¿Hasta dónde llega tu actual conocimiento de Aragón?

—En estos momentos estoy trabajando muy hacia dentro, porque lo fundamental ahora es organizar la infraestructura y la estructura del periódico. Por eso me paso el día encerrado entre papeles, hablando con personas y todo eso. El conocimiento que voy teniendo sobre la región, casi siempre a través de profesionales, lo aprovecho para ir asimilando el mayor número posible de impresiones sobre Aragón y sus gentes. He hecho también algunas escapadas dentro de la propia Zaragoza para visitar a las personas más representativas e incluso he visitado Huesca una vez. Cuando termine de montar el andamiaje saldré todo lo que pueda. Hablar y tratar con mucha gente será mi mejor forma de conocer Aragón.

Una empresa democrática y moderna

—El reconocimiento del derecho a la cláusula de conciencia por parte del director es toda una novedad en la prensa española y puede ser todo un indicio de las futuras relaciones entre la redacción y la empresa. ¿Qué significado le das tú como principal implicado?

—Es un indicio del talante abierto, moderno y democrático que tiene la empresa editora de «El Día». Por algo es ese un derecho de la profesión periodística consagrado en la Constitución, aunque no desarrollado después. Dentro de las diversas interpretaciones sobre lo que debe de ser la cláusula, para mí supone que igual que he venido a dirigir «El Día», en función de lo que es en estos momentos y de lo que sus fundadores quieren que sea, puedo replantearme esa situación si cambiara, que no creo, la propiedad de la empresa editora y como consecuencia su línea editorial-informativa. Además, la cláusula deja la puerta abierta a un estatuto de redacción, al que tengan acceso todos los profesionales que trabajen aquí.

—Vais a nacer en un momento en que las grandes empresas periodísticas se están adaptando a la nueva tecnología electrónica. ¿Cómo se ha planteado este problema la empresa editora de «El Día»?

—Aunque en este asunto no ha intervenido el director, porque ya lo ha-

bía decidido previamente la empresa editora, creo que se lo ha planteado como una decisión ineludible. Un periódico nuevo de 1982 no tiene más remedio que acudir a la nueva tecnología, si no quiere verse desbordado por la competencia en muy poco tiempo. Además, en el proceso de producción de un periódico el tiempo es un factor clave y la nueva tecnología ayuda a ganarlo. A pesar de que el final de la Era Gutenberg y sus esquemas clásicos y el comienzo de la Era Electrónica y de los Rayos Catódicos está teniendo un impacto psicológico importante entre los profesionales que se ven obligados a prescindir del papel, no queda más remedio que adaptarse. Estamos viviendo una revolución en el mundo de la comunicación, que afecta a los medios y a los contenidos. De no adaptarse, la prensa escrita agonizaría, y la prensa no puede morir.

—Pero esta revolución tiene otra cara. Favorece a las grandes empresas por sus altos costos iniciales. ¿Qué posibilidades ha tenido una empresa, pequeña al fin y al cabo, como la vuestra?

—No creo que sea exactamente como tú dices. «El Día» es un periódico económicamente modesto y puede salir ya con algunos de estos medios técnicos. También los dos o tres últimos periódicos que han nacido en España han incorporado esta tecnología. Quizá suponga una inversión un poco mayor, pero queda pronto amortizada por lo que ganas en tiempo. Nosotros, de momento, lo hemos aplicado al sistema de fotocomposición. El teclado del offset tradicional va a ser sustituido en nuestros talleres por el ordenador y las pantallas de rayos catódicos. Según se vaya avanzando y comprobando el proceso de producción, habría que extender esta tecnología a la redacción, pero para eso no hay fecha concreta por ahora.

Por un periodismo ameno y útil

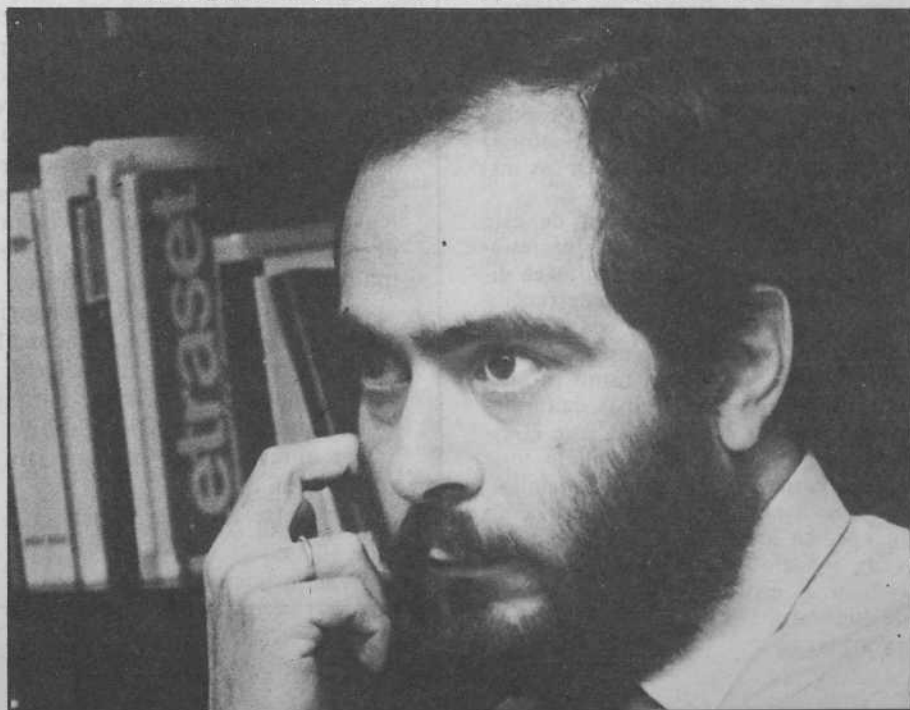
—Supongo que serás consciente de llegar a una región, donde apenas se distribuyen setenta y cinco mil ejemplares diarios y un veinte por cien llega de fuera. Un periódico, además, monopoliza el mercado. El panorama para cualquier medio nuevo no se ofrece demasiado halagüeño...

—El mercado informativo en Aragón es lo suficientemente halagüeño para que pueda nacer un periódico y difícil como para que esto nos exija dejarnos la piel a los que vamos a trabajar en él. Creo que en el conjunto de la prensa aragonesa hay sitio para un diario como el que nosotros queremos hacer. Hay hueco para una alternativa del periodismo moderno, democrático, en el que se ofrezcan nuevas fórmulas de información y se expliquen las claves de la información en un lenguaje sencillo convirtiendo el periódico en un instrumento útil para la vida cotidiana del lector. Para un periodismo de este tipo creo que sí existe un hueco, que deberemos llenar día a día.

—En alguna de tus entrevistas anteriores has dicho que no querías ser un periódico marginal, sino cubrir cotas de diario importante. Traducido este deseo a datos y a hechos, ¿cuáles serían sus manifestaciones más directas?

—Tenemos prevista una tirada de veinticinco mil ejemplares. Este dato puede satisfacer algunas curiosidades. Traducido a hechos, la misma composición de la Junta de Fundadores, el accionariado o el proyecto profesional aseguran que «El Día» no nace para ninguna élite o grupo social. Tiene que ser un periódico en el que cualquier persona encuentre satisfecha su expectativa cultural, por variada que ésta sea, o su curiosidad respecto a los diversos campos de la comunicación. No se trata de que todos los lectores lo

Hay sitio para un periódico como el que nosotros queremos hacer.



lean íntegramente, sino de que cada lector encuentre allí su información.

—Al margen de lo dicho, ¿qué puede aportar un periódico como el vuestro al mundo informativo y a la sociedad aragonesa?

—«El Día» no va a redimir a Aragón. De necesitarlo, su redención correspondería a sus instituciones democráticas. El nuestro va a ser sólo un periódico. Estoy aquí para crear un diario profesional, no una institución aragonesa. Dentro de este contexto, esperamos aportar una oferta informativa de calidad, muy amena y que sirva de campo de difusión a todos los fenómenos culturales de esta región. En contra de lo que he oído a algunos, creo que Aragón tiene una riqueza y una vida cultural importante y eso se va a reflejar en nuestro diario. Al lector vamos a ofrecerle, además, credibilidad. Nosotros vamos a ser beligerantes en muy pocas cosas, pero en esas seremos muy beligerantes. En la línea editorial defenderemos abiertamente la Constitución y en el lado informativo el rigor y la objetividad. En «El Día» vamos a diferenciar con claridad la información de la opinión. Por respeto al lector y por criterio profesional.

—Ya para acabar. De acuerdo con tu trayectoria personal y profesional, ¿qué va a añadir Fernando García Romanillos a ese proyecto que has ido desbrozando?

—Yo no voy a aportar ninguna gran genialidad. Eso lo tienen claro las personas que me contrataron. Voy a dar, eso sí, mucho trabajo y unos criterios para la elaboración diaria del periódico absolutamente profesionales. Del trabajo de un diario estoy obsesionado por muy pocas cosas, pero una de ellas es el lenguaje. Creo que una de las causas del bajo índice de lectura que recae sobre los periodistas que, por cierta pereza a la hora de escribir, se convierten en el eco de la jerga sectorial de su fuente informativa, sea político, sindicalista o teólogo. Estoy obsesionado con conseguir una fórmula muy clara en el diseño del periódico y con escoger los temas más relacionados con las condiciones de vida de los ciudadanos, sus costumbres, su calidad de vida, más que de seguir obligatoriamente las pautas que marquen las instituciones.

Esbozada queda la figura de este granadino de 34 años, hecho profesional en Madrid y llegado ya a joven director con futuro. Sin más interrupciones que las preguntas y con algunos pensamientos, como su deseo de experimentar un nuevo periodismo o reflejar en «El Día» las formas culturales producidas por la juventud, que el escaso espacio sólo han permitido insinuar, Fernando García Romanillos, pequeño aventurero y triunfador a un tiempo, ha mostrado una personalidad y un modelo de periodismo que uno calificó al escucharlo, cuando menos, de sugestivo.



Desequilibrios

Decía Abril Martorell: «este país está desequilibrado». Como lo decía en televisión, además de decirlo lo hacía. Hacía una actuación redundante: desequilibrada. Unas muecas, unas tensiones, un descontrol que Lee Strasberg, el ya más mítico aún, por muerto, director del *Actor's Studio*, jamás le hubiera consentido.

El desequilibrador desequilibrado.

Siempre ha tenido este hombre esa obsesión crispada —«esta fiera condición, esta furia, esta obsesión»— no diré por el equilibrio, pero sí por nombrarlo. Entre aquellas letanías del diálogo Norte-Sur y aquellas pedanías de la loapa (¿lo apa o no lo apa?; sí, ápalo; a palo; ¿a palo seco?; ¿a palo limpio?), siempre con el centro a vueltas, a cuestras, a trancas, a barrancas.

Qué hombre, qué gente.

Hay que reconocer que esta gente del centro, que le dicen, es la más crispada, la más agresiva, la más desequilibrada.

¿Paradoja? Al contrario.

Nadie ignora que el centro no existe y que por eso se nombra tanto y se invoca con reverencia y se nombra en vano, lo mismo que otras inexistencias prestigiosas que de boca en boca van.

Nadie pretende, pues, en serio ser de centro. Pero decirlo sí, cuanto más puedan, dale con el equilibrio. Claro, fatalmente: de decirlo, de tanto criticar desequilibrios, se le acaba a uno por descajar la expresión, se despliega lujo de muecas, de tensiones, descontrol.

A voces, el secreto: hacia dos lados increpan, chillan, no hay quien se concentre, a derecha e izquierda, pretenden. Doble esfuerzo, horas extras de ensartar dicterios por la cara.

Llegué a pensar si se lo tomará en serio este hombre, lo del centro, lo del equilibrio. ¿Será posible? Por sus crispaciones los reconoceréis. Mirad si no al descreído supremo, el impasible: el jefe de éste, el otro, el calvo, sotelo y solo en la vida, pasando.

Toda esa violencia se traduce en su color, el del centro, que es el amarillo: aparte sus razonables tufos sindicales, el color más violento. A la vista de que la conjunción astral no ha producido el fin del mundo, me decido a revelar este secreto, al alcance de cualquier manual de mezclas de colores.

¿Amarillo? He aquí la alegoría: por un lado el rojo, por otro el azul, la izquierda y la derecha, la bestia y el ángel que decía Pe-mán. Receta: échese amarillo al rojo y saldrá naranja; amarillo al azul y saldrá verde. Cójase naranja y verde y resplandezca la ucedé.

El amarillo reprimido, bilis.

El amarillo trae mala suerte en el teatro.

Actúan mal.

Descanse en paz Strasberg.



Joaquín Costa, 71 años después

LORENZO MARTIN-RETORTILLO
BAQUER

En medio de un Aragón tan acomplejado y enmudecido, donde cualquier robaperas construye un barrio nuevo e impone su ley y su criterio, inventa nuevos hábitos —¿cuántos «bloques» o «conjuntos» de viviendas hacinadas no superan en población, con mucho, a tantos de nuestros pueblos, con su historia cada uno de ellos, sus ritos, su paisaje, sus tradiciones, sus esfuerzos...? ¿Todo Calanda, todo Barbastro, en un bloque, sin su Guadalupe o su Vero, sin su milagro o su Pueyo, sin sus leyendas, sin sus guerras ni sus paees, acaso sin conocerse unos a otros los superpuestos vecinos?—, cuando con tanta facilidad se han abandonado unos arraigados, cuando casi nada quedó de fiestas y conmemoraciones cívicas —y hubo quien hizo el agosto en los rigurosos tiempos de almoneda—, sorprende muy gratamente que con puntualidad matemática, cada 8 de febrero, evoque al pueblo de la villa de Graus la memoria ilustre de aquel

monsoniense que allí arriba, en esa enrucijada de valles y de ríos, de caminos y de pueblos, de civilizaciones antaño, allí donde el Isábena va a confluír en el Esera, halló acomodo y cobijo, halló paz y sosiego hasta que le llegó la hora un ocho de febrero, el de 1911. Emocionaba aquella fresca noche en que se cumplía el 71 aniversario ver a las buenas gentes que acudían a llenar el salón del Ayuntamiento, para recordar a don Joaquín, cumplidas ya, a esas horas, las habituales obligaciones cotidianas; emocionaba luego el acto solemne y tan natural de acudir en cortejo a colocar las coronas de laurel ante el monumento que, por cierto, sigue siendo el más digno de todos los que se le han levantado en Aragón (y Huesca capital, olvidadiza y adormilada, sin haber hecho todavía, la ofrenda de su piedra o su bronce, su memento, para que los ciudadanos del futuro le recuerden, mientras juegan los niños trepando). Homenaje sencillo, sincero, con la naturalidad de lo asimilado, desde la solidaridad de la vida

que sigue con ansia de vida y que quedaría bien retratada, como símbolo inmejorable, por ser lunes, en ese mercado de la trufa, nada aparatoso, pero que tantos duros mueve, y que entonces, y hasta la madrugada, se iniciaba.

Con el sabor agridulce que todo lo de Costa provoca —¿no dijo de él aquel otro gran español, de Moguer, Juan Ramón Jiménez, la frase tan tajante de «... tiene la simpatía y la antipatía de la bandera roja y amarilla»?—, con tan gran bagaje de energías y saberes acumulados pero, a la par, de frustraciones reunidas, por nuestra parte subíamos huecos a Graus —y lo digo yo, que ningún mérito tengo en ello—, pues llevábamos bajo el brazo los tres primeros libros de la nueva edición de obras de don Joaquín, recién salidos de la imprenta y con olor de tinta fresca todavía los dos volúmenes del «Derecho consuetudinario y economía política de España». Sabor agridulce: Yo recordaba mi fortuna de, aun con todas las dificultades, poder figurar en el escalón de catedrá-

ticos de derecho administrativo, mientras que Costa con un libro como éste —por prescindir ahora de tantos otros méritos— no pudo lograr la cátedra de derecho político y administrativo a la que aspiraba —una de tantas cuentas en el rosario de frustraciones—, donde a buen seguro hubiera desempeñado un enorme papel.

Dejemos hoy al político y al tribuno, dejemos al Costa literato o al autor de grandes frases que aún se recuerdan y repiten. A mí me admira sobremanera el paciente investigador, tenaz y constante, con viva curiosidad intelectual y enorme amplitud de miras, capaz de poner en marcha una obra como ésta.

A los que dicen que están desorientados, que vivimos una época de crisis, que no hallan modelos a su alcance, a los estudiosos de pacotilla que cuentan que no pueden trabajar porque no tienen medios, porque les falta el ambiente —el ruido, el humo— de la capital, se me ocurriría recordarles, ponerles como ejemplo, aún hoy, la figura de don Joaquín Costa, una obra tan sencilla y tan monumental como ésta. Viajero infatigable, inquiridor, buscador continuo, no ahorrará esfuerzo por averiguar —sus consultas de libros del común y de cofradías, sus conversaciones con pastores y posaderos, secretarios y escribientes, barberos, con quien haga falta— cuál es la realidad viva de la España de entonces. Y ofrecerá un

panorama completo de los usos y hábitos reales, del derecho consuetudinario vivido en el Alto Aragón. Pero no se detiene en eso. El mismo estudiará el concejo colectivista de Sayago o los desposorios de La Mancha, el acomodo de pastos en La Solana o la postura de viñas y olivar en Jaén, la jornada de ocho horas que han conseguido los trabajadores del campo en Zaragoza... Pero no contento con su esfuerzo personal concitará en torno suyo un valiosísimo equipo de trabajo: las mejores plumas de la España periférica van a completar esta ingente tarea de describir el derecho efectivamente vivido, de modo que sea cual sea su origen, encontramos en el volumen aportaciones de González de Linares sobre Santander, de Unamuno sobre Vizcaya, de Piernas Hurtado y de Pedregal sobre Asturias, de Altamira sobre Alicante. Tarragona y León, Burgos, Soria y Logroño, Zamora y Valencia formarán parte también de los territorios cuyas costumbres son estudiadas; y a los nombres mencionados o a otros que se quedan en el tintero, al mismo de don Francisco Giner de los Ríos que también, aunque más marginalmente, aparece en el libro, hay que sumar ese sin fin de corresponsales e informadores que resolvían a distancia las preguntas y consultas de nuestro inquieto paisano.

Dejemos por eso hoy al tribuno y al

político y fijémonos en esa partida tan consistente de su ideario que reza, así tan llanamente «escuela». Quien esta propugna era el investigador incansable y asiduo, el de la altura de miras, el de inquietudes ilimitadas, el que supera localismos y se eleva por encima de culturas de campanario de aldea, el que viajó de joven a París y volvió con su maleta repleta de estudios, de fórmulas, de soluciones, de incitaciones. El que murió pobre pero muy amado y admirado, en Graus.

Sabor agríndice, decía. A don Joaquín Costa cuadran ni pintiparadas aquellas otras palabras de Juan Ramón Jiménez cuando, con carácter general —o mejor, jeneral—, escribía: «Llamé héroes a los españoles que en España se dedican más o menos decididamente a disciplinas estéticas y científicas. Ambiente inadecuado, indiferente, hostil como en España, no creo que los encuentre el poeta, el filósofo en otro país de este mundo... Como en los tiempos de Larra (lugar común, ¿verdad?, sí, sí, ya lo sé), hoy en todos los tiempos seguramente, escribir, pintar, filosofar, esculpir, mirar los astros, crear o investigar en suma, es en España llorar». ¿Hasta cuándo? Hace ahora justo ochenta años que se publicó la aludida obra de Costa. Desde entonces no se había reeditado por más agotada que estuviera.

Joaquín Costa, abogado y escritor de obras de Derecho

JESUS DELGADO ECHEVERRÍA

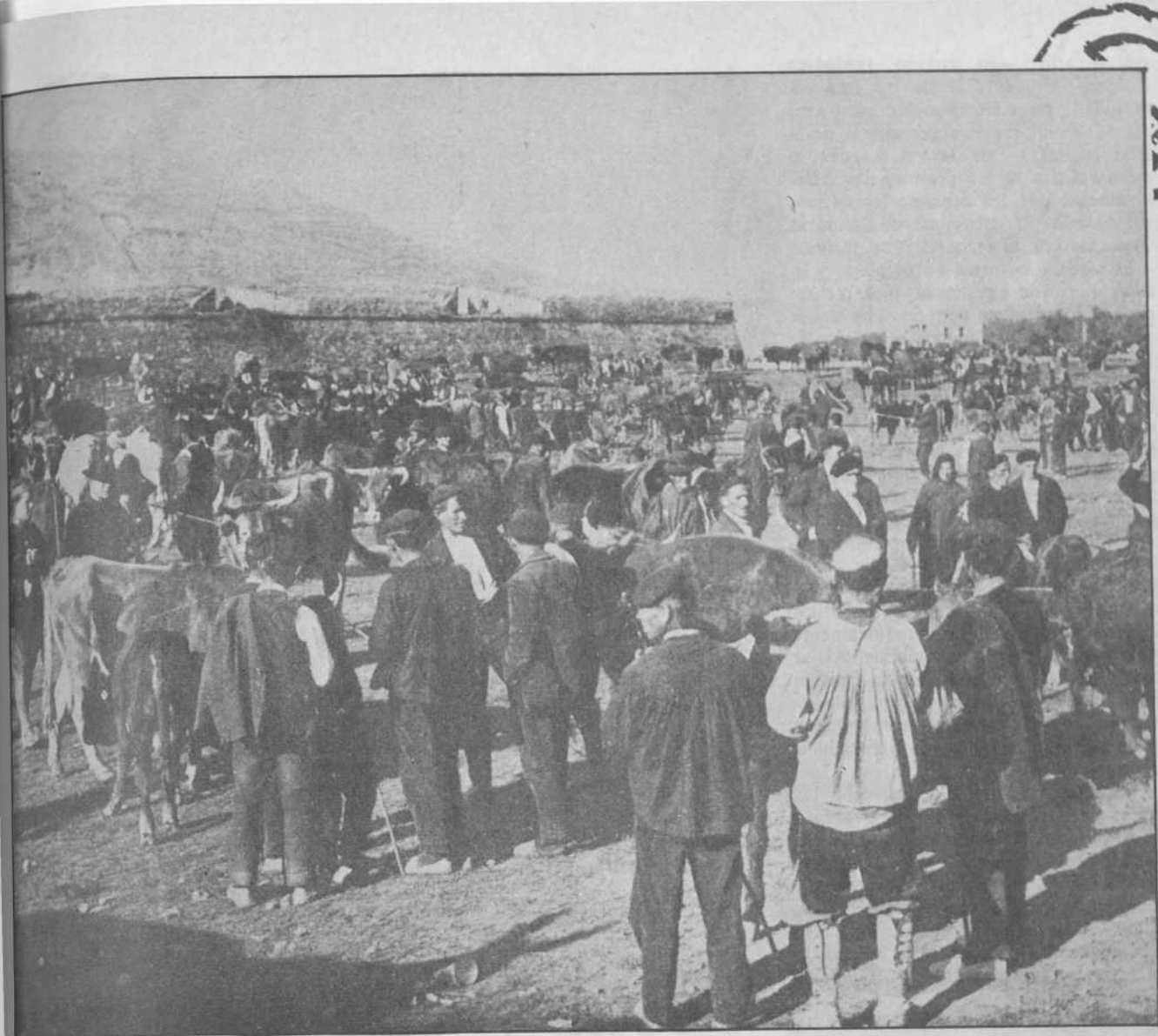
Joaquín Costa comió, la mayor parte de su vida, de los ingresos que le proporcionaba el ejercicio profesional del Derecho. Y si cada uno es lo que come, subrayar que Costa fue, ante todo, un jurista, no habrá de parecer desafortunado. Ciertamente, un jurista atípico. No sólo porque su presencia pública como político hiciera retroceder en la mente de sus contemporáneos su imagen de profesional del Derecho, sino porque, en su propio ejercicio profesional, adoptó líneas de conducta poco homogéneas con las pautas gremiales al uso. El abogado, según dicho corriente en los círculos togados, ha de ganar los pleitos como propios, pero perderlos como ajenos. Costa no parece haber seguido tal enseñanza, sino que practicaba una concepción mesiánica del abogado como paladín de la

justicia, mentor y salvador de sus patrocinados. Salvador de un pueblo, en el caso sonado de La Solana, en que el aspecto crematístico —de qué comer— tampoco está ausente.

Fue notario gran parte de su vida. Un notario, igualmente, poco común. No es probable que haya enfrentado muchas veces un notario a su Dirección General cuestión como la que se cruzó en 1890, en que, estando vacante la notaría de Graus (de tercera clase) la solicitó Costa desde la suya de Granada (de segunda clase). La Dirección General, ateniéndose al reglamento, la negó a Costa, lo que éste llevó muy a mal. ¡Es tan insólito que un notario quiera descender en su carrera, en lugar de ascender! Tampoco es de todos los días que un notario exponga públicamente planes de reorganización del notariado que, en aras del interés común, atenten duramente a los intereses

corporativos. Costa lo hizo, y no sólo una vez. No creo pasarme de malicioso haciendo notar que los notarios, como cuerpo, nunca han rendido homenaje a Costa, ni han mostrado su orgullo por tenerle como compañero ilustre. Lo que contrasta, incluso, con la actitud de los abogados del Estado —facilitada, sin duda, porque Costa apenas tuvo ocasión de roces con este cuerpo de funcionarios—, que tienen su retrato entre sus antepasados prestigiosos, por más que Costa sólo fue durante breves años «oficial letrado de la administración económica».

Abogado y notario, aunque frustrado profesor de Universidad, escribió muchas páginas sobre Derecho. Diversos en temas, profundidad y hasta género literario. No pocas veces publicados en libro o colección artículos aparecidos ya en revistas. La motivación económica no es ajena a este proceder, y



bien, en primer lugar, tendía a la más amplia difusión de sus ideas. Al menos en una ocasión su obra apareció bajo nombre ajeno, es de sospechar que como industria **pane lucrando**: son las páginas 306 a 604 del tomo II de Comentarios al Código civil (1890) que apadrinaba con su nombre el ilustre jurista don José María Manresa, en que se comentan los arts. 293 a 314 del Código civil referentes al Consejo de familia.

En la producción jurídica de Costa, la variedad de temas llama la atención, ya que, aparte de sus obras más conocidas, se ocupó de asuntos como el seguro sobre la vida, los ayuntamientos y las alineaciones de calles o tranvías y omnibus, así como de otros claramente relacionados con su bufete, como el juicio pericial, fideicomisos de confianza o la organización del notariado. Sin embargo el centro de su obra jurídica, representado por **La libertad civil**, **Derecho consuetudinario** y **La ignorancia del Derecho**, muestra gran unidad de pensamiento, cuyas raíces se encuentran en sus obras más académicas: **El hecho jurídico individual y social** y **La**

vida del Derecho, de clara inspiración Krausista.

Resulta grato a los foralistas aragoneses ver a Costa interpretando, parafraseando o defendiendo el principio **Standum est chartae**, o descubriendo y ponderando el Derecho vivo del Alto Aragón. Su actitud al respecto es también ejemplo y acicate, porque no hay estrecho localismo o erudición de aldea, sino planteamiento y proyección de muy amplio respiro tanto por los métodos utilizados como por las tesis sustentadas o la intención generalizadora.

Consideremos, por ejemplo, **Derecho consuetudinario y economía popular de España**. Las costumbres y formas de vida cuyo testimonio nos transmite le eran muy cercanas espiritualmente. Pero hay mucho más que identificación sentimental. Para empezar, el tomo segundo es obra de varios autores, cuyo interés por el Derecho consuetudinario Costa contribuyó a suscitar y mantener. Y se ocupan de formas de vida de todas las regiones españolas: el mismo Costa escribe sobre los desposorios en La Mancha o la vida troglodítica en la

villa de Jódar. Sobre todo, el método utilizado para acopiar y tratar el material —observación directa, entrevistas orales o escritas, documentos de aplicación del Derecho— acredita a Costa como iniciador de la sociología jurídica en nuestro país y uno de sus más ilustres cultivadores. Como sociólogo del Derecho, Costa estaba a la altura de la ciencia europea de su época, cosa que apenas puede decirse de ningún investigador posterior en este campo, ciertamente muy transformado desde entonces.

La libertad civil tiene su punto de partida y su tema central en un Congreso de jurisconsultos aragoneses celebrado en 1880 para tratar de Derecho aragonés, y en él se definen con eficaces argumentos los principios básicos de este ordenamiento y su derecho a pervivir al procederse a codificar el Derecho civil español. Pero no por razones puramente sentimentales, de apego a lo propio o desprecio ignorante de lo ajeno, sino en el contexto de un plan para redactar un Código civil español cuya razón histórica, política y técnica se reconoce. La defensa del Derecho con-



suetudinario —en cuanto verdadero Derecho, el real y vivido por una comunidad, en contraposición al meramente oficial sin otro ser que el de la letra impresa— no lleva a desechar o minusvalorar la ley promulgado reflexivamente por los órganos legislativos del Estado. El entronque de las ideas costianas con el romanticismo jurídico o la escuela histórica no es pleno y lineal, sino que hay en su obra incluso explícita polémica con Savigny sobre algunos de los postulados esenciales de la escuela histórica. Para Costa, el Derecho popular «no es tal porque sea parto directo del pueblo», ni sólo consuetudinario, «sino que abraza lo mismo la costumbre que la ley y el Código»: es, en definitiva, el que corresponde a las necesidades y a los deseos del pueblo. Así se entiende que, en su pensamiento, y tomando postura en la difícil tesitura de 1880, «el Código debe ser uno en fondo y forma, debe abarcar todo el Derecho civil de todas las legislaciones españolas orgánicamente y debajo de un solo articulado». Así se entiende también que en la misma obra pudiera reclamar reformas legislativas tendentes a establecer la plena igualdad entre cónyuges o a introducir el divorcio.

Para leer con gusto y provecho las obras jurídicas de Costa, que Guara editorial está poniendo otra vez en los escaparates, no hace falta ser experto en Derecho, ni aragonés ni costista. Basta con sentir curiosidad por hechos e ideas relevantes del pasado próximo. Pocas veces puede decirse lo mismo de la obra jurídica de otros profesionales del Derecho.



Costa y el I Congreso Pedagógico Nacional de 1882

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

El 8 de febrero de 1881 ocupan por primera vez el Gobierno los liberales, presididos por Sagasta. Es el turno, al fin, en el esquema de la Restauración canovista. Un aire renovador va a recorrer España: cuatro días después se autorizan incluso los banquetes que evocan la República, en su aniversario; hay una amplia amnistía en cuestiones de prensa; una circular de Gracia y Justicia a los fiscales con instrucciones de estricto respeto al régimen representativo y de libertades; y, significativamente, otra del de Fomento, José Albareda, encareciendo el respeto más absoluto a la libertad de cátedra y anunciando el reingreso de los profesores destituidos, suspendidos o dimitidos cuando la célebre circular de Orovio, que la había suprimido.

Sin embargo, la medida llega acaso demasiado tarde. La Universidad agoniza, tras tantas crisis, coacciones, indiferencia y rutina. La mayor parte de los profesores cesados seis años antes, están ahora volcados en proyectos extrauniversitarios, encabezados por Giner de los Ríos, que aunque se reincorpora a su cátedra de Derecho, tiene su meta central en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), creada a raíz de la crisis. Desde ella, el impulso dado a la educación en todos sus niveles será excepcional y de repercusiones profundas y duraderas en las élites intelectuales españolas. Y es en esa conjuntura de cambio político cuando precisamente la ILE va a desplegar su influencia y afianzar su prestigio. El momento auroral, la «presentación en sociedad» de la Institución tiene lugar en 1882, a propósito del I Congreso Pedagógico



Nacional que se celebra en Madrid.

La convocatoria de un Congreso Pedagógico responde a una corriente asociativa de los maestros inspirada en asambleas celebradas en Europa, desde la pionera, en Hamburgo (1848), hasta las de Viena, Roma y París, a lo largo de los años setenta, con especial empuje las francesas desde que en 1879 es ministro de educación Jules Ferry. Los años 80 verán nacer congresos ya de ambición internacional, convocados en Buenos Aires (1882), Le Havre (1885) y sobre todo el de París (1889), que coincide con la gran Exposición. También en España existe hace tiempo la idea, y aunque no cuajan, existen intentos del Rector de la Central, Fernando de Castro, en 1870, se celebra un Congreso de estudiantes en 1872 al que luego nos referiremos, y nuevos intentos de la Sociedad de Amigos de la Enseñanza (Barcelona, 1876) y la Academia de Maestros de Madrid (1878) que, a pesar de su fracaso, consigue fundar la primera Asociación General del Profesorado Español.

Ahora, contando con la simpatía del nuevo ministro de Fomento, Albareda, y especialmente del director general de

Instrucción Pública, Juan Facundo Riaño, va a cuajar la vieja aspiración. Riaño era miembro de la ILE y, a juzgar por una carta de Costa a Giner publicada por Cheyne, bastante íntimo de Costa. Sin embargo, la ILE prefiere no saltar directamente al ámbito organizador. Lo hará el Fomento de las Artes, de Madrid, un veterano centro de cultura obrera presidido a la sazón por Rafael María de Labra. Labra era un incansable organizador vinculado a la ILE, de la que el Fomento, según Yvonne Turin, «prácticamente fue una especie de sucursal popular», y un modo de mantener, a su través, las relaciones con el mundo oficial, que aquélla no quería establecer directamente. Los estatutos del Fomento señalaban la meta de «la instrucción, el bienestar y el mejoramiento social de las clases trabajadoras», y en ese amplio ámbito va a convocarse el I Congreso Nacional de Pedagogía.

Se celebra del 28 de mayo al 5 de junio de 1882 en la capital del reino, y lo inaugura el propio Alfonso XII, junto a las máximas autoridades de Fomento y Ros de Olano como presidente del Congreso. Llegan a reunirse,

según la crónica, hasta 2.100 oyentes, y en su torno tiene lugar también una exposición de material pedagógico, planes de construcción de escuelas, etc. La tónica de esta primera gran asamblea del profesorado, a la que asisten cientos de maestros de toda España, es más reformar las mentalidades que las estructuras. Se debaten los problemas institucionales, la urgencia de lograr una auténtica obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza, la marcha hacia una enseñanza integral, la educación de la mujer, los jardines de infancia, etc. Los primeros discursos, de Labra, de Pedro de Alcántara y otros, transcurren dentro de un clima de entusiasmo. Sin embargo, cuando intervengan abiertamente los principales personajes de la Institución, cuando las propuestas sean más innovadoras y liberalizadoras, surgirá la controversia, a veces la discusión airada. En realidad, como escribiría luego Cossío, fue allí cuando la ILE «salió por primera y única vez de su labor callada, científica y pedagógica». Asiste la plana mayor: Giner, Cossío, Costa, Azcárate, y varios más. Es una oportunidad de oro para contactar y darse a conocer a cientos de

profesionales de la enseñanza. Las discusiones son duras, pero el éxito final es rotundo. Cossío presenta una ponencia contra el aumento de disciplinas, que es relativamente bien aceptada. Pero es al día siguiente, en la tercera sesión, cuando se trata el tema central del Congreso, la intuición educativa, cuando estalle la tormenta. En torno a Costa.

Costa había asistido en 1872 al citado Congreso Nacional Escolar, como representante de los estudiantes de Filosofía y Letras, junto con Canalejas y Beltrán y Rózpide; fue el autor del reglamento y de una petición a las Cortes exigiendo un aumento del sueldo de los maestros y que éste fuera pagado por el Estado, lo que no se logra sino treinta años justos después, librándoles de la indigencia y la dependencia del caciquismo municipal.

Los temas pedagógicos surgen en la obra de Costa a lo largo de toda su vida; su primera carrera era la de maestro, cursada en Huesca. Y luego, y aunque en su polifacetismo destaca especialmente en las ciencias sociales y jurídicas —o precisamente por ello—, su obsesión por la escuela a la vez y aun antes que por la *despensa* es la típica de los grandes políticos de su tiempo, mucho más cultos y universales en sus miras que los de otras épocas. En todo caso, 1882 es su momento pedagógico por excelencia. En esos años está muy vinculado a la ILE, cuyo Boletín dirige de 1880 a 1883; luego tomará otros rumbos preferentes: el colonialismo africanista, los trabajos jurídicos y políticos, la sociología o la historia.

Parece que Costa no tenía preparada su intervención en el Congreso, y que ante una serie de ausencias es instado repetidamente a ello. Como ha descrito Y. Turin, es posible que la primera sesión cogiese algo desprevenidos a los congresistas, pero un día después habían tenido tiempo de reaccionar: «La sesión fue de las más ruidosas y agitadas. Las exposiciones se vieron cortadas por interrupciones virulentas y la atmósfera se cargó de electricidad. El tono de la intervención de Costa agravó las cosas».

La intervención de Costa es una de sus páginas más brillantes y hermosas. Con su legendaria oratoria, respondiendo agudamente aquí a un airado interpelante católico, despertando allá risas, exclamaciones y aplausos, su tesis es que no se trata tanto de dar rodeos y reflexiones sobre lo que sea la intuición cuanto de estudiar los medios y procedimientos para hacer un eficaz sistema de enseñanza: las lecciones de cosas, los museos escolares, las excursiones. En definitiva, propone una radical y amplia *secularización* de la escuela, abrirla a la sociedad de modo que —como un siglo después sugieren los partidarios del «aula sin muros»—

IMPRENTA DE FORTANET	
N.º de 19 de Mayo de 1882	
Por el sueldo de 3 de mayo de un año	16
Por el sueldo de 1 de mayo	1
Por el sueldo de 1 de mayo	1
Por el sueldo de 1 de mayo	1
Por el sueldo de 1 de mayo	1
Total pesetas	16
J. M. R. R. R.	

todo sea escuela. Realiza, de paso, una larga alabanza a la Institución, describiendo sus experiencias y logros. En resumen, es un texto tremendamente actual, aún, por desgracia, que deberían editar en un folio nuestras Escuelas de Magisterio, las Inspecciones del Profesorado, o algún ente público, en este inminente Centenario del Congreso Pedagógico, y distribuirlo a todos los maestros de Aragón. Como evocación y como estímulo.

Cuando los debates arrecian y hasta uno de los secretarios del Congreso, Fernández Sánchez, se muestra muy integrista, antimoderno (ataca repetidamente las experiencias froebelianas, por ejemplo), anti-ILE, Giner, que ha aguantado pacientemente los ataques no tanto a la Institución cuanto al activismo pedagógico, a la imaginación, al sentido común, estalla. Lo contó Cossío en la necrológica que el Boletín de la ILE le dedicó en 1915: «después de haber hablado Cossío y Costa, ro-

deados de la hostilidad y la incompreensión generales, improvisó don Francisco Giner un discurso (su segundo y último acto público) lleno de ciencia, de nobleza, de sinceridad y de indignación, quedando en su alma desde aquel momento una melancólica desconfianza en la acción rápida sobre las muchedumbres, que le afirmó definitivamente en que la única labor honrada y posible era la formación lenta y cuidadosa de los hombres de mañana desde su primera niñez».

El discurso-resumen del Congreso fue leído por otro gran aragonés, mucho más desconocido de lo que merece Mariano Cardenera. Como balance, podemos concluir con la ya citada Y. Turin que «se había sacudido la apatía, suscitado la polémica en torno a las experiencias de la Institución y alguna vez despertado el sentimiento de dignidad que el cuerpo docente alimentaba a sus propios ojos. Se habían también alcanzado resultados positivos: el espíritu y algunas aplicaciones de la enseñanza intuitiva se habían admitido, especialmente las lecciones de cosas, los museos escolares y excursiones (las propuestas de Costa). Se había reconocido que las mujeres eran particularmente aptas para ocuparse de los jardines de infancia, pero añadiendo que la coeducación no debía sobrepasar esa edad sin problema. En fin, se había afirmado la necesidad de uniformar la enseñanza en las Escuelas Normales masculinas y femeninas. El derecho de las mujeres a gozar de igual sueldo que los hombres y a enseñar en los establecimientos femeninos se había aceptado». El balance no era, pues, negativo: el último día se proponen de nuevo las dos peticiones de Costa diez años antes, un sueldo digno, que se estimaba en mil pesetas al año, y su pago a cargo del Estado. Otras consecuencias más o menos directas serán, a medio plazo, la creación de Extensión Universitaria, el rango de ministerio para Instrucción Pública en 1900 y, desde luego, el prestigio nacional de la ILE, que precisamente ese año de 1882 pone en marcha, dirigido por Cossío, el Museo Pedagógico, para fomentar maestros más modernos y eficaces que los que las Normales gradúan entonces. En Barcelona, en 1888, tendrá lugar un segundo gran Congreso; en Madrid de nuevo, y con carácter internacional, uno hispano-portugués-americano en 1892, fecha del Cuarto Centenario del Descubrimiento, también organizado por Labra y el Fomento de las Artes, donde desde 1884 se reúne habitualmente un grupo de maestros en tertulia pedagógica. Aunque en la sombra —pero sin ocultarse nunca—, la Institución Libre de Enseñanza podía estar satisfecha, si bien su capacidad ejecutora tardaría mucho en llegar, casi demasiado tarde para sus sueños, y demasiado brevemente, en la II República Española.

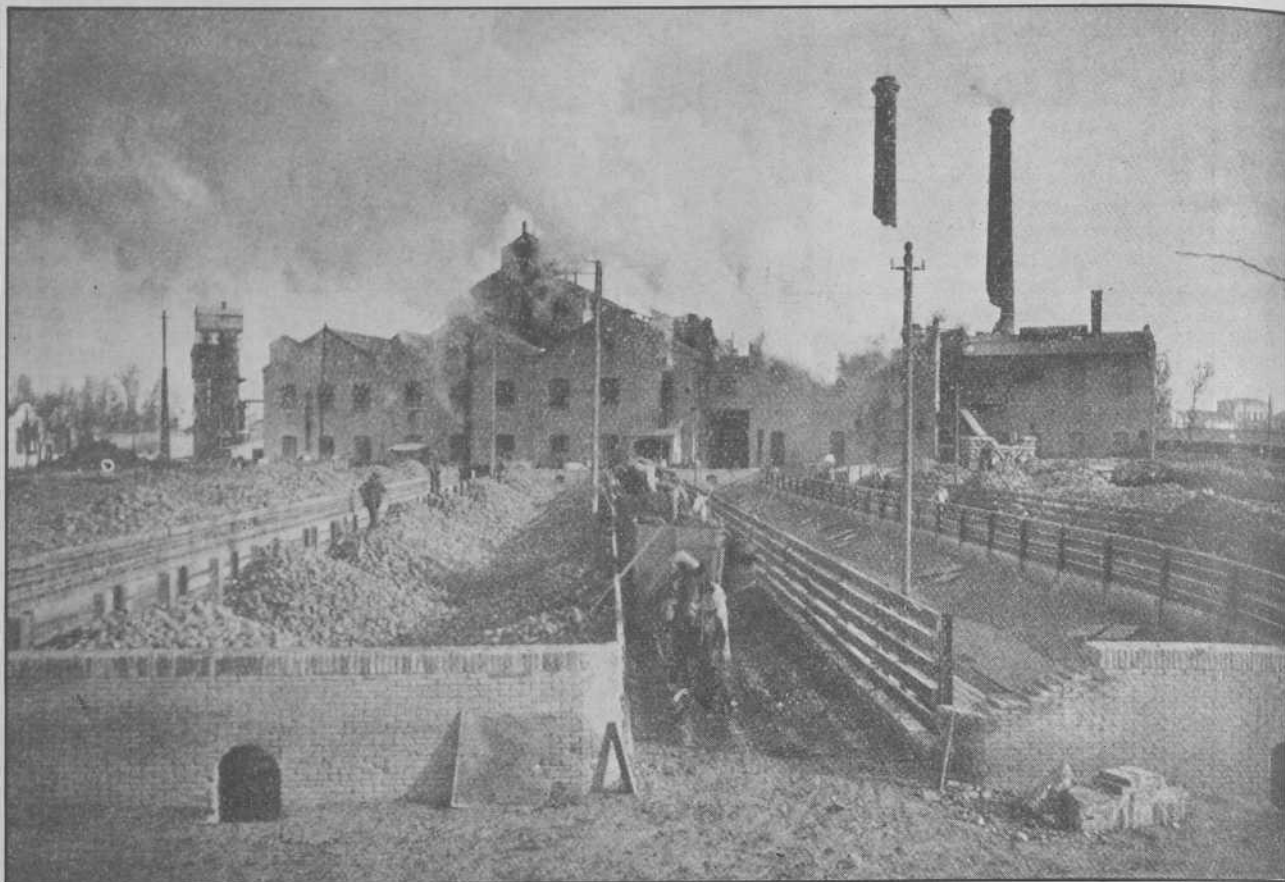


Un Costa inédito

AGUSTIN SANCHEZ VIDAL

Los inéditos de Costa nos descubren un Costa inédito. Más que una tautología, es un alivio y una esperanza. Porque los tópicos producto de la inercia y la pereza terminan por resultar poco estimulantes: tales los que configuran ese Costa oficial, profético y mosaico, apto para estatuas y conmemoraciones. Es el derivado de su imagen pública y de la obra que vio la luz apenas contrapesado por anécdotas de dudosa consistencia. Sin embargo, existe un Costa bastante lejano del histórico y legendario, volcado en esa materia que a la vez que es lo uno y lo otro le añade todo el aparato de sueños en que se proyecta lo más íntimo de una personalidad: es el Costa de los proyectos literarios.

Cuanto más me adentro en su novela *Soter* tras haber reconstruido Justo de Valdediós, más me convengo de que, a partir de determinado momento, Costa consideró su obra anterior, en cierto modo, peana para *Soter*, novelas de un arco que cobrarían forma y sentido sólo si se les añadía una clave de justificación que dotase de intencionalidad al conjunto. Ello le llevó a urdir una peculiar forma narrativa que sobrepasa abundantemente el molde de la novela histórica, ya que intentó desde 1905 algo parecido a lo que haría Valle Inclán a la altura de 1920 y 1924 en *Luces de Bohemia*: explicar el primer cuarto del siglo XX de la historia española. Costa hubo de prever la segunda República y aun la segunda Restauración para enmarcar el gobierno de Justo Soter, figura tutelar que explica con



su práctica lo que Costa hubiera hecho de haber accedido al poder. Curiosamente, el gobierno de Soter coincide en algunos de sus años con la cronología que la historia real concede a Primo de Rivera, quien dijo inspirarse en Costa en el ejercicio de sus funciones.

La mayor parte de los manuscritos que aquí se reproducen proceden de Soter y están inéditos. Alguno lo he trasladado desde Justo de Valdediós, porque es un proyecto novelístico inseparable de Soter y ya tuve ocasión de transcribirlo en el estudio que recientemente he publicado sobre esta novela.

Rechazo de sus tópicos

Quizá Costa hubiera necesitado un cierto esfuerzo de imaginación para adivinar la suerte de sus restos mortales al pasar en tren por Zaragoza camino de Madrid; o quizá no. Pero sí previó con toda lucidez que se intentarían interceptar sus restos intelectuales con uno de los sistemas más obvios de ignorar a alguien: repetir hasta el hartazgo lo más llamativo de un amplio dispositivo intelectual de tal manera que la punta del iceberg haga perder la noción de la amplia base que lo sustentaba.

Por eso escribió con destino al capítulo tercero de Soter:

Una Cámara agrícola aragonesa había acuñado y puesto en circulación unos cuantos conceptos que resumían en la opinión común la conducta que se imponía y los caracteres que había de revestir la nueva política: España, nación del siglo XV; europeización; revolución de arriba o revolución desde el poder; política sumarísima; la escuela y la despensa; política hidráulica; la oligarquía, forma actual de gobierno en España; neo-liberalismo; política quirúr-

gica; programa gacetable; para la blusa y el calzón corto; doble llave al sepulcro del Cid; no Liga, sino Partido; etc.

Y los conceptos formales, neologismos y locuciones se habían incorporado al lenguaje común del país y de los políticos, pero sin eficacia práctica, para servir nada más de base o de pretexto y de material a tres generaciones en derredor de estos otros vocablos: libertad; orden; constitución; soberanía nacional; instituciones parlamentarias; democracia; self-government o gobierno del país por el país; derechos individuales; igualdad ante la ley; división de poderes; sufragio universal; descentralización local y regional; libertad de conciencia; jurado; desamortización; opinión pública; comicios; cuarto poder...

Una patria de tinta

De hacer posibles estas últimas condiciones de convivencia se había ocupado Justo de Valdediós en la etapa de asentamiento del liberalismo, de acceder a las primeras para que no se quedasen en meras formulaciones proferidas desde el escaño parlamentario se preocuparía Justo Soter en sus actuaciones sumarísimas. Es decir: a Costa no le quedaba más defensa de sus ideas (inermes tras su desaparición) que demostrar cómo iban a funcionar en la práctica. Tenía que crearse en su retiro de Graus una España de papel por la que su héroe pudiera campar a sus anchas desfaciendo entuertos:

Por qué escribo este libro

Es un programa en acción, un programa viviente en que el quid y el quomodo se funden indisolublemente, dejando de ser (el programa) una cosa puramente estática, como receta escrita en un papel.

Mi programa son mis obras.

Me gusta el silencio: mis palabras son mis obras. Y como no he sido hombre de gobierno para hacerlo, lo hago en la manera que se halla a mi alcance, en el mundo del ideal...

Por qué escribo Soter

Convencido de que no tendría patria como yo mismo no me la crease, me recogí en mi pensamiento; y allí la he vivido tal como la había soñado, animosa, sonriente, luchadora, con alas y con manos, simpática y amable, ornada la frente con un nimbo hecho de resplandor y de fe, de justicia, de amor, mientras por fuera seguía reinando yo no sé qué torpe amasijo hecho de oprobios, de hambre, de llanto, de medrosas tinieblas y hedores de cloaca. Ciertamente: poca patria es la gozada nada más en el arte, y más de una vez la mano cansada de escribir se ha crispado y ha ido a palpar el cinto como buscando la espada que convirtiera el sueño en historia; así y todo, esa patria de tinta me ha reconciliado un día con la vida...

Un Costa risueño

Esa patria soñada, «animosa, sonriente y amable», correspondía a los anhelos de Costa. El se retrató a sí mismo comparándose con un tronco, rugoso y áspero por fuera, pero tierno por dentro. Y hubo de desdoblarse en dos personajes distintos en Justo de Valdediós para trasladarse íntegro a la narración: Justo, adulto y severo, y Bermudo, travieso e infantil. Esa dicotomía pasaría a Soter al flanquear al patricio por otras figuras complementarias, su discípulo Villanúa y su hija Antígona. El episodio que sigue está protagonizado por Bermudo y de él me ocupé en Las novelas de Joaquín Costa, 1: Justo de Valdediós.

Una diablura estudiantil. Los estudiantes se concentrarán para dar un bromazo de buen género a un profesor. Serán 1.000 estudiantes; el día de Navidad compran cada uno un pavo, y a una misma hora desde las 7 de la mañana comienzan a reunirse en la calle 1.000 estudiantes y 1.000 mozos de cordel, y granujas para subir el pavo. Madrid se queda sin mozos precisamente el día en que son más necesarios y tienen amontonados los cajones sin tener cómo llevarlos. El Gobierno se apercibe y envía fuerza. Todo Madrid se pone en movimiento a ver el espectáculo y las calles que abocan a la de donde el profesor vive están cuajadas de gente que se atropella para ver lo que sucede. Los vendedores de la calle no pueden sacar la muestra de fruta y demás, ni reciben compradores porque no pueden pasar, y las criadas de las casas de la calle se niegan a salir por miedo a los estudiantes. En esto el profesor se había despertado temprano y decía a su mujer: «¿Si tendremos muchos regalos hoy?...» «Sí, regalos, ¿de dónde?, si no de Fulano...» —«Quién sabe, dijo el marido, quizá comamos turrón gratis, etc., etc.» En este momento suena la aldaba del piso y otro aldabonazo en el corazón de los esposos: «¡Los regalos!», dice el profesor. «Tan temprano, no lo creo; como no vengán a pedir...» La criada gruñe porque le hacen levantar tan temprano. «Señorita, el sereno viene a felicitarle los días... Dice que podrá venir a felicitar

las noches un poquito antes.» «Dale un real y que vaya con Dios.» La criada se acuesta de nuevo, pero a los 5 minutos llaman otra vez y la criada sale... «Son el repartidor y el... etc. (dos).» La criada pone una cara de pascua y entra en la alcoba donde el marido está dormido: «Buen principio de día: creo que me voy a ir de casa, señorita». «—Que se vayan a felicitar a Judas, no abras a nadie, así sea el rey...» La criada se va. Al poco rato suena la aldaba, la criada quieta en la cama; suena otra vez, no contestan: la aldaba repica sin piedad. La profesora salta de la cama furiosa con los tres reales que le han sonsacado y que ha dado por no parecer miserable, y abre la puerta vomitando demonios por la boca, pero al ver un elegante que le saluda cortés y le pregunta por la importante salud de su marido, se le reconcentra toda la ira en el pecho y contesta sonriendo, porque ve un pavo al lado del saludador. «Deseo que pasen felices pascuas acordándose de su discípulo F.» Se va. «¡Ya tenemos pavo!, ¡Ya tenemos pavo!», y se lo planta en las narices al marido en el momento en que el pavo estaba satisfaciendo la necesidad de hacer sitio en el estómago a las nueces que esperaba de la magnanimidad del profesor. —«Quita de aquí, ya me has ensuciado, ves si te decía que quizá comiéramos pavo gratis...» «Turrón dijiste, embustero.» —«Paciencia, mujer, quién sabe...» A los 5 minutos llaman de nuevo y la criada



grita: «¡Señora, un pavo!» Otro pavo... etc. Y así de 2 en 2 minutos subía un pavo mientras que iba corriendo por la masa de los estudiantes lo sucedido. El ejemplo aumentaba el ingenio de los estudiantes, y de estudiantes nacidos en Andalucía, Castilla, Aragón, etc. Quién decía que equivocadamente había dado al mozo la señora una moneda de oro por una de plata, quién que el profesor entusiasmado había mordido un pavo vivo y se le había llevado la cabeza.

A las seis y media iban ya subidos sesenta pavos, y la profesora sudaba tinta, porque no sabía dónde ponerlos ni cuándo gastarlos, y se le iban acabando las pesetas, etc.: la cocina se había llenado de pavos, y los gatos saltando entre ellos los habían asustado y volando por casa y apurados habíanlo roto todo... Sin embargo, no sospechaba nada malo y seguía recibiendo pavos. Después de la cocina llenó la despensa, pero con la precaución de atarlos, después llenó la sala, etc. El profesor dijo: «¡No recibas más pavos!», porque sospechaba que en aquello había cosa de brujería, pero la avara profesora no le hacía caso y seguía recibiendo, disponiéndose a invadir el estudio del profesor. El lo defendió poniéndose en la puerta. —«Quita, dijo ella, después los quitamos para darlos a un pавero que vaya a venderlos.» —«No quiero, no quiero, que me van a manchar mis estudios, mis cuadros», etc. Pero ella no oyó nada y arrojando un pavo por encima de él que fue a caer en una botella de vino que encima de la mesa tenía y que se derramó por encima de sus papeles, etc. El se precipita sobre la mesa, la botella y el pavo, y apenas deja libre la puerta, una irrupción de pavos en su cuarto le causa tal espanto que huye hacia el balcón, lo abre y, ¡cielos!, al ver la calle llena de pavos y de gente se queda pasmado, erizado el cabello, muda la lengua, seca la garganta, etc. Un aplauso general, y un general ¡hurra! lo saca de su ensimismamiento y huye hacia el cuarto, con ánimo de salir hacia la escalera, pero ¿por dónde? En esto, la fuerza pública se va agolpando, y los jefes de la broma, temiendo que carguen al fin, apuran la subida de pavos, estableciendo al efecto un cordón por la escalera desde la calle a la habitación, con la que podían subirse hasta 20 pavos por minutos. La profesora, al ver la casa invadida de pavos y la calle llena de gente, hace un esfuerzo y quiere atrancar la puerta, pero se lo impiden los estudiantes que forman la cabeza de la cuerda diciendo: «Pero señora, ¿nos privará Vd. del gusto de mostrar a nuestro digno profesor nuestra gratitud, etc.?...» —«Vds. se burlan.» —«Señora, ¿burlarnos?, ¿burlarnos del profesor y burlarnos gastándonos el dinero, etc.?» Y a todo esto comienzan a llover pavos en el pasillo, formando una verdadera montaña que se agitaba y bullía, etc., saltando unos encima de otros por sobre los colgadores, camas, sillas, etc.

El marido tiene una súbita inspiración, y es subir los balcones y con un palo empujar los pavos hacia ellos para que se derramen en la calle. No se puede describir el momento que siguió a esta decisión: una lluvia de pavos cae sobre la apiñada multitud, ésta se alborota y se precipita sobre las embocaduras de las calles; la policía sobreexcitada embiste con los sables; los estudiantes, al verse atacados en un espacio donde no pueden correr se defienden a pavaos; co-

rre la sangre de los pavos mezclada con la humana. Al tener noticia de la batalla salen las tropas de los cuarteles y recibe la policía orden de retirarse para dejar el campo a la caballería, pero aprovechan el instante los estudiantes para huir; a esto sigue el ser prendido el profesor con su señora a pesar de las protestas de inculpabilidad y a la criada la llevan al hospital, hallada debajo del fogón, etc., después siguen las visitas domiciliarias, prendiendo a cuantos se les encuentran pavos, etc., con lo cual fueron prendidos todos menos los culpables, etc.

La irresistible atracción del folletín

Pero junto a la patria soñada estaba la España real, muy lejos de aquella y de la España oficial. Si el Costa risueño tomaba como modelos a Cervantes y a Quevedo, en sus horas de desaliento tenía sus narraciones de un depresivo tragicismo. Sus puntos de referencia serán entonces los folletinistas sociales siempre con Victor Hugo al fondo y Dickens. Véase un ejemplo de esto último.

Los cuervos

—Padre, ya oscurece. Hasta mediodía hemos trabajado para mi madre y para nosotros; desde mediodía hasta las cuatro para el fisco, que es la parte de los inválidos, de los maestros, de los sacerdotes, de los marinos...; desde las cuatro hasta ahora, para la casa real. Ya tocan el Angelus. Recemos la oración de la tarde y retirémonos a casa.

—Hoy no hay tiempo para rezar: tenemos una boca más que mantener: ha parido la reina.

Y robaron una hora a la noche y siguieron cavando en medio de las tinieblas para pagar la pensión del nuevo vástago real.

Así pasó un año.

—Padre, hace ya una hora que anocheció. Ya hemos trabajado la porción del príncipe: tengo las manos embotadas por el frío: mi madre estará aguardando con la cena; tengo hambre; mis ojos se cierran de sueño; no hace luna, y ya me he dado con la azada seis golpes en la pierna.

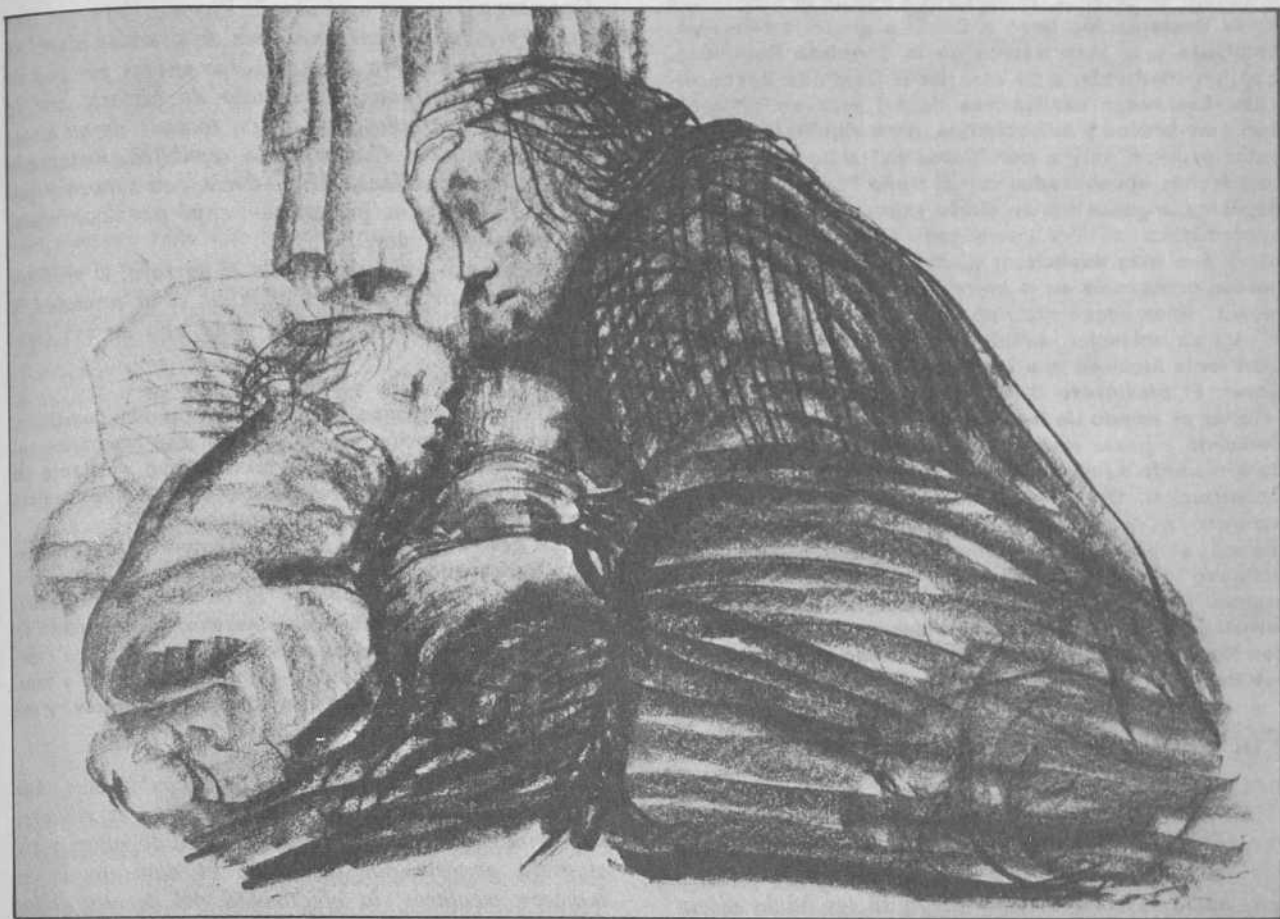
—Hoy no hay tiempo para cenar: tenemos una boca más que mantener: ha parido otra vez la reina.

Y siguieron cavando todavía una hora, en lucha con el hambre, con el frío, con el sueño, con la oscuridad, para ganar la pensión del regio vástago.

Así pasó un año. A la luz de la luna distinguió el Labrador un bulto que se acercaba. Era su mujer.

—Hace tres horas que han tocado el Angelus y no habéis venido todavía: ya habéis pagado la pensión del rey, y la de la reina abuela, y la de la reina madre, y la de la reina consorte, y la del príncipe heredero, y la de la infanta hija, y la de los infantes hermanos, y la de los infantes tíos. ¿Qué aguardáis? Venid a dormir.

—Hoy no hay tiempo para dormir, le contesta su marido. Estoy solo. Ven tú a ocupar el puesto de tu hijo y de su caballo, que ya no están aquí. El rey de Prusia ha sido insultado por el nuestro y le ha declarado la guerra. Esta tarde ha pasado la caballería del rey reclutando mozos y se ha llevado a nuestro hijo y el caballo con que arábamos. Tenemos que



trabajar para comprarle fusil, pólvora, balas y sable, y pan para él y cebada para el caballo. Te unciré el arado. Y trabajaremos toda la noche. Dios no pudo preverlo todo e hizo el día demasiado corto.

Así pasó un año. Llovía, nevaba, abrasaba el sol, bramaba el viento, se hacía de día, se hacía de noche, florecían las plantas, granaba la mies, se caían las hojas, las campanas tocaban a misa, a bautizo, a muerto, a navidad, a reyes; todo era igual: los viejos seguían arando, arando... La casa, como nadie la habitaba, se desplomó.

Así pasó un año. El hijo del labrador volvía de la guerra hecho una llaga mal cubierta por un andrajo. El caballo había tenido que comérselo en un sitio, porque la contribución de guerra se filtraba por el camino. Sudaba, andaba por sendas impracticables a orillas de los precipicios, porque en aquel país no había caminos. Pero no había de estar andando siempre: cuando se anda mucho se llega, y el triste licenciado llegó al pueblo.

Vio la ruina de su casa y lloró. Se dirigió al campo y halló una cosa horrible: un arado en pie, en actitud de trabajo, y a un extremo el esqueleto de su madre, todavía uncida, y al otro el de su padre, con las falanges descarnadas de la mano todavía plegadas alrededor de la esteva.

Arando, arando, habían quedado muertos, y los cuervos habían acudido a reclamar su parte, no creyendo ser menos que el rey, la reina abuela, la reina madre, la reina consorte, etc. El joven sepultó aquellos restos en el último surco que habían abierto y, desfallecido, se tendió a su vez, encomendando al

viento y a la lluvia y a las plantas que cubrieran su cuerpo de tierra y de flores.

Pero en el fondo de su sepultura pensó, pensó... y de aquel pensamiento brotó una humanidad nueva. Sintió que corría por sus venas la sangre y el calor de una nueva humanidad, y a impulso suyo se echó fuera del sepulcro. Se había enterrado bestia y resucitaba hombre. Vio que la azada era demasiado recia, que tendría bastante con la mitad de hierro, y que con la otra mitad podría fabricar una espada para ahuyentar a los cuervos que todavía escarbaban los sepulcros de los pobres viejos labradores para seguir royéndoles los huesos.

Y los cuervos se fueron lejos, muy lejos...

* * *

Un grito de horror acogió la lectura de este cuento; se oyó rechinar de dientes; crujieron los huesos de puños que se cerraban combativamente; una niña preguntó a su padre en voz baja:

—Papá, ¿qué son reyes?

—Pues ¿qué han de ser? —le replicó vivamente su hermano—, una cosa como los cuervos, ¿verdad, papá? Esta tontona nunca entiende nada.

Costa explica por qué cayó la Segunda República

Una fábula como *Los cuervos* rezuma un inequívoco aire antimonárquico y antimilitarista. Sobre ambas instituciones se explotó en otros pasajes de la novela con

todo lujo de detalles. El curso que seguía la Monarquía en la Restauración llevó a Costa a prever su derrumbamiento y la instauración de la Segunda República, que fue sustituida, a su vez, por la Segunda Restauración. Las notas explicativas de tal proceso histórico son muy breves y balbucientes, pero significativas, por estar escritas muy a comienzos del siglo XX. De las seis fechas encabezadas con el título *Por qué cayó la 2.ª República*, algunas tienen cierto sabor orteguiano (cayó «por doctrinaria... Por invertebrada... Por inagacitada»); otras son más explícitas: «...Por tardía: los gobiernos habían consumido en la inacción todo el tiempo disponible»; «Por doctrinaria... por militarista... por débil».

En su ubicación definitiva en la novela, la explicación tenía lugar en una escuela durante el gobierno de Soter. El presidente Soter en persona se ocupaba de revistar el estado de la docencia como otros se habían dedicado a pasar revista a los ejércitos. Costa recuerda a menudo su alternativa a uno de los artículos de la Constitución. Donde ésta decía: «Todo español está obligado a defender la patria con las armas en la mano», él proponía la redacción: «Todo español está obligado a defender la patria con los libros en la mano». Para ello dota a las escuelas del más moderno armamento, en este caso de colecciones fonográficas con los sucesos más recientes glosados por historiadores de relieve.

Por qué cayó la segunda república

Soter entró en la clase de historia crítica. Se enseñaba a los muchachos los hechos (comenzando por los contemporáneos y procediendo hacia atrás, o sea, hacia los orígenes), y luego se les hacía discutir acerca de ellos.

Cuando entraba Soter, principiaba el fonógrafo

dinamarqués (v. un artículo de Vicente Vera que tengo), representado por una serie de grandes planchas metálicas, a manera de mamparas unidas por uno de sus lados, recitaba un capítulo de historia que le había sido confiado poco antes, tomado de un historiador reputado: «La segunda república, instaurada a la caída de Alfonso III —decía con sonora y potente voz la lámina parlante—, cayó por doctrinaria, por militarista, por...»

Luego que hubo terminado el párrafo, el profesor lo hizo repetir y empezó el juicio a la totalidad, y luego el análisis y crítica a cada una de sus cláusulas.

Aún concretó más sus opiniones en otra cuartilla al aclarar su acusación de militarista a esa hipotética segunda república por él prevista: «Tuvo el ciento de millones para marina y ejército y sólo la docena para educación y fomento de la producción».

La base real del pasaje la tenemos en el comentario y subrayado que hace de un suelto de *El Imparcial* firmado por El Cabo de Palos, el 14 de enero de 1907. Bajo el título «Los haberes militares», se da cuenta en el citado periódico del aumento de sueldo de los capitanes y subalternos de los ejércitos de tierra y mar. Costa anota en el recorte «¡Pobres maestros!», y escribe en hoja aparte:

«Haberes escolares. — ¡Los republicanos han dejado pasar ese aumento de los haberes militares sin debate (como que lo habían pedido ellos) y sin siquiera ponerle por condición el aumento de los haberes escolares, la efectividad del decreto de los conservadores de junio 1905! ¡Valientes republicanos!»



Pretorianismo

Las razones de fondo de ese apoyo de los republicanos a un aumento de los haberes militares propiciado por ellos (mientras congelaban una medida similar propuesta por los conservadores y con destino al presupuesto de enseñanza) fueron resumidas en un legajo bajo el epígrafe de Pretorianismo. El punto de partida se centra en el asalto que trescientos jefes y oficiales del ejército hicieron en noviembre a la Veu de Catalunya y el Cu Cut, por sentirse ofendidos ante el tratamiento que daban al tema militar, llegando alguna facción catalanista a proponer la redacción y firma de un mensaje pidiendo la protección de los Estados Unidos, ante la inhibición de las autoridades competentes. Costa comienza por recoger el suceso y luego lo eleva a síntoma de todo un estado de cosas.

El asalto a la Veu y Cu Cut y el incendio en la calle de sus efectos e imprentas por trescientos oficiales de la guarnición de Barcelona al grito de «¡Viva España!», «¡Viva el Ejército!»... ha sido otra marcha de Cádiz vociferada... por la soberbia y fainéantise de los militares...

* * *

Van ya tres veces que la oficialidad se amotina, se toma la justicia por su mano, porque tiene la fuerza material (como no han podido hacerlo, v. gr., los comerciantes en 1900, los obreros cuando lo del tercer depósito, los estudiantes amotinados en Madrid y Barcelona en 1905, a la vez que los militares), y sus atropellos quedan impunes. Creían algunos que esto era un Estado con régimen parlamentario porque lo dice el Almanaque de Gotha: se ha visto después que no: que era una oligarquía: ahora hay que añadir: un régimen pretoriano... En 1905 (nov.), en Barcelona, contra los periódicos la Veu y Cu Cut, y en Madrid tratan de ir contra las Cortes por expulsar de ellas a algunos diputados y senadores (por catalanistas).

No condeno, refiero, como ante el caciquismo: es un hecho, es un régimen consuetudinario. Que no puede ser duradero, claro está. Maura en el Congreso, hacia el día 27 (nov. 905): ¿un gobierno de fuerza?, no duraría meses. Pero es que el gobierno de fuerza existe: los gobiernos que se dicen parlamentarios están bajo la presión pretoriana como en otro tiempo de las corazonadas de Martínez Campos. Lo refiero, es un hecho, es un régimen. Sólo que ese régimen, legítimo o ilegítimo, es incompatible con toda convivencia con Europa; y como decía por los mismos días el presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, «las repúblicas latinas tienen que desaparecer por incapaces para progresar manteniéndose dentro del orden» (Imparcial, 28 nov. 905). Este es el caso de España: con el caciquismo, con el pretorianismo, es imposible que un pueblo progrese, y no progresando es fatal que desaparezca.

Carne para Ceuta

Costa era muy tajante y expeditivo en las soluciones: «Si fuesen paisanos irían a presidio, si fuesen soldados serían fusilados; son oficiales y jefes del Ejército



to y quedan impunes. Si no hubiese tal impunidad y fuesen castigados, no habría tal pretorianismo...».

Por esta razón reunió varios legajos de considerable volumen con destino a Soter, donde, bajo el rótulo Carne para Ceuta, iba recopilando todos los atropellos al derecho y al bien común. En esa especie de infierno dantesco incluye recortes de periódicos, reseñas de discursos en el Parlamento y todo tipo de fraudes. Uno de los que más le preocupan es, por cierto, el fraude alimenticio, la adulteración del pan, la leche, el aceite, el vino, que es uno de los apartados más nutridos entre los expedientes que Soter irá abriendo para enviar al presidio de Ceuta a los convictos de tales excesos. El presidente Soter organiza al efecto sus temibles expediciones quirúrgicas: mediante un tren especial recorre el país de cabo a rabo, cayendo de improviso en medio de escándalos y atropellos y cortándolos por lo sano. En un vagón celular regresa con su carne para Ceuta y se reincorpora a las labores de gobierno. Como Soter había dispuesto el Parlamento —razona Costa—, no tenía que perder las horas muertas escuchando soporíferos discursos y aprovechaba ese tiempo ganado a la retórica para proceder a la cirugía social. Así es descrito el tren presidencial durante el regreso de la primera expedición de Soter, con el vigoroso estilo bíblico-apocalíptico veteado de naturalismo zolesco, en el que Costa era un auténtico maestro:

Aquel tren cargado de tumores, de fétido pus, de cuajos de sangre putrefactos, de caries y necrosis, vómitos, cánceres, de todos los desechos humanos, de todos los miembros amputados que el gran operador había ido sacando del cuerpo agonizante de España.

La más espectacular de las expediciones de Soter tiene lugar contra el Arzobispo de Valencia y acusa el trauma que a Costa produjo el pleito de la Solana y las interferencias eclesiásticas, tal como lo ha reflejado Cheyne en su biografía del polígrafo aragonés. También resulta clara la gravitación de la Electra de Galdós. Hay un dossier de recortes de periódico de donde se toman datos reales para proceder a la redacción del episodio. Soter llega a emplear aquí el aeroplano presidencial, que aguardaba sus órdenes en una base de operaciones situada en Alcázar de San Juan.

Arzobispo de Valencia

Con su ferocísima pasión política se habían complicado negocios poco limpios y que afectaban a la causa pública, entre ellos, y vaya de muestra, el haber desposeído de hecho al proletariado de Requena de un legado cuantioso que le hicieran D. Pedro Renón y D.^a Concepción Vistillo, mediante un contrato simulado que otorgaron a favor del arzobispado sus tres fiduciarios, eclesiásticos todos, haciendo de la mitra cubilete para ese trasiego sacrilego hecho en fraude de un acreedor tan santo y tan sagrado como la clase trabajadora y menesterosa de una localidad... (Lo que había tenido ruidosos precedentes en otras diócesis del sur y centro de la Península.)

* * *

Principiaba a comer el Protector Soter cuando llegó un parte dándole a saber que el Obispo de Valencia acabada de re-pasar la frontera y se dirigía en el rápido a Valencia. Soter se levantó de un salto y, tomando de la mesa un panecillo, montó en el aeroplano, tomando la dirección de Sagunto para salir al encuentro del desatentado, obcecado y peligroso prelado, que por lo visto había resuelto jugar el todo por el todo, ciego y rebelde, obstinado en promover en Valencia una cuestión de orden público. Un cuarto de hora antes que el tren de Cataluña, llegó a Sagunto Soter. Buscóse al Obispo y, sin decirle una palabra, se le amarró fuertemente, se le colocó en el aeroplano, al lado de Soter, y remontado su vuelo el aparato, pocas horas después, tomaba tierra en Alcázar. Allí lo embarcó en el tren, acompañado de una pareja de agentes de policía, al castillo de Cádiz, hasta que zarpase el transporte que había de trasladarlo para que evangelizase a los negros de Annobon.

* * *

El médico que asistía al Presidente, acostado en el tren, tuvo que pedir apresuradamente virus antibiótico para el Arzobispo, a quien hubo que atar, pues en sus accesos de furor se arrojaba contra cuantos veía mordiéndoles y acoceándoles. Soter previno por telégrafo al Secretario de Estado para que recomendase con eficacia al Primado y al Nuncio que se abstuviera el episcopado de toda manifestación de protesta a fin de que las cosas no pasaran de ahí.

Sobre la energía atómica y el futuro del siglo XX

¿Por qué enviar al Arzobispo rebelde a Annobon, precisamente? Bueno, es una larga historia. Al ser Justo Soter un héroe regeneracionista, Costa quiso ligarlo de un modo efectivo a las colonias hispanas. Llegó a planear que Soter fuera de origen cubano y que habitase algún tiempo en Annobon. Eloy Fernández se ha ocupado con amplitud del africanismo costista y por ello no debe extrañar esta esperable presencia del continente negro, ya importante en Justo de Valdediós. En Annobon había puesto en marcha Soter

en sus años mozos un centro experimental de neurofisiología, como aventajado discípulo de Cajal que era. Se trataba de mejorar la educación y dotación intelectual del español mediante la aplicación de las últimas técnicas al respecto. Una colonia penitenciaria iba aneja a dicho Instituto científico. El Arzobispo de Valencia, previsiblemente, proporcionaría a indígenas y población reclusa los consuelos religiosos propios de su ministerio.

Todo ello nos lleva al tema de Costa futurista, al incansable seguidor de los últimos descubrimientos científicos. Puse varios significativos ejemplos en mi estudio de Justo de Valdediós. Pero a la altura de Soter los actualizó. De cualquier manera, es un tema obligado al abordar su confesada admiración por las virtudes docentes y divulgadas de Julio Verne y el proyecto narrativo costista El siglo XXI.

Aparte de la fisiología del cerebro, uno de los temas que más le interesó fue el de la energía atómica, materia hacia la que Soter encaminó a uno de sus alumnos. Costa recopiló cuantos informes pudo sobre el radium y calibró perfectamente la enorme importancia que la nueva fuente de energía iba a tener para la humanidad:

«Uno de los alumnos, barajando el radium con el imán y la electricidad, había descubierto la radificación de la materia, nueva fuente de energía llamada a transformar la economía del mundo y las condiciones de la historia humana.»

La energía atómica ocuparía un lugar primordial en la práctica gubernativa de Soter, ya que era norma suya incorporar los últimos hallazgos en cualquier campo, como ya se ha visto con su flamante aeroplano presidencial y sus trabajos con Cajal. Costa dejó una especie de mapa de navegación por los inventos o novedades que iba a traer el recién inaugurado siglo XX. Están basados en numerosos recortes de prensa y son los que siguen:

Siglo XX

Arbitraje universal instituido a la guerra.

Estados Unidos de Europa.

Comunicación interplanetaria.

Locomoción aérea y subacuática (esta última para seguridad en caso de tempestades).

Industrias químicas sustituyendo a la agricultura.

Crecimiento rápido de los vegetales...

Simplificación de las leyes. Organización colectiva del trabajo y la producción.

Conocimiento del cerebro y curación de sus desarreglos y mejoramiento de la raza.

Aprovechamiento del calor central, sol y mareas.

Mejoramiento de las razas por la higiene, conocimiento del cerebro... la selección, la educación.

Difusión del bienestar y prolongación de la vida por la higiene pública y privada, el dominio sobre los microbios patógenos y las inoculaciones, etc.

Descubrimiento de los polos del planeta...

Extinción de la monarquía.

Conquista de las colonias de Francia por Inglaterra.

Germanización del Norte de Francia.

Anexión de casi todas las repúblicas hispanoamericanas a la de los yankees.

Producción artificial de la lluvia.

Cátedras y teatros por toda una nación por medio de telefoto.

La novela regeneracionista

LEONARDO ROMERO TOBAR

El término **regeneración** es palabra clave en el léxico de los escritores españoles del XIX. Desde los artículos de Larra, es frecuente en la prosa periodística o narrativa el empleo de la expresión «regeneración de España», en la que el primer sustantivo responde exactamente a la definición del diccionario académico («dar nuevo ser a una cosa que degeneró»). El uso de la expresión —o de otras similares— se intensifica durante los últimos años del siglo en coincidencia con el movimiento político y ensayístico que ha dado en denominarse **regeneracionismo**. El inmoderado abuso de la palabra o las alicortas intenciones de algunos de sus usuarios produjo el rechazo de criterios exigentes —«Clarín», Unamuno— o la irónica parodia de un Baroja que, en *La Busca*, transcribe este rótulo de un taller de zapatero: «A la regeneración del calzado».

La fase de producción de los escritos regeneracionistas abarca los años finales del XIX y primeros del XX. Momentos singularmente vivos son los meses próximos al **desastre** del 98; el año 1899 ve la publicación de *El problema nacional*, de Macías Picavea; *Del desastre nacional*, de Damián Isern; *Hacia otra España*, de Maeztu, y *Los desastres y la regeneración de España*, de Rogríguez Martínez. Las causas que explican la aparición de tantos diagnósticos y propuestas terapéuticas para el remedio de los **males de la patria** son hoy suficientemente conocidas y pueden cifrarse, de modo sintético, en el inicio de la crisis del sistema político establecido a partir de la Restauración canovista. Resulta ocioso recordar la especial significación de Joaquín Costa en el movimiento regeneracionista que, por supuesto, no agota todas las facetas de su rica personalidad intelectual y de hombre público.

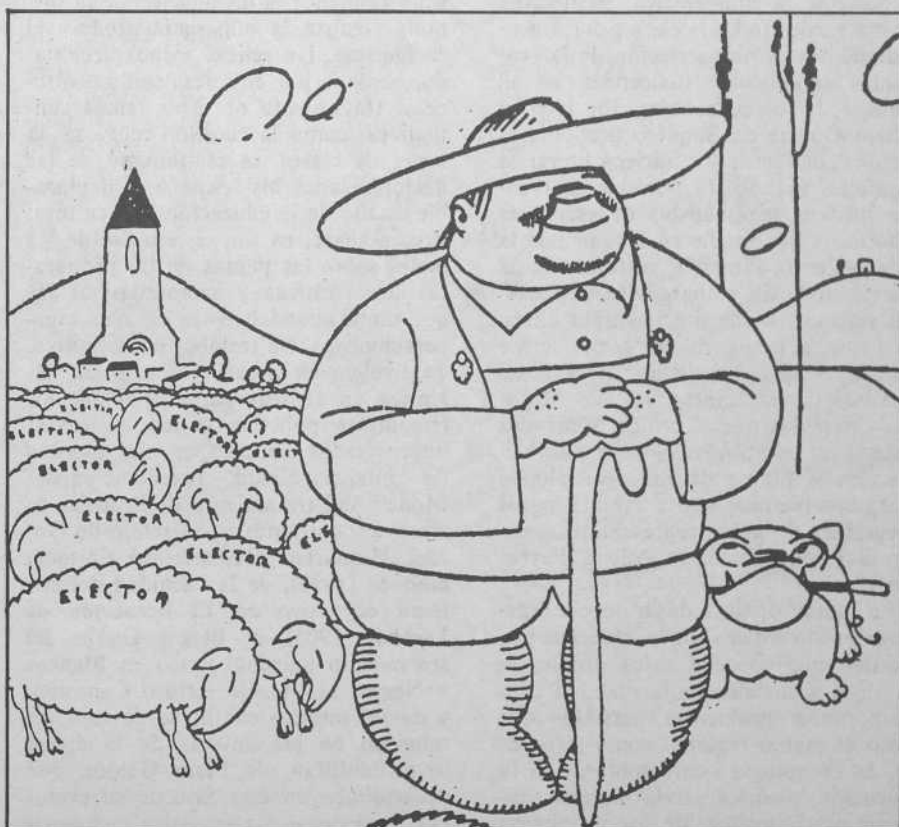
Menos conocida resulta ser la peculiar inflexión regeneracionista que adoptan un nutrido grupo de novelas publicadas durante los mismos años en que vieron luz los más característicos ensayos de los escritores del movimiento. Y hasta ahora había pasado casi desapercibido el papel que representó Joaquín Costa en esta parcela de la creación literaria. Explicar el lugar que ocupan, en la evolución del género novelesco, estos productos literarios que denomino «novelas regeneracionistas» es el propósito de estas líneas.

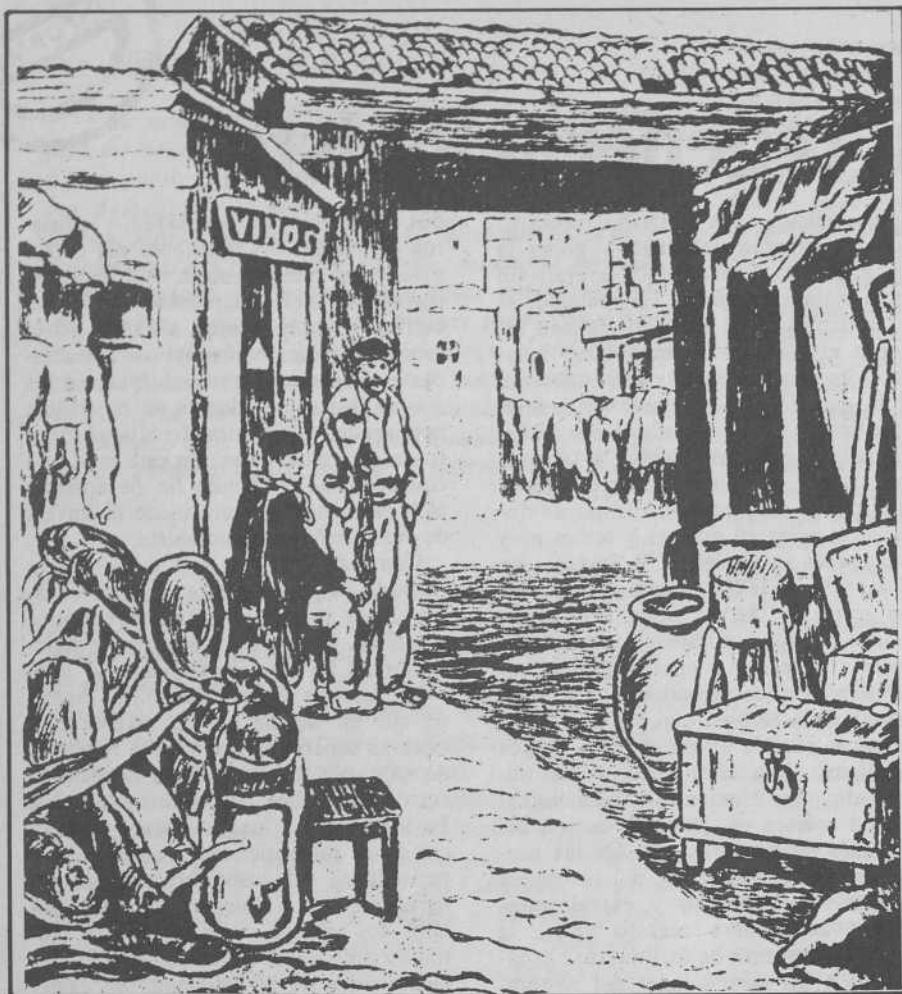
Suele aducirse el año 1882 —año de la publicación en «*La Epoca*» de la se-

rie de artículos que la Pardo Bazán tituló *La cuestión palpitante*— como la fecha de introducción del Naturalismo en la novela española. En realidad, ni los artículos de la escritora gallega tuvieron el carácter de manifiesto inaugural que ha pretendido adjudicárseles, ni la especial novela naturalista española desarrolló un claro proceso de fácil delimitación cronológica y técnica. Sus cauces de manifestaciones fueron múltiples y confusos; su tiempo de duración pervive en autores y textos muy adentrados en el siglo XX. Durante los años 1881 a 1891, cuando el estímulo del grupo de Medan estaba más próximo, el primer naturalismo español dio lugar a diversos y contradictorios resultados. De los presupuestos ideológicos de Zola sólo en algunos textos aislados es posible encontrar una réplica fidedigna. Mercedes Etreros ha subrayado plausiblemente la vigencia del patrón zolesco en *Antonia Fuertes*, del marqués de Figueroa (1). De las propuestas metodológicas del novelista francés —**observación y experimentación**—, la primera contaba ya en la tradición reciente de la literatura española con las aportaciones del costumbrismo, y la segunda fue sometida al personal índice de refracción con el que los novelistas del realismo —Gal-

dós, «Clarín», Pardo Bazán— quisieron contrastar las relaciones del personaje y su medio social. Así pues, la trayectoria del naturalismo autóctono entreverá componentes aislados de la escuela francesa con prácticas acreditadas en la prosa narrativa hispana, a las que se irán sumando, en su mortecina pervivencia, elementos temáticos rigurosamente nacionales. En este punto de coincidencias es donde ha de situarse el lugar histórico-literario de la novela de temática regeneracionista.

Conviene precisar, con todo, que la llamada literatura regionalista no constituye por sí una variante del regeneracionismo, puesto que su origen es independiente de este movimiento y, además, anterior en el tiempo. El hecho de que en alguna novela regeneracionista se superponga el motivo regional, no es causa suficiente para la identificación de ambos fenómenos literarios. La literatura regionalista hincó sus raíces en el romanticismo y en el cultivo periodístico del costumbrismo, tan generosamente practicado durante los años del reinado de Isabel II. El Romanticismo produce los espléndidos renacimientos de la literaturas no castellanas: *Reneixença* catalana, *Rexurdimento* gallego. La prosa costumbrista aporta técnicas convenientes para el





tratamiento literario de una realidad que se quiere inventar: simbología onomástica y toponímica, práctica de la descripción enumerativa, recolección de materiales folklóricos, ingenuos procedimientos de transcripción de las variantes lingüísticas dialectales en el diálogo de los personajes. En 1907 el crítico Gómez de Baquero proponía la regionalización de los núcleos literarios españoles («abogar por que se creasen núcleos regionalistas de escritores laboriosos que tendiesen a fomentar la independencia literaria respecto de la metrópoli»); sin embargo, su deseo tenía vigencia, desde muchos años antes, en torno a la figura del santanderino Pereda y los novelistas montañeses —Amós de Escalante, Gustavo Morales— para los que el crítico Menéndez Pelayo no escatimó elogios y parabienes. En la última década del siglo, la literatura regional podía exhibir logros aceptables y figuras representativas como Salvador Rueda y Polo y Peyrolón.

La marca distinta de la novela regeneracionista estriba en la atención primordial que concede a los problemas políticos y sociales de la realidad contemporánea, problemas para los que tanto el marco regional como el urbano, la cronología contemporánea o la evocación histórica servían marcos convenientes. El reflejo de los problemas

del momento en las obras narrativas de finales de siglo recoge una amplia gama de cuestiones, de las que no resulta la menor la divulgación de la fórmula costista **la oligarquía produce el caciquismo**. Un relieve menos acentuado, pero no por ello desatendido, ofrece el tratamiento de otros temas conflictivos, como la cuestión religiosa, la lucha de clases, el sentimiento de las nacionalidades históricas o el deplorable estado de la educación y la cultura: Presentábase, en fin, el remedio de los males sobre las pautas de las propuestas tecnocráticas y sectoriales de las que tanto abundaban los ensayos regeneracionistas. Se trataba, en definitiva, de divulgar en el cauce de la prosa narrativa un análisis paralelo al que los tratadistas políticos o los arbitristas improvisados aducían en sus escritos de intencionalidad regeneracionista. Modelo del tratamiento de la lucha de clases encontramos en el relato de Gómez Humarán **¡Destrucción! Episodio nihilista** (1892), de la vacuidad del sistema educativo en **El licenciado de Escobar** (1905), de Blas y Ubide; del sentimiento nacional vasco en **Blancos y Negros** (1898), de Arturo Campión, y de los íntimos conflictos de carácter religioso en las novelas de la época «espiritualista», de Pérez Galdós, que desarrollaba en esta fase de su evolución una constante temática comparti-

da también por los miembros de su generación (2).

Joaquín Costa se aplicó afanosamente a la redacción de un gran fresco de la Historia nacional en el que cabían su personal interpretación del acontecer hispano desde los tiempos mitológicos (el primero de sus **Episodios Nacionales**, **Aquileida**) hasta la revolución liberal, su concepción filosófica de la existencia y un nutrido conjunto de fórmulas regeneracionistas susceptibles de aplicación eficaz. Desgraciadamente no publicó en vida ninguno de sus trabajos novelescos, que quedaron, a su muerte, bien en forma de borradores y notas circunstanciales (**Justo de Valdediós** y los **Episodios Nacionales**), bien en redacción manuscrita que servía para la edición póstuma de 1917 (**Ultimo día del paganismo** y **primero de... lo mismo**). El profesor Sánchez Vidal ha acometido la empresa de reconstruir y estudiar detalladamente el abundante material inédito que se conserva de los dos primeros proyectos de novela. Remito a su concienzudo trabajo recientemente publicado (3). Por mi parte he podido establecer que tanto Justo de Valdediós como el protagonista Numisio de **Ultimo día del paganismo** y **primero de... lo mismo** delinean el modelo del héroe en la novela regeneracionista. En el primer tipo sus rasgos más señalados son el don de la ubicuidad, la energía moral y la competencia técnica, su dedicación irreprochable a la curación de los **males de la patria** y el aciago destino trágico que lo persigue. Similares rasgos presenta el Numisio de la novela «histórico-arqueológica» (ambientada en los años 378-409 de la Era cristiana). La redacción conclusa que presente el texto impreso hace posible la matización sobre los rasgos caracterizadores del héroe e intensifica poéticamente su trágico destino. El fracaso de las reformas emprendidas por el protagonista traducen una clave pesimista que puede tener incluso una explicación autobiográfica, ya que la novela debió escribirse hacia 1908-1909. Costa salta de la ruina la libertad interior del personaje —aspecto fundamental en la obra narrativa de Angel Ganivet—, libertad que es fuerza suficiente para ensanchar el horizonte de sus esperanzas y sus ideales (4).

Los contemporáneos de Costa difícilmente pudieron captar las virtualidades significativas y estructurales contenidas en sus textos novelescos, pero tenían punzante y cercano el modelo de su obra intelectual y de sus trabajos personales, de forma que su influencia literaria se ejerció no sólo desde el descubierto terreno de su permanente lección ideológica sino también a través de un modelo no visible, cual fue el del prototipo del personaje regeneracionista.

Envueltos en la órbita de la influencia costista encontramos a la mayor

parte de los cultivadores de la novela regeneracionista, con los que es posible disponer un orden de grupos regionales como los aragoneses Queral y Formigales (*La ley del embudo*, 1897) y, en menor medida, López Allué (*Capuletos y Montescos*, 1901); los andaluces Nogales (*Mariquita León y El último patriota*, 1901) y Timoteo Orbe (*Guzmán el Malo*, 1901); el alicantino Rafael Altamira (*Reposo*, 1903), el navarro Campión (*Blancos y Negros*, 1908) y el castellanista Macías Picavea (*Tierra de Campos*, 1897-98). En estas novelas tiene un interés singular el análisis del sistema caciquil, observado en el comportamiento electoral y en el análisis implacable de las redes de clientela y dependencias que se tejen en las pequeñas localidades a propósito de los comicios. La primacía concedida a este problema no anula la presencia de otros temas regeneracionistas como el interés por las cuestiones hidráulicas y los programas de regadíos, la apuesta favorable por actividades culturales de extensión cultural de carácter progresista y la condena de la *vieja política* y las actitudes insolidarias de los grupos burgueses inmovilistas. La empresa de regeneración corre a cargo de un héroe estereotipado cuyos rasgos coinciden con los de los protagonistas en las novelas de Costa; las peripecias ficticias —narradas en un discurso cronológico lineal— suelen adornarse con un con-

flicto sentimental capaz de enfrentar a dos bandos sociales o ideológicos. Por lo dicho puede deducirse que en estos textos importa mucho más el contenido del relato que la forma del relato mismo. El modelo de novela que se repite es el del relato realista de narrador omnisciente en que se concede una función especial a los excursos didácticos del narrador o a los monólogos y discursos retóricos de los personajes. Los primores artísticos, cuando existen, se concretan en un tratamiento poético del lenguaje descriptivo.

El valor histórico de este grupo de novelas y novelistas es doble. En primer lugar como réplica literaria de una robusta corriente política e intelectual de los años situados a caballo entre los dos siglos. En segundo lugar, valorando su vertiente estrictamente literaria, como muestra de un desvío y polarización temáticos sobre el cometido que en 1870 adjudicaba Galdós a la novela moderna que había de ser para él «la expresión de cuanto bueno y malo existe en el fondo de esa clase (la burguesía), de la incesante agitación que la elabora, de ese empeño que manifiesta por encontrar ciertos ideales y resolver ciertos problemas que preocupan a todos, y conocer el origen y el remedio de ciertos males que turban a las familias». El énfasis puesto por los regeneracionistas en el análisis de los

males de la patria no dejó indiferentes a los viejos maestros de la generación realista (Galdós, en los *Episodios* y en sus novelas finales, Valera en *Morsamor*, la Pardo Bazán en sus cuentos de final de siglo, «Clarín» también en algunos cuentos) ni a los más jóvenes (Ganivet, Unamuno, Azorín, Baroja, Blasco Ibáñez) que abrirían otros caminos artísticos a la novela española del siglo XX. La novela regeneracionista instalada en un punto crucial de la evolución del género contribuyó modestamente a la configuración del héroe noventayochista y a la modulación regional y costumbrista de un naturalismo *more hispano* que aún tendría ocasiones de manifestarse en la narrativa del primer tercio del siglo presente.

(1) Mercedes Etreros, «El naturalismo español en la década de 1881-1891», en *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1977, pp. 49-131.

(2) T. Pérez Gutiérrez, *El problema religioso en la generación de 1868*, Madrid, Taurus, 1975.

(3) A. Sánchez Vidal, *Las novelas de Joaquín Costa*, 1: *Justo de Valdediós*, Zaragoza, Departamento de Literatura Española, 1981.

(4) L. Romero Tobar, «La novela regeneracionista en la última década del siglo», en *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*, pp. 133-209.



15 de Cinco MADRID. Pesetas
25 " Dos
35 " Una
15 " sin poner cantidad



Cinco MADRID. pesetas

Lo nuestro es exclusivamente música

...Toda la música

Guatque
DISCOS

Pasaje Palafox, 16

Música clásica... preferentemente



San Miguel, 49

La tienda joven... música POP
importación... otro estilo



San Miguel, 20

De todos... para todos

Clásica - Pop - Popular - Música disco
Importación

Su música a nivel europeo... Véala

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos:

43 43 65 y 43 58 39



ROSA

DE LOS VIENTOS

Colonias, Viajes y Vacaciones Familiares

SEMANA SANTA-82

AUTOCAR (del 7-4 al 12/13-4)

PARIS	8.700
LISBOA	7.600
VENECIA	bungalow 9.800
FLORENCIA	camping 8.600
FLORENCIA	residencia 11.900
AMSTERDAM	11.850

CIRCUITOS (10 días)

ANDALUCIA	camping	11.875
MARRUECOS	hotel	20.950
SAHARA	Jeep	20.000

BARCO (10 días)

VELERO A BALEARES	22.350
-------------------	--------

AVION

LONDRES	en preparación
---------	----------------

INFORMACION E INSCRIPCIONES:

Laguna de Rins, 8, 1.º der. Tel. 23 68 05 · ZARAGOZA

Organització técnica: **MUNDO EN RUTA** GAT n.º 600

Evaflor



FLORES Y PLANTAS

SERVICIO A DOMICILIO

Avenida Goya, 19

☎ 38 00 00

ZARAGOZA

**RAMOS NOVA
CENTROS · CORONAS
DECORACION
FLORAL**

Miguel Servet, 24

☎ 41 62 77



BOBINADOS

Reparación de Motores
y Transformadores

PEDRO VILA

Monegros, núm. 5 (976) Tel. 43 18 18
ZARAGOZA-3

filmoteca de zaragoza

RETROSPECTIVA DEL CINE FRANCES

DIAS 13 - 17 - 18 - 19 - 20 - 24 - 25 - 26 - 27 DE MARZO

Horario de las sesiones: 9 y 11 noche.

LOCAL:

CINE ARLEQUIN. C/ Fuenclara, 2

patronato municipal



VIDA: el principio (1)

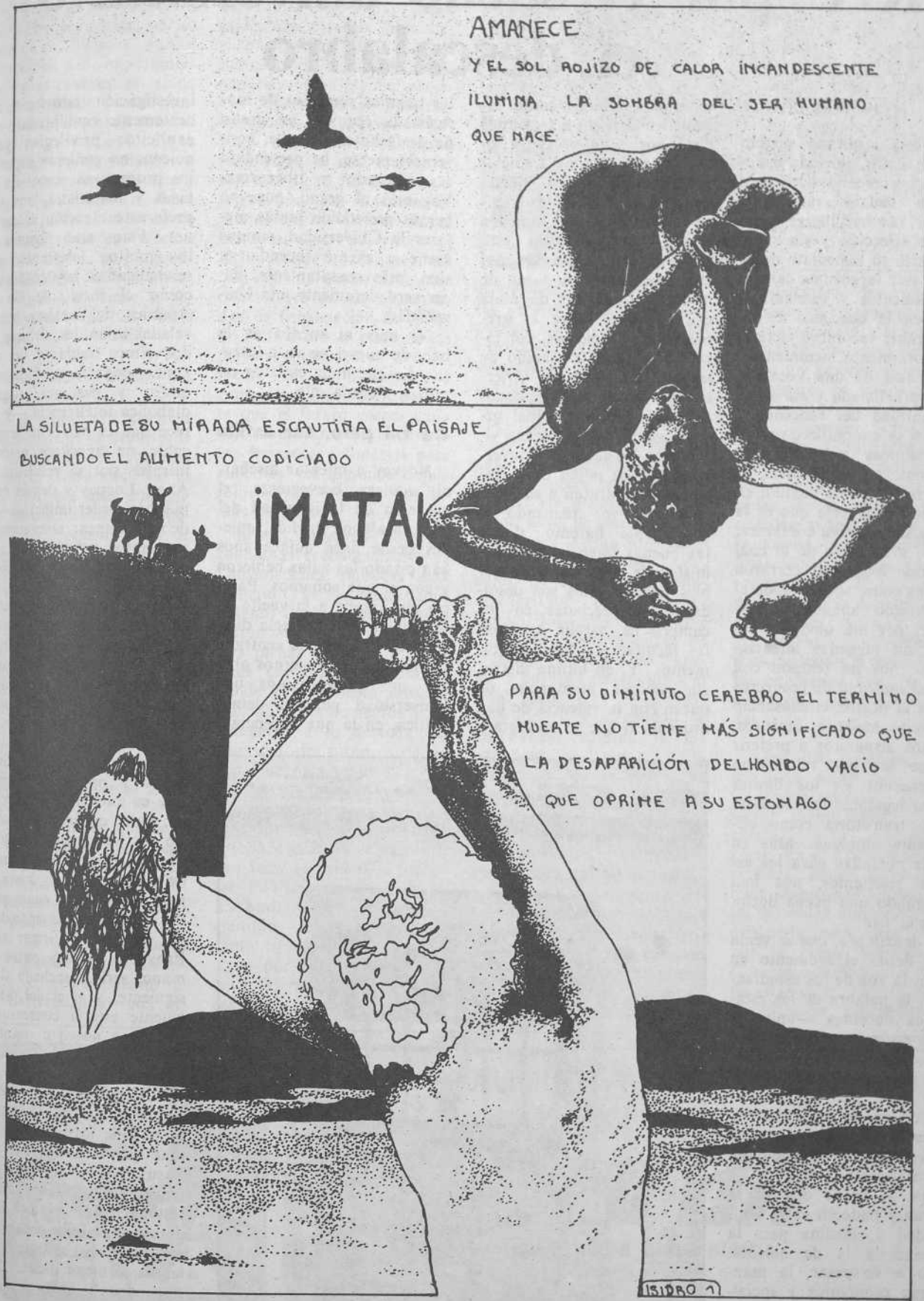
AMANECE

Y EL SOL ROJIZO DE CALOR INCANDESCENTE
ILUMINA LA SOMBRA DEL SER HUMANO
QUE NACE

LA SILUETA DE SU MIRADA ESCAUTINA EL PAISAJE
BUSCANDO EL ALIMENTO CODICIADO

¡MATA!

PARA SU DÍMINUTO CEREBRO EL TÉRMINO
MUERTE NO TIENE MÁS SIGNIFICADO QUE
LA DESAPARICIÓN DEL HONDO VACÍO
QUE OPRIME A SU ESTÓMAGO



ISIDRO 7

RIP por el sueño universitario: el descalabro

JOSE ALASTRUE

En esta largísima carrera de obstáculos, iniciada cuando algún cercano licenciado todavía sudaba intentando superar las bachillerías pruebas de selección y sin saber cuál sería su inmediato destino; en esta larguísima carrera de obstáculos y zancadillas, digo, en la que más de un ministrable sucumbió víctima del agotamiento bienintencionado, más de una vocación terminó asfixiada y sin saber la identidad del vencedor y muchos se enorgullecieron de su tramposa astucia mientras, ante su indiferencia, la Universidad pedía auxilio; en este patrio deporte que es la espera sin excesiva confianza, añado, a lo largo de la cual víctimas inocentes cerraron los ojos como sospechando el desaguado aunque, ciertamente, por má obvias y todavía no juzgadas intenciones, se nos ha tentado con una tal multitud de proyectos que, a la postre, el cansancio ha hecho mella e, incautos, estamos dispuestos a preferir lo que sea con tal de no mantenernos en los límites de una legalidad tan manidamente transitoria como eficazmente ambigua. Mas en vez de medallas para los estoicos resistentes, nos han preparando una buena ducha de agua fría.

El descalabro, que se venía venir desde el momento en que ni la voz de los estudiantes ni la palabra de los estamentos docentes —universitarios por antonomasia— fue convocada ni tenida en cuenta de manera formal, ordenada y seria, para la elaboración de un proyecto que seguiremos sin saber por qué se ha llamado de Autonomía Universitaria, llama a la puerta. A la de quienes se alegran y padecen en la Universidad y, lástima para la sociedad, a la de quienes, acaso a su pesar, la mantendrán económica y socialmente.

No sé si es hora de lamen-

tos o de apechugar con el esquelético don entre recuerdos históricos. Que se cueza en los campus —como tradicional ha sido y seguirá siendo mientras la Universidad tenga razón de ser— el famélico cocido. Aprovechemos esta tribuna abierta para con mucho desencanto, un tanto de ironía y toneladas de mala uva informar sobre lo irremediable. Y dejemos, por favor, a un lado el sonido de las cuitadas voces que advierten que mejor es la desconocida LAU que el actual orden vigente: porque orden vigente no existe en la Universidad, donde popes de variado signo contratan a su albedrío una vez realizado el conveniente baremo, donde las buenas intenciones reformistas de algunos responsables universitarios son desoídas y despreciadas en los campos de batalla que son las facultades y los departamentos. Y, en última instancia, porque atemorizar de nuevo con la vigencia de una ordenación que se remonta a

los tiempos sombríos de maricastaña requiere un grado de desfachatez del que, convenientemente, he pretendido ser liberado y liberarme. Vayamos al grano, pues no hemos pretendido jamás mejorar la Universidad, aunque suene a exceso incendiario, sino, más sensatamente, hacer verdaderamente una Universidad.

Ni más ni menos es lo que, de nuevo, se va a retrasar. Lo que mola es lavar estatuas. Pues a ello.

De tal palo, tal astilla

No voy a intentar diseñar, ni siquiera brevemente, el proyecto de Universidad del que, en alguna medida, quienes desde hace quince años han pisado las aulas bebieron y con el que soñamos. Parecía que estaba a la vuelta de la esquina: la estrategia dilatoria de la LAU ha centrado sus intentos en hacernos olvidar que pretendíamos una Universidad pública, democrática, en la que docencia e

investigación estuvieran decentemente equilibradas, con explícitos privilegios para quienes no pudieran soportar los progresivos costos de las tasas y materiales, con una preferente atención al entorno... Estos eran algunos de los puntos insistentemente reivindicados: hoy en día son como el inevitable tío de América de nuestras pobres veladas infantiles, del que todos oímos hablar y del que jamás conocimos fotogenia, novias y pasiones. Alguna diabólica inteligencia —y parece que el país está mendicante de angélicos entendimientos por el resultado de Anes, Loapas y demás enigmáticos ordenamientos— ha debido planear este acompañamiento cuyos resultados son **absolutamente increíbles**.

El televidente quedaría perplejo cuando, hace escasas semanas, el sufrido reportero constataba, en el campus de una Universidad madrileña, el considerable desconocimiento del alumnado sobre la LAU; y el lector cercano encontrará, a la vera de estas reflexiones, una estadística veraz y oportuna sobre lo que en nuestra ciudad se guisa. Pero, en fin, tales han sido los vericuetos, las trampas, los papeles y los amagos de zancadilla que hasta los más atentos han caído presa del cansancio, sorprendidos de no poder afirmar si el Proyecto tenido entre las manos sería desechado al día siguiente, y si el del día siguiente estaría consensuado, sería uno nuevo o rescatado de los polvorientos archivos ministeriales.

Y, dicho sea entre paréntesis, la inhibición universitaria es uno de los reales problemas que la LAU soluciona: a su manera, claro. Por el único procedimiento incontestable: véase el art. 35.1, donde se santifica el deber de participar. No se trata de un lapsus: o mejor dicho, donde se condena la abstención y se penaliza el jolgorio estudiantil ante las urnas que posibi-



litarán su menguada presencia en los órganos rectores.

Analizar la totalidad de la LAU sería, en un espacio obligatoriamente restringido, imprudente y, por ende, vano. Quiero centrarme, por lo mismo, en algunos puntos destacables. E importantes por varias razones: no eludo las de contenido, las de fondo, las que ordenan el Proyecto de Universidad que un Gobierno empeñado en no aceptar quiere imponer y dirigir. Pero tampoco echaré en saco roto las meramente coyunturales: las que afectan a la situación de un buen número de eficientes universitarios. Aquí algo huele a podrido: y que nadie mire hacia Dinamarca. Para qué.

A bailar tocan

Si en algo va a cambiar sustancialmente el aspecto de los universitarios españoles —pues la Universidad no es otra cosa que esta comunidad de enseñantes y enseñados, unidos por un afán de saber, hoy tan compartimentado como peligroso—, es en que van a comenzar a viajar en trenes de distinta categoría. Peliagudo asunto, amigo Sancho. Reconocimiento inimaginable hace años cuando, deseosos algunos de incienso y caminares santificadores, era preciso viajar al norte. Ahora van a florecer como cardos. Y dos cuestiones le parecen vergonzosas al autor de estas líneas.

En primer lugar, que deba ser el ciudadano que paga sus impuestos para que las calles estén limpias y sus hijos escolarizados, quien cargue, posiblemente, con tales costos. Se me objetará que el art. 14.2 señala explícitamente que «el reconocimiento de una Universidad privada no

implicará la concesión de subvenciones económicas con cargo a los Presupuestos del Estado», y debo reconocer que el misterio gramatical del futuro imperfecto juega malísimas pasadas. Máxime, si tenemos en cuenta el conjunto del articulado donde la supuesta liebre maulla que es una delicia musical. Pues, reconócese, no es preciso realizar un esfuerzo improbo para entender que, si bien el art. susodicho no impide tajantemente la financiación estatal de las Universidades privadas, uno posterior, el 25.2, donde podemos leer que «en las demás Universidades (esto es, en las privadas) la fiscalización del Estado se limitará el gasto de las partidas procedentes directamente de los Presupuestos generales del mismo», permite que el futuro crezca cada vez, cada vez más imperfecto. Hermoso galimatías para hacernos ver gigantes donde sólo aspean molinos. Lo demás es guasa.

Broma tanto más dolorosa cuando el reconocimiento de Universidades públicas está sometido al desequilibrador baremo de las Comunidades Autónomas con competencias plenas de dicha materia y de Universidades públicas donde el presidente honorario cobra emolumentos para inaugurar a la derecha del Ministro de turno. Con lo que poseemos ya un descabrazado cuadro de la futura población universitaria: los señoritos de las privadas —señoritos antes de ingresar, con toda seguridad—, los de las Públicas de Cataluña o Euskadi —por poner un ejemplo— y el estudiante cántabro o aragonés que va a ir de por vida con el título entre las piernas. Y si el inocente lector piensa que, con



grandísima dosis de moral, las Universidades públicas pueden convertirse en entes razonables, progresistas y democráticos, su fraude será mayor: léase el art. 28 y quede contento.

El tiempo dirá si las posibilidades para ingresar en una Universidad privada o para envejecer en una pública son las mismas. Porque, de no serlo, se determina con vigilante y calculadora computadora el futuro del ciudadano: en una sociedad universitarizada, donde sobran licenciados por ahorrarse hasta la desvergüenza de creación de puestos de trabajo, la buscada colocación y el nivel social irán en proporción directa a la calidad de enseñanza recibida, a las prácticas realizadas, a la orientación del programa de estudios desde los primeros cursos, etcétera.

Si esta división, un tanto caricaturizada en anteriores líneas para aguzar la indiferencia, es absolutamente inaceptable para toda conciencia democrática, no menos irrisoria es la segunda cuestión al respecto que no me atrevo a silenciar. Creo que se ha entendido mal la reivindicación

constante de la imbricación con el entorno social: de lo contrario, la tomadura de pelo legislada en el art. 28.4 es de un sublime agonizante. Si tenemos en cuenta que en el Consejo de Universidad están presentes representantes de las Comunidades Autónomas o Diputaciones, de las organizaciones empresariales, de los colegios profesionales; si tenemos en cuenta que uno de los canales de financiación es la empresa privada (art. 22.1.c., pastel dulcísimo a la luz del 21.2); si tenemos en cuenta que «profesionales experimentados» dirigirán la vocación de los estudiantes (art. 36.1.), el cataclismo puede ser abracadabrante.

¿Que los alumnos...? No me haga usted reír. En el Consejo académico, fruto del fervor democrático, pueden obtener hasta una décima parte. En el Consejo de Universidad, donde se guisará a buen seguro parte fundamental del orden universitario, su asistencia está determinada por la previa votación del Consejo académico: o sease, de estar en el claustro, si una penalización difícilísima de

Graduado
escolar
EGB
BUP
COU

ACADEMIA
DELTA

Costa, 2, 6.º. Teléf. 219817

AUGUSTA IBERICA

PRODUCTOS DE HIGIENE

Green-air
AMBIENTADOR BACTERICIDA

Registro núm. 631.369

Teléfono 219470

Apartado 460
ZARAGOZA

eludir no mengua su ya raquítica presencia, estará más raquíticamente en el Consejo Académico y su asistencia al Consejo de Universidad tan sólo con la colaboración de Santo Tomás...

Sin ambages: jerarquización, burocratización a tope para impedir la participación. Pero ya son pocos los que mantienen el viejo mandamiento de «aquí Yo, y usted a la ruina»; pocos también los que, Astete en mano, vilipendian y excomulgan. Lo que late bajo tanta parafernalia legalista no es, ni más ni menos, el sueño irrenunciable de una Universidad al servicio de los intereses del capital. Y, desde mi punto de vista, no por otra razón en el Consejo de Universidad, donde, repito, se va a cocer una buena parte de asuntos trascendentales, lo que urge es la presencia de tan característicos representantes —claro está, también acudirán las organizaciones sindicales (¿de enseñantes, metalúrgicos, del textil, acaso marineros?).

¿Quiere usted bailar conmigo?

Los temblorosos reinos de Taifas...

Mas hay otro asunto inolvidable. Casi todo el mundo sabe que hace aproximadamente quince años, ante la masificación de la Universidad, se decidió crear un estamento profesional al que se dio el gracioso nombre de penene. Su carácter era provisional, buena muestra de la concepción patria de la provisionalidad; su función, servir educadamente hasta la muerte; su futuro, integrarse en los tampoco privilegiados cuerpos del funcionariado estatal. Válgame Dios. Muchos



lo lograron; otros cayeron víctimas de una gratuidad permisibilizada, la otra cara de la moneda que decidía acuñar con relativo cariño quien, también gratuitamente, había ingresado en el campus con el papel titulado de sabelotodo.

Jamás el MEC —o sus sustitutos provisionales— ha llegado a saber a ciencia cierta su número. La casuística del penene —que alcanzó inútil mayoría en el esquema del profesorado— es una de las materias sabrosas y doctorables de los últimos años de enseñanza universitaria en España. Héroe de Kafka, violaba la ley para sobrevivir: penenes ayudantes ha habido que, con muy diferentes funciones, dejaron su sudor adolescente sobre la tarima para poder regresar al año siguiente, tomando sobre sus espaldas tareas que no les estaban encomendadas. Encubiertos negros hay: trabajos para el jefe, sonrisas pardas el jefe, firmas del jefe, etcétera, etcétera...

Su tratamiento es uno de los más sorprendentes e inaceptables aspectos de la LAU. La transitoria que legaliza su situación —a la espera que Diputados y Senadores, muchos de ellos ex-penenes olvidadizos— ha sido motivo de muchas recientes polémicas. He de decir que la razón más absoluta, desde la mera perspectiva de la LAU, está de su parte. E, igualmente, desde el punto de vista de la justicia y de la más rancia doctrina social: y aquí no sirve que existan penenes que, acaso, carezcan del nivel necesario para impartir enseñanza, cuando una gran mayoría demuestra día tras día lo contrario.

Que nadie argumente que es precisa la experiencia docente, cuando el art. 44 reconoce la fundamentalidad de la investigación, y los penenes —de hacer algo— investigan precisamente; que nadie rumoree que es preciso el empolvamiento de la tesis doctoral, cuando un doctor lo es siempre, no hay trienios

que añadir a la titulación, y, por otro lado, catedráticos hubo —¿y hay?, que esto no lo sé— en el país que jamás hicieron su tesis doctoral y, todavía hoy, el acceso desde el cuerpo de Catedráticos de INB no exige tal titulación; que no se baraje, con olvido impropio de intelectuales, que es necesaria una prueba de selección oposicional, cuando no ha mucho, y en una todavía inexplicable decisión, el anterior Jefe de Estado —el del testamento— decretó la fácil integración del cuerpo de inamovibles funciones del Estado a muchos actuales numerarios.

Su posición, la de los penenes —me refiero—, ha sido siempre cuidadosamente convincente y terminante: la mejor prueba es el control investigador y la capacidad pedagógica. Sin ser fríamente cuantificable, no es arduo saber lo que se investiga y conocer cómo enseña Fulano de Tal. Que los kálfianos penenes musiten de vez en cuando que el control para todos... debe ser debido a su empeño inveterado de ganarse enemigos; pero lo dicen. La Universidad sin control se convierte en un casino mercantil: Y nadie, casi nadie, quiere este juego. Ni el otro.

Que tal preocupe a quien se coló en las aulas con el brazo en algo, recién guardada la casulla o por improbos merecimientos de pupillaje, es algo que ni a la sociedad le interesa saber ni a la Universidad mantener. Sépase de una vez, y confío en no estar diciendo nada absolutamente nuevo, que el paraíso que debiera ser la Universidad sólo es posible con trabajo, control del trabajo, democracia para controlar el trabajo.

¿Lo demás?: ganas de incordiar.

Libros

LIBRERIA SELECTA

GALERIAS DE ARTE

FUENCLARA, 2 - Tel. 22 64 64
ZARAGOZA - 3



GRUAS
VISITAS MEDICAS
SERVICIO CENAS
A DOMICILIO

Título V. Del estudio y de los estudiantes

JESUS JIMENEZ

Tal vez se acuse a esta encuesta-entrevista de tónica, trivial o frívola, y seguramente con razón. No sé si así son los universitarios zaragozanos, aunque tengo delante estudios estadísticos sobre ellos; sólo transcribo las respuestas, algunas respuestas, de los 25 chicos y chicas con quienes dialogué en el campus sin previa petición de hora ni de identidad. Aleatoriamente elegidos, tampoco puede decirse, ¿o sí?, que representen la opinión mayoritaria de los cerca de veinte mil estudiantes que tiene la Universidad de Zaragoza.

Pregunta-testigo. — ¿Qué es la LAU?

Mercedes. — Yo sé que es la Ley de Autonomía Universitaria y punto.

—Ya, ya, pero ¿qué es eso de «autonomía universitaria»?

Isidro. — Hombre, yo pienso que la LAU es adaptar la Ley General de Educación a la Constitución, ¿no?

Jesús. — Lo primero que hay que plantearse es para qué quiere el Estado la Universidad, y eso desde luego no lo tengo claro; ni mucho menos.

Paco. — Lo de autonomía tendrá que ser que cada universidad funcione a su aire con sus programas y sus roles. De todas formas, creo que la LAU de cara al estudiante no soluciona nada porque no hay un puto duro. Mira, en Ciencias, por ejemplo, no se pueden hacer las

prácticas porque no funciona el gas; el presupuesto del Departamento no llega ni para tener una revista y para hacer las prácticas cuarenta alumnos sólo hay quince matraces.

Félix. — A mí lo que más me jode es que se subvencionen las universidades privadas. Aquí cada año pagas más matrícula y te dan menos. Este año pagamos 27.000 pelas y si rompes algo en el laboratorio lo tienes que pagar porque si no lo haces no puedes recoger la papeleta a final de curso.

Mariví. — Yo entiendo por autonomía universitaria como unas normas que rijan el funcionamiento autónomo (¡hostia con la palabrita!) de cada universidad; vamos, algo parecido a la autonomía de las regiones si alguna vez existe. Porque autonomía de otro tipo ya hace tiempo que existe, ya que cada profe hace lo que le da la gana en su asignatura, como un rey de taifas.

Pilar. — Sí, hombre, Ley de Aburrida Universidad.

Segunda pregunta-testigo. — ¿Cómo y dónde te has informado?

Las frases más repetidas, al repasar la hora larga de cinta magnetofónica, son «no sé», «no tengo ni idea»... Ninguno de los universitarios preguntados había leído la LAU ni nadie se había preocupado, según dijeron, de informarles, a pesar de que llevamos cuatro años y cuatro ministros desde que el exministro Cervero presentó las

«grandes líneas» del proyecto en el 77 y a pesar de que el artículo 36 de la propia LAU dice textualmente que «tanto las universidades como los órganos de la Administración educativa del Estado y de las comunidades autónomas tienen el deber de informar adecuadamente...». Su «información» general proviene del «Heraldo» y de la televisión, aquél no todos los días y ésta sí todas las noches.

Cayetana. — Yo seguí el debate sobre la LAU que dieron en «La Clave», pero allí va gente que sabe mucho del tema y los demás nos quedamos a dos velas porque no sabemos bien de qué están hablando.

Mercedes. — Yo si tengo pasta compro algún día «El País» y me entero de algo. Bueno, hace dos años me enteré algo sobre el Estatuto de Centros y la LAU en el Instituto porque hubo mucha movida, pero es que aquí no hay nada y la Universidad está muerta.

José Luis. — Con esto de la huelga de los PNNs nos hemos enterado algo porque algunos han venido a explicarnos su problema y hemos comentado el tema con ellos.

A ellos, a los estudiantes, se les acusa de los muchos problemas de la Universidad por aquello de la «masificación», que tampoco quieren ellos. Lo único de lo que tal vez sean culpables —y esto no es un juego de buenos y malos— es de ser mudos testigos y de no dar una res-

puesta a algo de lo que ellos van a ser sujetos pasivos. Esperamos que sus representantes comiencen una campaña de información para que «cada uno pueda posicionarse al respecto» y que dejen oír su voz.

M.^a José. — En Empresariales vamos unos 300 a clase y el profe tiene que hablar con micro. Así no podemos conocer ni a los compañeros, ni a los profesores ni a nuestros representantes.

Marián. — Nosotros sí conocemos a los representantes de clase, pero no a los de facultad. Creo que este curso han tenido un par de reuniones, pero no nos han explicado de qué va el rollo ese de la Junta de Gobierno o lo que sea.

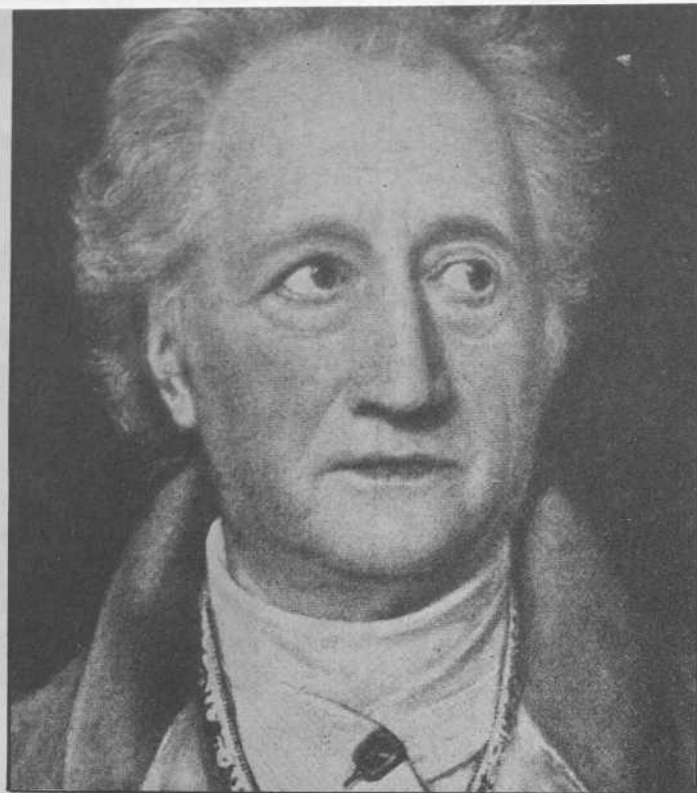
Mariví. — Las asambleas molan poco y casi no vamos. En las reuniones de claustro, no sé si digo una barbaridad, creo que pueden ir hasta cinco alumnos, pero no se va porque lo que vas a hablar no va a servir para nada.

El tema de la LAU siempre sale por los papeles desde aspectos teóricos, como sí-no-sí de los partidos o desde el punto de vista de los profesores. Todo muy respetable. Pero también tendrán que opinar los estudiantes.

Begoña. — No, si a mí me gustaría que me informasen y que esto tuviera más marcha, porque está de un muermo...

Tere. — Oye, ¿y si las preguntas a los profesores qué es la LAU, eh?





Dificultades al tratar de Goethe

De lo que no es original no hay que hablar, y lo que es, siempre lleva consigo el pecado del individuo.

Máximas y Reflexiones

SUSANNE HÜBNER

Pura imprudencia me hizo prometer escribir un artículo sobre Goethe (1749-1832) con motivo del 150 aniversario de su muerte, pues mientras hojeaba en sus obras, registraba la copiosa literatura secundaria y leía en los periódicos los primeros informes sobre los actos conmemorativos del 22 de marzo en ambas Alemanias, la del Este y la del Oeste, me iba dando cuenta de las dificultades de escribir hoy sobre el más famoso poeta de Alemania.

Goethe como apogeo de la literatura alemana, el clásico, el genio original, Júpiter con el ojo divino, el eterno representante de la cultura alemana. El mismo se veía así y no fue Thomas Mann quien le asignara el dicho. Goethe, monumento inamovible de la erudición y sabiduría alemanas, fuente inagotable de citas de la burguesía ilustrada para cada momento solemne de la vida. Ningún acto escolar, ninguna fiesta de empresa sin una cita idónea de gran poeta. Uno consultaba su bre-

viario de Goethe, exhibía orgulloso en la biblioteca la edición de lujo en piel roja y con canto dorado de las obras completas, pero inclinándose más por la respetuosa veneración que por la lectura extensa. Generaciones de maestros y profesores han abogado en nombre de Goethe por la formación y desarrollo individual del hombre, por su educación y conversión en un alma superior, noble, espiritual e íntegra. Y no pocas veces confundiendo la formación con la adaptación a los poderes establecidos y predicando la conservación de las tan decentes normas y latentes represiones de la sociedad con una cita de Goethe en los labios para finalmente refugiarse de la vulgaridad de la vida en el reino de la poesía: ¿Acaso huyendo hacia Goethe?

Cada época de la historia de la literatura alemana le ha interpretado de nuevo y ha elaborado su propia imagen de Goethe, cada uno de los grandes poetas alemanes han sufrido su omnipresencia, le ha venerado u odiado, parodiado o imitado, continuado o superado...

Un Goethe de nunca acabar...

Mas, por otro lado, la sublevación contra tanta tradición y ejemplaridad, la crítica contra el «cortesano servil» y conservador de la corte de Weimar, el odio al ministro (Geheimrat) acomoda-

do, que hablaba ex cathedra y no quería tolerar a los poetas románticos y escritores de la Joven Alemania. Aquel Goethe, quien en la descripción de las «almas nobles» y de aquella «Ifigenia tremendamente humana» olvidó la miseria y desgracia de sus contemporáneos, no quería entusiasmarse por la revolución, el progreso y la técnica, y ante los problemas candentes de su tiempo se evadió a la utopía y armonía, convirtiendo en imagen, símbolo y alegoría lo que le oprimía. En su polémica sobre el final del período de arte de Goethe escribe Heine en 1835: «El aire se vuelve bochornoso. El Principio del tiempo de Goethe, la idea del arte, se evapora y amanece un tiempo nuevo con un Principio nuevo, y, lo que es curioso..., empieza con una insurrección contra Goethe». Insurrección contra un Goethe que hablaba del desarrollo orgánico de las plantas y de los hombres (metamorfosis), del paulatino ascender de lo inferior a lo superior, de la ley férrea de la evolución y que no quería saber nada de revolución violenta y destrucción; el que contra lo demoníaco y lo bárbaro, contra enfermedad y muerte, amenaza y desesperación, nunca paraba de evocar la conciliación, la armonía y la unidad, aun cuando para esto fueran necesarios coros celestes, como en el «Fausto», o curas milagrosas, como en «Las afinidades electivas».

En una carta a su amigo Körner, Schiller se lamentaba: «Estar a menudo con Goethe me haría desgraciado: no tiene un momento de efusión ni con sus más íntimos amigos; es imposible cogerle por ningún lado. Creo efectivamente que es un gran egoísta de insólitas dimensiones». «Es imposible cogerle por ningún lado» —¿es acaso por esto que tantos han podido y sabido reclamarle para sí, dándole cada uno la lectura según lo que necesitaba y quería oír? Y ¿por qué todos querían cogerle, siendo imposible cogerle por ningún lado?—.

La historia de la recepción de Goethe es un capítulo sumamente instructivo de la historia del espíritu alemán y nos revela a menudo mucho más sobre sus admiradores y detractores que sobre el poeta mismo. Lukács intentó convertirle en el precursor del nuevo ideal del ciudadano, escribiendo en su ensayo sobre «Werther»: «La rebelión popular-humanística del Werther es una de las manifestaciones revolucionarias más importantes de la ideología burguesa durante el período preparatorio de la Revolución Francesa. ¡Su éxito universal es el triunfo de una obra revolucionaria!». Y Thomas Mann, en su conferencia de Frankfurt con motivo del año de Goethe de 1949, le celebró como «el gran hombre de la nación alemana, el poeta y sabio, el héroe de la paz, el favorito de la humanidad».

Goethe, tan grande, tan absoluto, tan dios, que plantea por encima de las vicisitudes humanas, divergencias ideológicas y fluctuaciones históricas. Tan de todos que para todos es el suyo, por más opuesto que ellos sean entre sí. Con motivo del año actual de Goethe, la RDA honrará al poeta, entre otros, con un grandioso «acto de Estado» en Weimar, ciudad donde murió, mientras que la RFA le celebrará en Frankfurt, su ciudad natal. ¡Qué suerte que ambas Alemanias puedan celebrar al «genius loci» en lugares tan decisivos y dar fe de nuevo de la «omnipresencia» y «validez universal» del poeta:

¿Reunificación bajo el signo de Goethe?

Por cierto, sin fuertes retoques no han sido posibles estas «ocupaciones». La filología goetheana piadosa tenía sus problemas con la vida amorosa tan poco ejemplar y la «mesalliance» del Herr Geheimrat; los moralistas cristianos con los conceptos del pagano griego; los buenos patriotas con su universalismo y los filisteos mojigatos con sus picanterías y obscenidades. La veneración del héroe obliga a la censura y a la selección esmerada, a ediciones escolares purificadas y textos canonizados. Con sorpresa anota Brecht en su diario de trabajo en 1949: «Estoy hojeando el Wilhelm Meister. De estos li-



bro nos fueron quitadas las ganas en el colegio, ya que fueron elogiados por las personas más aburridas de la forma más tediosa. ¡Cómo podía uno suponer que una novela que los profesores de alemán, los seres más asexuales del mundo, nos obligaban a leer, podría contener algo como aquella escena en la que Philine coloca sus zapatillas delante de la cama del protagonista para que éste crea que ella está en su cama, presintiendo que esto le podría perturbar pero que debería prepararle para cuando ella viniera realmente a visitarle! Los profesores de alemán con sus barbas largas se han colocado delante del único lecho de la sensualidad de la literatura alemana».

Sin embargo, no sólo los filólogos se han esforzado en purgar las ediciones; hubo de ser el mismo Goethe quien expurgase y adecentase su «Fausto», y sólo ahora, para el día de la conmemoración, el germanista Schöne ha reconstruido por fin la noche de Walpurgis en su versión original hasta en las notas y ha revelado el carácter auténtico de este aquelarre ritual. Este trabajo sobrio demuestra también que mucho ha cambiado en la investigación sobre Goethe. La polémica pedante sobre el Goethe genuino, único y verdadero, ha sido reemplazada por una actitud más críticamente distanciada y desinteresada, habiendo tenido un papel importante en las investigaciones los germanistas extranjeros, sobre todo de Francia, EE.UU. y recientemente también del Japón.

A disposición de los amigos españoles de Goethe está la edición de las obras completas en tres tomos, que Rafael Cansinos Assens ha traducido, introducido y provisto de notas y comentarios. Si sabemos que durante

mucho tiempo Goethe era leído en España sólo en francés, y que todavía en la actualidad aparecen ediciones nuevas de antiguas traducciones cuyo único mérito está en que «fueron traducidas del original», hay que estar agradecidos al trabajo de Cansinos a pesar de todas las objeciones críticas. Sumamente informativas son también las dos investigaciones sobre la recepción de Goethe en España de R. Pagéard y U. Rukser, ambas traducidas al castellano. Sobre todo el último ha reunido un material valioso en su extensa documentación: desde el veredicto de la censura contra la primera publicación española del «Werther», en el año 1800, hasta las manifestaciones de Pío Baroja sobre el gran poeta. Mientras que el «Werther» la lírica y los grandes dramas han tenido una influencia amplia y variada, las dos grandes novelas están aún por descubrir: «Las afinidades electivas», novela de matrimonio, y el «Guillermo Meister», que no sólo fundó la tradición de la novela educativa en Alemania sino que aún hoy en día ofrece (ver arriba Brecht) un enorme placer al lector con sus figuras femeninas, enredos irónicos y líos eróticos.

Y Goethe en Zaragoza. En la revista «Universidad» del año 1932, Miguel Allué Salvador informa de los actos conmemorativos que tuvieron lugar en esta ciudad con motivo del 100 aniversario de la muerte de Goethe y escribe entre otras cosas: «En el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Zaragoza se organizó un concurso entre los alumnos para premiar el mejor trabajo que se presentara sobre el poema «Hermann y Dorothea», de Goethe». ¿Cuál será, 50 años más tarde, el tema del concurso de este año?

libros

«Falca», una revista en evolución

Me refiero a la revista subvencionada por el Vicerrectorado de Extensión Cultural de la Universidad de Zaragoza y por el Ayuntamiento de esta ciudad. Y en concreto de su número cinco que se anuncia en portada como que apareció en invierno de 1981 y a pie de editorial en octubre del año pasado. Retraso indudable incluida esta referencia en ANDALAN.

«Falca», en su número cuatro se anunciaba como **Revista Literaria Aragonesa** y ya en este número cinco lo hace como «**Ensayo y Literatura**». Pero no sólo radica ahí su cambio o evolución, como decía antes, sino también en su formato, en su número de páginas, en sus temas y en la propia impresión. Al mismo tiempo también se amplía la nómina de colaboradores. Todo ello fusionado dan una indudable mayor riqueza en todos los aspectos. Parece como si la revista se quisiera vestir con ropajes de adulto, pasado ya el sarampión de una juventud incipiente, y aunque se observan en las páginas de este su último número todavía ciertos aspectos balbucientes, el paso dado sobre el anterior es sin duda prometedor y el futuro, a mí al menos, se me antoja halagüeño.

En concreto el último número, que se ofrece en formato tamaño folio, ofrece cuatro aspectos diferenciados:

1) Veinticuatro páginas dedicadas a Narrativa, con relatos muy breves en general y en donde se juntan escritores con más o menos obra publicada y otros en su mayor parte inéditos, con manejo de técnicas y de estilos diferentes (y no es momento ni lugar,

creo, para analizar pormenorizadamente a sus autores).

2) Un Informe-Dossier en torno a la figura de Pablo Gargallo con colaboraciones de personalidades relacionadas con el arte en general, aunque se incluyen artículos publicados bastantes años atrás. Se ofrece también una cronología de Gargallo y se reproducen en doble página fotografías de algunas de sus obras. También el Editorial está dedicado, en el centenario, a la figura de Pablo Gargallo, y lamentan los responsables, con razón, el olvido a que ha sido sometido, aunque, todo hay que decirlo, se advierte un cierto chauvinismo, a mi modo de ver algo trasnochado, en la presentación de esas páginas centrales dedicadas al escultor.

3) Ocho páginas dedicadas a la creación poética. Se repite la estructura de la prosa con la presencia de poetas con obra publicada y otros con inédita. Estilos y niveles diferentes. Bueno es que se publique de todo.

4) Ensayo. Varios, breves y sobre temas sin ninguna relación entre sí. Un poco pastiche. Destacan también un par de páginas con dibujos al lápiz de Dino Valls, a mi modo de ver interesantes.

En conjunto resulta una revista quizás prometedora, de momento inconclusa, que va buscando su propia entidad, su propio lugar, su propia línea. Se aprecia una indudable mejora respecto

al número anterior. Al mismo tiempo se puede observar también una maquetación como muy clásica en donde quiero incluir un cierto elemento peyorativo y un conjunto al que le falta la columna vertebral, pues da la sensación de conjunto-pastiche en donde por otro lado no se incluye ni siquiera un índice al principio, aunque sí aparecen los colaboradores en su última página. Por otro lado y aunque me parece positivo que todo aquel que escriba y tenga una calidad aparezca en las páginas de cualquier publicación y más si está financiada con recursos estatales, quiero decir populares, no estaría de más trazarse una línea o unas líneas por donde los responsables de esta publicación crean van o deben ir las tendencias artísticas e indudablemente pienso que deben ser vanguardistas en el mejor sentido de su valor significativo, no olvidemos que los responsables se dicen y son universitarios y ahí, sobre todo, a mi parecer, debe estar la vanguardia. De todas maneras, bienvenida sea y que mejore en el futuro, al menos tanto como lo ha hecho del número cuatro al cinco.

CLEMENTE ALONSO CRESPO

Aragón, en la Edad Media

Sarasa Sánchez, Esteban. **Sociedad y conflictos sociales en Aragón: Siglos XIII-XV (Estructuras de poder y conflictos de clase)**. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1981. 256 págs. 600 ptas.

Desafortunadamente, no es muy frecuente, en la historiografía aragonesa en general, y en la medieval en particular, encontrarse con un trabajo de las características del reseñado, tanto por el tema que afronta el autor, como por el rigor conceptual y metodológico con que lo hace. Por eso, de entre los muchos méritos de este libro, dos serían los que destacaría en primer lugar: 1) que el profesor Sarasa se enfrente con un arduo problema como es el de la conflictividad social en unos siglos tan decisivos como los XIII-XV, y 2) que lo haga sistemáticamente. Pese a las limitaciones que el mismo autor



confiesa, y que pulcramente delimita (generalización de causas y consecuencias, escasez de bibliografía, fuentes poco explícitas, etc.). Esteban Sarasa va desvelando en esta espléndida monografía los contornos de una parte de la historia aragonesa que, aunque sospechábamos en líneas generales, nunca había sido puesta en evidencia de una forma tan clara: se trata de oponer, en principio, una historia de todos los hombres (de los «sin historia») a las viejas concepciones de la historia de un sólo hombre; de reconocer la dinámica de las formaciones sociales frente a la parafernalia de hechos gloriosos de los reyes.

Pero el rigor de E. Sarasa, como ya he apuntado al principio, le lleva a construir una metodología del conflicto social: no todos los movimientos sociales tienen las mismas características ni la misma dirección («El primer paso está en determinar qué tipo de violencia se puede ejercer sobre una sociedad o sobre determinada parcela de la misma. Para ello hay que partir del hecho de si la conflictividad social es consecuencia de un desequilibrio político, social, económico, jurídico o, incluso, mental; y si, a su vez, dicha conflictividad se manifiesta a nivel de relaciones de grupos —por una acción violenta y brusca que se prolonga durante el tiempo que se mantiene el desequilibrio social derivado del desequilibrio estructural correspondiente— o mediante el uso por parte del poder de los resortes garantizados por la ley para la preservación de sus prerrogativas...»). Págs. 25-26).

Esta preocupación cierra el capítulo 1, a mi juicio el más interesante junto con la introducción. El resto de los capítulos del libro van relatando, de acuerdo con la metodología propuesta, los diferentes conflictos que el autor nos descubre.

Además, es oportuno el trabajo de E. Sarasa también, porque viene a aclarar muchas cosas (como antes lo había hecho Valdeón para Castilla) en la polémica sobre la caracterización del feudalismo hispano («Finalmente, es preciso anotar que desde la centura del XIII ya no resulta válido para el estudio de la sociedad aragonesa el clásico esquema religioso-ideológico de los tres órdenes feudales y que el esquema jurídico-institucional que comprende a los cuatro «brazos» de las Cortes —nobleza, Iglesia, caballeros y universidades— tampoco responde adecuadamente a la realidad socioeconómica de la denominada Baja Edad Media, concepto cronológico que también habría que empezar a sustituir por otro más exigente y adecuado», pág. 14). Al final, la historia de la sociedad aragonesa bajomedieval se nos presenta, pese a la transformación de

algunos de sus sectores, como la historia de una gran frustración, por el lastre que otros sectores, generalmente los dominantes, impusieron a la marcha general debido a su, por decirlo con palabras del autor, actitud «retrospectiva y reaccionaria». En suma, un libro excelente del que muchos tenemos que aprender y que además tiene otros dos aciertos finales: las sugerencias que proporciona de cara a una futura profundización en alguno de sus aspectos, y el hecho de que un tema aragonés de tanta importancia vea la luz en una editorial de ámbito internacional.

HERMINIO LAFOZ



Dulces horas

Ya es un tópico hablar de la falta de coherencia de la programación cinematográfica en nuestra ciudad. Parece como si los exhibidores no arriesgasen un tipo de trabajo más reposado, de mayor respeto hacia el público e, incluso, de una concepción empresarial más avanzada. La incapacidad o la rutina son los ejes de la selección de las películas que estrenan y reponen en Zaragoza. Por ello, el estreno de un film como **Dulces horas** (Carlos Saura, 1981) ha sido uno de los momentos esperados por el aficionado con interés. En definitiva, Carlos Saura —¿o sería más correcto hablar de Elías Querejeta?— añade a sus películas un valor diferencial que crea expectativas siempre que se anuncian; junto a eso, los últimos trabajos de Saura han sido originales, con características innovadoras dentro de su filmografía y propuestas de trabajo no excesivamente arriesgadas, pero al menos con nuevas preocupaciones estilísticas, técnicas y temáticas.

Pero esas dos películas —**Bodas de sangre** y **Deprisa, deprisa**— han sido, por el momento, meros islotes en el largo trabajo sociobiográfico de Saura. Vuelve con **Dulces horas** a sus antiguas preocupaciones por desentrañar, al mismo tiempo, nuestra historia más reciente y los afluentes familiares de su historia personal. Esta vuelta al mismo discurso ejemplar con **La prima Angélica**, **Cría cuervos** o **Elisa, vida mía**, se aparece hoy como un regreso



impotente, repleto de ilusiones fantasmáticas y frustrado. La anterior soltura sauriana para hacernos creer que podía convertirse en el biógrafo oculto de la otra España —**Los golfos** o **El jardín de las delicias**— se hace en esta película acartonamiento y triste parodia de sí mismo. El estilo general de la película, por ello, se acerca más a películas con las que, aparentemente, no tiene nada que ver, como **Ana y los lobos**, y que se encuentran entre lo menos valioso de su filmografía.

Aquellos fantasmas de nuestra historia española, que se hacían símbolos de cartón piedra —ejército, sexo y familia— son también el trasfondo, algo más que anecdótico, de **Dulces horas**. Las referencias sociohistóricas de este país adquieren un tono de incredulidad agobiante.

Más aún: nunca, como en esta película, Saura se había sentido tan incómodo hablando de su propia biografía, hasta llegar a interpretaciones psicoanalíticas de sal gruesa y representación ruborizante. Esa propia impotencia, que define exactamente el estilo de cada plano del film, impregna a los actores, cuya selección siempre ha preocupado al director oscense: ningún actor más inflexible que Iñaki Aierra, fija en él una supuesta sonrisa de niño-adulto; muy escasa la asunción de su papel por Assumpta Serna, preocupada por captar matices de dos personajes que en su posible complejidad se desencadenan y quedan en perfectos esquemas de dudosa significación. Es, en resumidas cuentas, una película que refleja un momento de agotamiento creativo y que expresa impotencia en cada una de las imágenes. Impotencia que no es casual, sino que recoge la vía cerrada a que habían llegado las sucesivas interpretaciones de nuestra historia más reciente en que se había empeñado el trabajo del cineasta. Una historia de la que se han apoderado los mismos fantasmas que pretendía combatir y en la que el trabajo específicamente cinematográfico no ha sabido encontrar la respuesta buscada.

J. J. V.

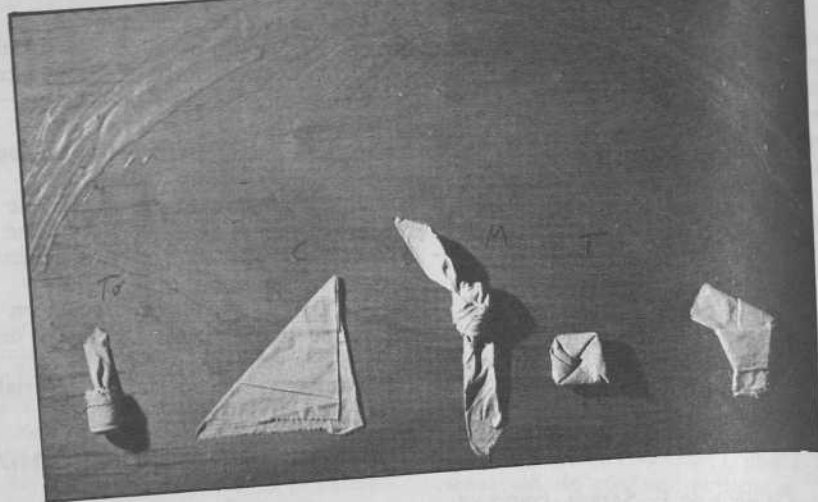
plàstica

Miró-Tàpies: demasiado para el crítico

La extensa bibliografía en torno a estos dos monstruos sagrados del arte contemporáneo, le coloca a uno en una situación de indefensión, ciertamente ridícula, a la hora de comenzar este comentario. Leía estos días, a propósito de la exposición de Jackson Pollock en el centro Pompidou de París, unos comentarios de este pintor en los que decía: «Todo buen pintor pinta lo que es». Y creo que es una buena clave para comenzar a entender las exposiciones que de Miró y Tàpies podemos ver hoy en Zaragoza. Porque nadie (o casi nadie) es ajeno ya a un tipo de obra de arte que, cada vez más consciente de la posibilidad de diversas «lecturas», se plantea como estímulo para una libre interpretación, en uno de sus rasgos esenciales.

De la mano del ministerio de Doña Soledad y del bolsillo —supongo— de la «Caja» se acerca a esta ciudad una excelente muestra de Joan Miró (Barcelona, 1893). Obra Gráfica (que no menor) en abundancia, en un montaje acertado, que si bien no se desprende de cierto aire convencional, hace agradable la visita a la frígida sala que la Caja de Ahorros posee en su nuevo edificio.

Una exposición que es en primer lugar un alarde de perfección en las técnicas de estampación, y aunque más de apostillará aquello de «con perricas, chufletes», no es de justicia olvidar que «al que Dios se lo dé, San Pedro se lo bendiga».



En segundo lugar, la exposición acerca con bastante exactitud al mundo gráfico de Miró, un mundo, un espacio, ordenado sencillamente, como un teatrillo, poblado de figuras, animales, y cosas (y hay quien asegura que la pintada de Miró hay que leerla como un jeroglífico una vez que uno consigue la clave) que se relacionan unas veces en un orden espontáneo, y muchas otras en un orden cultural que deriva directamente de la historia del arte contemporáneo de vanguardia. Porque no olvidemos que Miró ha convivido con las vanguardias estéticas de este siglo, fauves, cubistas, surrealistas, y sobre todo me interesa su relación con los dadaístas, Picabia y Tzara.

No fue Miró miembro agitador de estas oleadas y acepta todavía un papel de privilegiado como artista, aunque lo cierto es que estos privilegios no tienen en él otra base que su trabajo creativo de trazar líneas y poner colores. Hay una tendencia al arquetipo en la obra de Miró, y lo hay también en la de Tàpies. Es una tendencia que se basa en una manera de ser, en una cultura (ya se sabe que la cultura es de alguna manera arquetípica) con denominación de origen «Catalunya». Y estos dos ciudadanos, ya universales, han colaborado de una manera decidida a su «cultureta», a la cultura de su tierra. Y lo más sorprendente es comprobar cómo el «pueblo» lo asume. Tàpies (Barcelona, 1923) expone, por

primera vez en Zaragoza, bajo el mecenazgo del Excmo. Ayuntamiento, con la colaboración nada inocente —supongo— de la galería Maeght. Para hablar de la pintura de Tàpies, sin duda el más importante pintor español de la postguerra y el más conocido allende los mares, hay que situarse en un plano forzosamente intelectualista. Porque la obra de nuestro pintor consigue las más de las veces una simbiosis entre la teoría y la práctica, y todas las demás lo intenta. Decía Umberto Eco que la idea nunca se halla disuelta simplemente en la obra hecha y acabada, sino que la obra se propone como intento de formular esa idea, y aquí, en ese intento reside, a mi modo de ver, la importancia y la trascendencia de la pintura de Tàpies. Ese resucitar el «objeto artístico» ha sido una constante en su obra y una poética, a mi modesto entender, conseguida.

La poética del «objet trouvé», del «ready made», no es nueva. Ya la habían elaborado los surrealistas y los dadaístas. El puro juego formal, la satisfacción estética ante la nueva obra descubierta, y su manipulación, rozan en Tàpies —y Vds. perdonen el calificativo— la genialidad.

Hay más cuadros, más intenciones en esta exposición, que, aunque no es propiamente una antológica (uno se queda con el regusto de la exposición en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, en la primavera del 80),

filmoteca de zaragoza

RETROSPECTIVA DEL CINE FRANCES

DIAS 13 - 17 - 18 - 19 - 20 - 24 - 25 - 26 - 27 DE MARZO

Horario de las sesiones: 9 y 11 noche.

LOCAL:

CINE ARLEQUIN. C/ Fuenclara, 2



Casa de Cetina

BODAS, BANQUETES,
COMUNIONES

PIDA PRESUPUESTO

C./ Duquesa Villahermosa, n.º 30

Teléfono 34 42 16

ZARAGOZA

muestra un Tàpies obsesivo con sus fantasmas: la materia y sus usos, los signos (borrones y cruces) y en general una pintura como germen transformador de una realidad social y a la vez como reflexión de su mismo problema (poesía de hacer poesía, arte de hacer el arte).

No acabo sin señalar que la Lonja, como espacio para exponer, no acaba de resultar. El montaje es más que correcto, pero falta la solución para que el artesonado no devore el conjunto y esto, por poner un ejemplo, unido a la dispersa política cultural de nuestro Ayuntamiento, es algo que flota en el ambiente de esta muestra.

B. GIMENO

música

Zaragoza, Madrid, Chicago

Curroplastic, *Seguiremos informando*. Edisa.

Ya tienen plástico los curroplásticos. Un álbum que no refleja ni de coña su sonido en directo, pero que no está tan mal. Suficiente, por ejemplo, para percatarse de que los chicos son unos músicos de primera, que el Curro tiene unos registros y una flexibilidad envidiables y que lo suyo va a misa se mire por donde se mire. Hecho el panegírico, a mí me sigue pareciendo que las canciones van tan faltas de composición como sobradas de arreglos. Encontrar melodías resultonas no parece estar al alcance de todos los bolsillos y hacer letras frívolas y jaracandosas es todo un arte, porque, si no, se quedan en simplemente chorras. Y por ahí van los tiros. Hay veces en que se consigue y el resultado es glorioso («Mi chica preferida» y su inefable «Coco loco tropical», p. ej.); otras en que el cagarro acecha («Lechuga fresca»); y otras en que se adivina la buena intención, pero... Gato Pérez les coge mejor el truco («Guardia urbano alevosamente atropellado»). A los arreglos, que son magníficos en directo, no les hubiera venido mal algunos detallitos que dieran mayor frondosidad al conjunto, como el sintetizador en «Anfeta Rock». Y, bueno, rotundo el artwork de Frank Simonsky, cada vez más implacablemente adentrado en la trasvanguardia.

O sea, que no estamos en la Inmortal Ciudad como para desaprovechar este brote de brutal modernidad que no nos merecemos por nuestros imperdonables pecados de fósiles seniles y que, en definitiva, Aragón y España necesitan de la **Curroplastic**. Eso es lo que quería decir desde el principio, pero me he liado un poco por el camino.



Hilario Camacho, *La mirada del espejo*. Movieplay.

La vuelta de Hilario Camacho al tajo, los escenarios y la mandanga promocionera es todo un acontecimiento. Ha actuado en el Principal para presentar su cuarto y último LP y se ha sacado la espina de aquella actuación semifrustrada de la Hípica, cuando al poco de empezar Hilario a cantar rompió a llover y todo el tinglado se fue a hacer puñetas. Además, en el Principal estamos asistiendo, sin que oficialmente se denomine así, a una especie de ciclo o muestrario de la canción madrileña neorratonera que empezó con **Javier Krahe**, siguió con **Aute**, continuó con **Hilario Camacho** y rematará, de momento, con la presentación del último trabajo álbum de Joaquín Sabina. Krahe va por libre, con sus querencias brassenianas, **Aute** (que es un letrista a menudo formidable) insiste musicalmente en lo que ya hizo Hilario Camacho hace cinco años, y Joaquín Sabina viene a coger lo mejor de cada uno de ellos, o al menos eso parece intentar.

Pero vamos con el Hilario.

Estuvo muy bien su recital. Faltaban

guitarras acústicas y el grupo que llevaba, perfecto para esa especie de **funky** latino que ahora parece ocuparle, era muy simplista al abordar los viejos temas de **De paso**, el segundo LP de Camacho y, seguramente, su obra maestra y una de las cimas del rock español. Pero, con todo, estuvo muy bien. El cantó magníficamente, se fue calentando a medida que iba rodando la cosa y estaba claro que allí se habían asumido sus experiencias con **Pernil Latino**, la rumba catalana, la salsa, etc.

Por lo demás, a mí **La mirada del espejo**, su último LP, no me gusta demasiado. Asumo que lo que está intentando Hilario es la vía más interesante que hoy puede recorrer un músico latino, pero falla el trabajo de composición estrepitosamente. Este parecía ser un mal muy de los setenta que ya se iba remediando en los ochenta. Es como en el cine: un mal guión difícilmente da una buena película. Y siento decir esto, porque uno de los letristas es un viejo amigo mío y los textos son valientes y abordan experiencias cotidianas y tratan de romper la coraza afectiva urbana, y tal y cual. Pero de eso a que estén conseguidos va un abismo. Creo que no es casualidad que el mayor número de viejos temas embutidos en el concierto entre los nuevos procediera de **De paso**, ni que fueran los auténticamente vividos por el público: allí sigue estando el mejor Hilario Camacho, el extraordinario Hilario Camacho que hace bien en evolucionar, pero que todavía, a lo que parece, no ha cuajado.



Crisis

Music-Hall de hoy y de siempre. Diariamente, espectáculo arrevistado hasta la madrugada

CARCAJADAS

Sábados y festivos, 7,30 sesión tarde

Todos los días, 11 noche hasta la madrugada

C./ Boggiero, 28

Teléfono 43 95 34

teatro

Mucha actividad

Cuando estas líneas estén en la calle estará actuando en el Teatro Principal una de las más insólitas compañías de Francia. Se trata de ATRAAL, taller de investigación teatral de Montpellier, bajo la dirección de Georges Baal, y que algunos recordarán puesto que hace ahora dos años presentaron en el Colegio La Salle un espectáculo titulado **Yo soy un insurgente del cuerpo**, basado en poemas de Antonin Artaud. En esta ocasión repiten este trabajo y presentan dos nuevos: **máscaras y mascaradas**, sobre textos de Rimbaud, Apollinaire, Goethe, Shakespeare y otros, y los **cantos de Maldoror**, de Lautréamont. En el vestíbulo del Principal se presentará durante los espectáculos una exposición sobre Artaud en colaboración con Gallimarc y Sibylle Ruppert. Por su lado, la Escuela Municipal de Teatro ha organizado en su interior una serie de experiencias formativas en colaboración con Georges Baal que abarcan desde la participación de algunos alumnos en los espectáculos, improvisaciones y experiencias interpretativas para toda la Escuela, conferencias públicas y representaciones privadas. Todo este conjunto de actividades están organizadas junto con el Instituto Francés de Zaragoza gracias a la iniciativa de ese paladín de la cultura que es Philippe Guillot.

Este señor francés también nos ha traído otras actividades culturales a Zaragoza durante las últimas semanas. En nuestro terreno, una de evidente interés: **Stratégie pour 2 jambons**, escrita e interpretada por Raymond Cousse. Tuvo lugar en el colegio La Salle, el miércoles 10 de marzo, en una sala llena de francófonos y de residentes universitarios que estuvieron entrando y saliendo durante el acto, como Pedro por su casa, molestando evidentemente a quienes habían pagado su entrada y desconcentrando, obviamente, en más de una ocasión, al intérprete. El espectáculo, el espacio escénico y la interpretación fueron correctos en líneas generales. Raymond Cousse no es un actor profesional y ha construido un trabajo corporal discreto, bien dosificado, que trata de recordar visualmente los movimientos de un cerdo dentro de su

cochinería. Lo más destacable es el texto, que venía precedido de elogios desmedidos por parte, nada menos, que de Samuel Becket y Eugène Ionesco. Ironía, humor, inteligencia en las palabras de un cerdo que nos cuenta su vida y que ve ya muy cerca el momento de su muerte. Un patético documento filosófico sobre la condición humano-porcina.

Pic-Nic

Arrabal, el autor dramático español vivo más internacional, cae por Francia en 1955. Cuatro años más tarde escribe **Piquenique en campagne**, un texto en donde se recogen todas las influencias del momento cultural europeo y las que él trae de su vieja España. Ese conglomerado de influencias y una cierta habilidad para escribirlas, es lo que van a constituir lo que la crítica y el autor han bautizado como «teatro pánico» y que a mí particularmente siempre se me ha indigestado. La fórmula, sin embargo, ha tenido un indudable éxito.

Pic-nic, por tanto, es uno de los textos primeros de Arrabal y encierra en sí mismo una meditación sobre la guerra, quienes la hacen posible, a quienes beneficia (una minoría), a quienes perjudica (una mayoría), vehiculada a través de un lenguaje y unas situaciones llenas de un humor negro y que querría emparentarse con el teatro de la crueldad. En definitiva, y, sobre todo, palabras, palabras y palabras, un texto que reclama para él la máxima atención y la supeditación de todos los demás elementos escénicos. Tal vez la Mandrágora no cayó en la cuenta del reto que conllevaba la elección de un texto de estas características, puesto que en su versión han caído en bastantes de las trampas tendidas hace ahora veintitrés años por Arrabal. La

principal y, hasta cierto punto, difícilmente solucionable, la supeditación de acción visual, gestualidad, etc., al código que marca el texto.

El resultado es desigual adivinándose por debajo un largo y riguroso trabajo de puesta en escena. La Mandrágora tiene un largo porvenir y está llamado a ser uno de los colectivos más importantes del nuevo teatro aragonés. Su seriedad, su trabajo y las gentes que lo integran, así lo certifican. Lástima que, en esta ocasión, los resultados, en mi opinión como consecuencia del error en la elección, estén por debajo de esas expectativas.

Cantar de Bestias

Alguna vez se ha dicho de mis críticas que podrían resumirse con estas palabras: «sí, pero...». creo que algo de verdad hay en ello, y que esto se hace evidente cuando trato de analizar un trabajo de la desaparecida Mosca o del actual Teatro del Alba.

Lo primero que convendría decir es que ese tipo de iniciativas escénicas, basadas en la imagen como elemento central, y en la música, a mí particularmente me interesan especialmente. Y que tal vez por eso, cuando no terminan de hacerse bien, por deficiencias técnicas en cualquiera de sus niveles, me frustran, también especialmente, como espectador. No puedo decir, una vez más, que este núcleo de actores zaragozanos sean una promesa, puesto que llevan ya un buen puñado de años en esto del teatro. Digamos que éstos son los «*va priori*» que tengo, como comentarista, al referirme a **Cantar de Bestias**, presentado la pasada semana en el Principal.

El trabajo me parece demasiado largo, mal estructurado y con unas deficiencias técnicas que en más de una ocasión, y tal vez más de diez, dan al traste con la propia propuesta. Contiene cuatro o cinco momentos de una belleza escénica asombrosa, que se hacen insuficientes en el contexto que definimos. Las referencias a un hilo narrativo, a tres, o a los que sean, son debilísimas, con lo cual es prácticamente imposible sacar nada en limpio en un terreno racional, quedándose esas imágenes, las bellísimas y las que no lo son tanto, en una traca desorganizada. Con todo esto trato de decir, aunque otra cosa pueda parecer, que desearía que el Teatro del Alba siguiera investigando en esta misma línea, depurando estas imperfecciones que ya parece crónicas, y construyendo una línea de investigación y un lenguaje escénico en donde son los únicos en Aragón, y, por tanto, los mejores y los peores.



Gabriel Latorre

Teatro del Alba

FRANCISCO ORTEGA

La influencia de los estilos históricos en la arquitectura de nuestros pueblos

Una de las constantes que caracterizan a la arquitectura popular es sin duda la permanencia en la forma de hacer a lo largo de las distintas épocas históricas, debido fundamentalmente a dos causas: el hecho de que la decisión de edificar una vivienda responde al deseo de satisfacción de una necesidad básica e ineludible, contanto con medios muy limitados en cuanto a técnica, materiales y cultura en el sentido convencional que no deja lugar a excesivas fantasías por una parte y, por otra, a que hasta hace relativamente muy pocos años la vida en el campo, así como los métodos de trabajo, ha sido la misma con muy pocas variaciones, haciendo que las necesidades a cubrir por la vivienda permanecieran inalteradas.

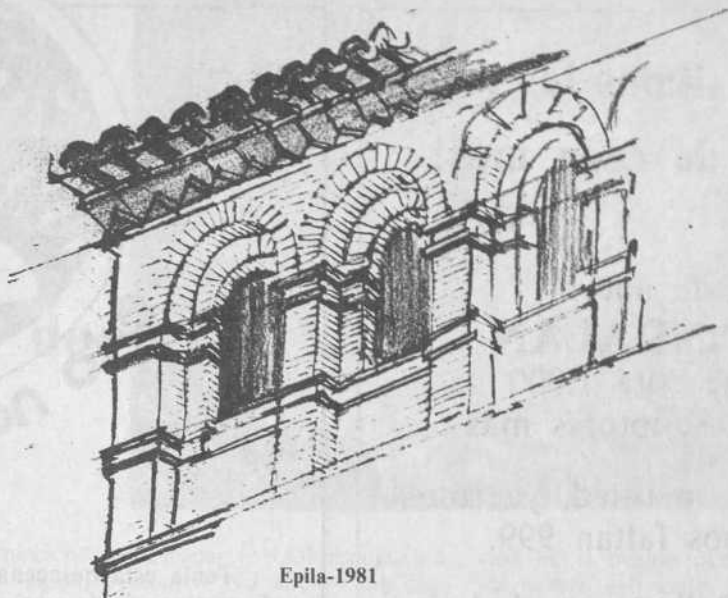
Es debido a ello que es muy difícil averiguar, sin otras fuentes documentales, la época de construcción

de una vivienda verdaderamente popular o, lo que es lo mismo, hecha por alguien anónimo, para sí mismo y sin la dirección de un profesional en su gestación. No obstante, y no podía ser de otro modo, los estilos históricos cultos o a la moda no han dejado de tener su influencia hasta en los rincones más escondidos, aunque siempre esta influencia se manifieste en algún detalle concreto, pero nunca en algo que altere fundamentalmente el concepto, técnica o sentido funcional de la vivienda. Es de suponer que estas influencias llegaran con cierto retraso hasta nuestros pueblos, el retraso suficiente para dar tiempo a que la nueva moda llegue al pueblo de mano de algún «principal» y sea, si no comprendida, sí al menos imitada e interpretada. Si tenemos en cuenta el sentido tan arraigado de lo tradicional en la vida y las costumbres que es característico de nuestros pueblos es lógico suponer que

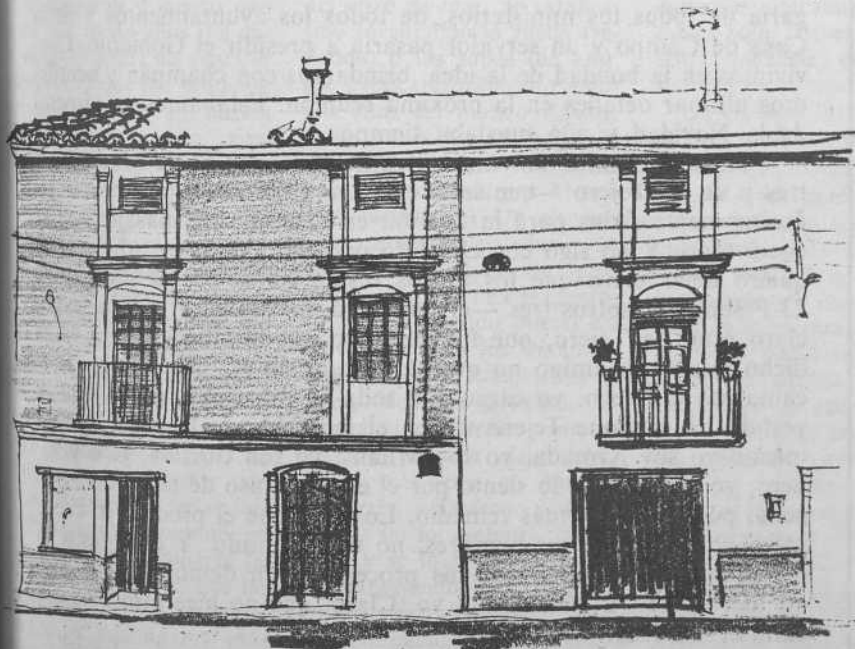
el retraso fuera considerable.

Como ya tendremos tiempo de ver en otra ocasión, en el Pirineo y Prepirineo son los estilos románico y gótico los que tienen cierta influencia reflejada en algunos detalles de ventanas fundamentalmente; como ya vimos anteriormente (ver ANDALAN n.º 319, 1-7 de mayo de 1981), a todo lo largo y ancho del valle del Ebro es el estilo renacentista el que en cierto modo impone su dominio traducido en las ya clásicas arquerías en la última planta. Si tenemos en cuenta que el momento histórico álgido del Pirineo y su preponderancia en la historia de Aragón a través de los monasterios allí instalados coincide o es ligeramente posterior al románico, y otro tanto ocurre en el valle del Ebro con el renacimiento, no parece aventurado suponer que existe una estrecha relación entre la historia política y las manifestaciones un tanto frívolas de la arquitectura popular.

Más raro es encontrar influencias de otros estilos hasta las épocas actuales (en que el confucionismo impera en casi todos nuestros pueblos), si bien existen ciertos casos de influencia neoclásica como es el ejemplo de las viviendas que ilustran este artículo, situadas en Bárboles, en las que puede observarse la forma en que quedan enmarcados los huecos de balcones y ventanas, de evidente sabor neoclásico. Pero si se fijan Vds. en la estructura general de la casa, podrán darse cuenta de que en nada se diferencian de la habitual en el valle del Ebro, de la que ya en otras ocasiones hemos tratado. Planta baja destinada a almacenes o dependencias auxiliares, planta primera de zona de vida y dormitorios y última planta destinada a almacén de alimentos y grano, si bien en este caso (como en muchos otros) parece haber sido habilitada para otros usos.



Epila-1981



Bárboles-1981

GUILLERMO ALLANEGUI BURRIEL

**¡Salimos los 1 y 15
de cada mes!**

Este nuevo
ANDALAN
necesita 1.000
suscriptores más.

Con usted, ya sólo
nos faltan 999.

Rellene este boletín
y envíenoslo
a la dirección
más abajo indicada.

Don (a)

Profesión

Domicilio

Población

Provincia

Deseo suscribirme al periódico aragonés
ANDALAN por un año ☐, por un semestre ☐, prorrogable mientras no avise en
contrario.

- ☐ Domicilien el cobro en el banco.
☐ Envío el importe (cheque ☐, giro p. ☐,
transferencia ☐).
☐ Pagaré contra reembolso.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

- España (correo ordinario), 2.400 ptas.
- Canarias, Europa, Argelia, Marruecos, Túnez, USA, Puerto Rico (correo aéreo), 3.100 ptas.
- Resto del mundo (correo aéreo), 3.600.

ANDALAN
San Jorge, 32, pral.
ZARAGOZA-1



Fui yo

Tenía esta quincena dos opciones, dos ganas, mejor, a la hora de castigar desde aquí al personal: los mundiales o el 23-F. A largar sobre lo primero no le encontraba la gracia —aunque la tiene—; lo segundo no tiene nada de divertido y, además, ya había escrito más o menos sobre ello. Dilema. De pronto, una duda me acomete, me pica, me agobia, me come, me mo: ¿es honesto seguir engañando al país, a mis padres, a mi novia, a la prima de mi novia, a mi vecina Pili, al portero de mi casa, a Ronald Reagan? Me explico, o sea, me vuelvo a preguntar: ¿hago bien callando lo que sé sobre lo que todos saben? Y uno que es patriota, aunque de reacción tardía, llega a la conclusión de que no. Así, que me digo: lo cuento todo y que salga el sol por Juslibol. Solución: elijo el 23-F. Y me lanzo.

Estaba yo cenando con mi amigo, cuyo nombre podría decir pero me reservo porque no quiero implicar a más gente, cuando el camarero del restaurante en el que se celebraba el encuentro —hombre muy preocupado por los problemas que azotan al país—, que había sido compañero de mi amigo cuando ambos hacían el bachillerato, nos propone, entre endibias y solomillos, dar un golpe de Estado «a la turca» (este aspecto no lo tengo claro, pues no recuerdo si se refería al golpe o a una modalidad culinaria del solomillo). El trancazo —dijo— tendría positivas consecuencias para la nación, amén de repartirnos entre los tres, previa disolución de las Cortes, los cargos políticos de mayor enjundia. A saber: él se quedaría las carteras y los bolsos de sus señorías; mi amigo se encargaría de todos los ministerios, de todos los ayuntamientos y de la Casa de Campo y un servidor pasaría a presidir el Gobierno. Convivimos en la bondad de la idea, brindamos con champán y acordamos ultimar detalles en la próxima reunión. Estábamos en vísperas de la Navidad y aún quedaba tiempo.

Comenzó el año. Volvimos a vernos en un piso de Madrid, los tres y un tal Tejero —que sería el brazo ejecutor—, más cuatro señoritas contratadas para la ocasión en una sala de masaje. Allí se coció todo. Y no sigo con el relato para no cansarles. Ahora bien, quiero dejar claro que los únicos responsables de los sucesos del 23-F somos nosotros tres —el camarero, mi amigo y yo—, además, claro está, de Tejero, que fue delatado por el video. Como ya he dicho que a mi amigo no quiero descubrirlo, y digo ahora que al camarero tampoco, yo cargo con toda la culpa. Yo era el hombre vestido de gris que Tejero vio en el inmueble de la calle Juan, lo mismo yo soy Armada, yo soy Milans, yo son Cortina, yo soy minero, yo Claudio. Y lo siento por el excesivo uso de la primera persona, pero no tenía más remedio. Lo cual, que el proceso en curso, salvo por Tejero y sus hombres, no tiene sentido. Y dicho esto, se comprenderá el empeño de los procesados en demostrar que ellos no fueron. Tienen razón. Fui yo. Claro, que no hice otra cosa que cumplir órdenes.

J. LOSILLA

La Casa del Lúculo



Su majestad el erizo de mar, rey indiscutible de los mariscos

«El erizo es un extracto de mar, un hálido de borrasca, una esencia de tempestades. Al primero que uno se toma, la boca no se le hace simplemente agua: se le hace agua de mar, con todos los olores y sabores marinos. Y de tomarse quince o veinte docenas —porque el tomar este marisco no es comer ni beber, sino respirar en pleno océano—, la más fina langosta le sabrá a uno a galápago y las mejores almejas a neumático de automóvil.»

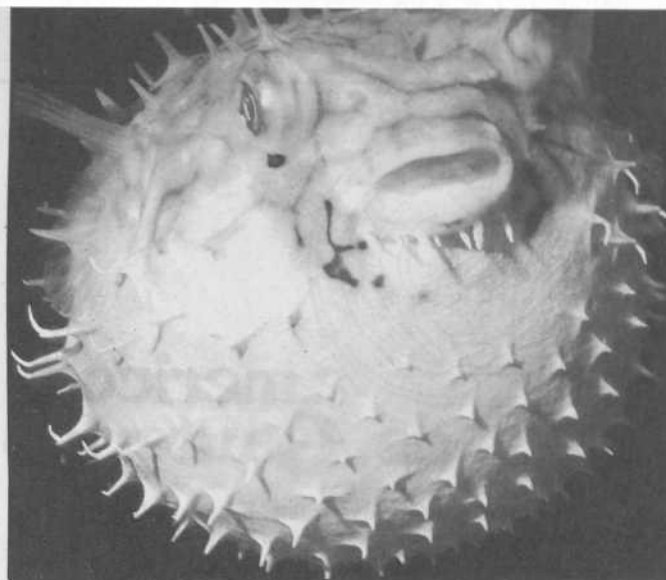
«No hay marisco alguno que sintetice el mar de un modo tan perfecto como el erizo, pero, ¡qué vamos a hacerle!...» (1)

Acaso las anteriores y tanjantes afirmaciones de **Julio Camba** puedan parecer hipóboles; casi seguro serán consideradas como un «echar por arrobos» de escritor festivo. Particularmente confieso que hasta mis veinte años (ya casi en la 3.ª edad) no vencí la repugnancia que me producía el espectáculo de un turista «gabacho» devorando vivo tan punzante esquinado. En éstos, mis reparos, seguía yo costumbre nacional, pues sólo en Asturias saben apreciarlos como merecen y los ingieren por docenas acompañándolos con «culetes de sidriña». En «Las Galias» el asunto es bien diferente y del «cursin» se consumen toneladas, llegando incluso, en los más afamados centros de restauración, a elaborar con ellos complicadísimos «soufflés». Cruzando el océano, en Chile, puede comprobarse (si alguien se atreve a ir) que las tortillas de ovarios de erizo marino es uno de los más preciados manjares.

Actualmente conocidos gastrónomos patrios siguen los pasos de Camba y sitúan al erizo en el lugar que por paladar merece. **José María Busca Isusi** (2), maestro de maestros, no habla de su gran valor alimenticio y lo califica como el marisco de «mayor gusto». Gallego como don Julio, **Luis Villaverde** (3), tras exhaustiva descripción, se remite al juicio de su paisano, compartiéndolo. La misma referencia utiliza **Jorge-Victor Sueiro** (4) (otro gallego), no sin antes lamentarse por no haber descubierto su pasión hasta la expo-Ocio de 1981. **Carlos Delgado** (5), por su parte, menciona extensamente al citado fruto marino en el prólogo de un libro tan pretencioso como conseguido, «Cien recetas magistrales».

Descubriendo las delicias del erizo de mar, no estamos sino inventando la rueda (redonda) o las sopas (de ajo); me explicaré utilizando algunas citas del mundo clásico.

Ya en la literatura griega encontramos una divertida anécdota relatada por **Ateneo de Naucratis** (6): Un atenienense de exquisito paladar —un «gourmand», que diríamos hoy— invitó a una tragantona a un aguerrido oficial espartano. Entre los manjares presentados se encontraba el sujeto de este artículo. El disciplinado guerrero, ante el aspecto exterior del bicho, dudó, mas, por no parecer descortés, y haciendo justa su fama, se lo embutió en la boca y se lo atizó completo, permaneciendo impasible entre atroces sufrimientos. Una vez conseguido que el animalito descansara en su estóma-



go exclamó: «¡Oh repugnante manjar! No seré yo tan afeinado como para perdonarte la vida. He de tragarte entero. Pero serás el primero y el último de tu maldita especie que entre en mi boca».

En el mundo romano, **Macrobio** (7) nos da noticia de un pantagruélico banquete ofrecido a **Quintus Caecilius Metellus Pius**. Como componente del «ante-cenam» de dicho festín encontramos «Echinos», que no son sino erizos. **Plinio** lo describe y llega a dar nombre —que aún hoy permanece— a su aparato masticador: «Linterna de Aristóteles».

Llegada es ya la hora de referirnos a cuestiones prácticas:

Para su consumo debe seguirse, a pies puntillas, la sabiduría por atávica máxima de comerlos únicamente en los meses que lleven «R»; es más, conviene dejar pasar septiembre.

La captura lo será a mano, pues, dadas sus características defensivas, el riesgo del doloroso pinchazo añade a la caza-pesca un indudable aliciente.

Una vez cobrada la pieza, y teniendo en cuenta que la boca se encuentra en la base, se abren circularmente alrededor de aquélla. La parte comestible de estos animales está constituida por los órganos genitales, que son cinco, de color amarillo anaranjado para las hembras y más finos y blanquecinos en los machos.

Otra forma de consumirlos (aparte de los citados «soufflés» y tortillas) es pasados por agua; el tiempo de coc-

ción es el mismo que para los huevos —o séase, la duración de un «Credo»—.

Nota Bene: Dígase lo que se diga, opínese lo que opinar se quiera; pero, erizo, almeja y ostra, siempre crudos, a lo más unas gotas de limón. Por favor.

(bis) La razón de este escrito es la afluencia masiva de aragoneses a las costas mediterráneas durante las vacaciones de Semana Santa. Costas abundantes en erizos; alimento éste de vigilia.

Notas:

(1) Julio Camba — «La casa de Lúculo»/ CIAP/ Madrid 1929. Existen reimpresiones recientes en Col. Austral de España Calpe.

(2) J. M. Busca Isusi — «La cocina vasca de los pescados y mariscos»/ Txertoa/ San Sebastián 1981.

(3) L. Villaverde — «Mariscos en Galicia»/ del Castro/ La Coruña 1974.

(4) J. V. Sueiro — «Manual del marisco»/ Penthalon/ Madrid 1981.

(5) C. Delgado — «Cien recetas magistrales»/ Alianza/ Madrid 1981.

(6) Athénée — «Deipnosophistes» (2 Vols.). Ed. de M. Desrousseaux et Ch. Astruc./ Les Belles Lettres/ París 1956. Existe traducción parcial española de A. Martínez/ Univ. Granada.

(7) Cito una noticia de M. Bassols. Macrobio — «Saturnales», libro III/ Ed. de H. Bornecque y F. Richard/ París 1937. No he localizado edición española.

(bis) La razón de este escrito es la afluencia masiva de aragoneses a las costas mediterráneas durante las vacaciones de Semana Santa. Costas abundantes en erizos; alimento éste de vigilia.

LUIS BALLABRIGA

el americano de Gauterico (8)

En este número, el Sr. Conde ha dispuesto que nos ocupemos institucionalmente de la famosa causa Dos-barra-ochenta-y-uno. Dada nuestra renuencia a tocar el tema y nuestro reverente amor al señor natural que nos dio el Buen Dios, hemos arreglado el asunto sabiamente acudiendo a Rafael García Serrano, cuya indeseable pluma panfletaria, sobre revelar sus curiosas obsesiones sexuales, explica perfectamente la cosa de la cosa en una frase recogida en el rebosante albañal alcazarino.

- I. — Moderadamente confortable o satisfactorio. Funcionario del Estado. Padre de familia con varios hijos. Votante del señor Presidente.
- II. — Despedid trémulos rayos lumínicos, como si hubieseis encontrado empleo.
- III. — En progresivo aumento, como la inflación o el número de inocentes del día 23.
- IV. — Que se halla arrepentido y pide entrar en las próximas listas prometiendo eterna fidelidad al jefe para seguir de diputado.
- V. — Esposos de ciertos velazqueños personajes, alegorías de Aracné.
- VI. — Lenguaje oscuro o confuso, a nivel de, en base a.
- VII. — De aspecto equino.
- VIII. — Junta de moros.
- IX. — Negocio del que se espera sacar mucho provecho.
- X. — No se rascan si la tienen a gusto.
- XI. — Que conjetura, a través de ciertas señales, lo que se avecina. Areilza, vamos.
- XII. — Si es de Condyl, se hace con pergamento de sodio. Si no, se bebe tranquilamente para bajar el tercer plato.

- I 1K 4B 9D 6F 5I 6E 1G
- II 2D 6L 8J 8F 2J 5E 9F 4H 1B 9A
- III 7D 3J 3C 5M 3K 2H 7G 3E 2L 5G 6D 8C 1I 4K
- IV 2I 9I 4A 1E 7I 2A
- V 9H 8E 5B 6J 3D 4G 8K 7F 2E 7B
- VI 4C 6C 3F 4L 5F 3B 5A 7M
- VII 9G 8B 1F 1J 3G 5L 7H 9J 4E 4J
- VIII 5D 1A 6B 5K 6K 6A
- IX 8D 4D 1D 7E 2F
- X 6G 7A 1H 1M 9E 8L 7J 2B
- XI 3I 8G 9B 3L 8H 7K 8I 6I
- XII 2M 3M 2G 5H 6M

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
1													
2													
3													
4													
5													
6													
7													
8													
9													

Soluciones: I: Decente. — II: Cente-
llead. — III: Crecientemente. — IV:
Dolido. — V: Hillanderos. — VI: Guiri-
gay. — VII: Caballunos. — VIII: Alha-
ma. — IX: Filón. — X: Sarnosos. —
XI: Previsor. — XII: Licor.
Nota. — En el Damero anterior,
por error, no se hicieron cosnlar los
cuadros negros 5G y 6G. Las solucio-
nes eran: I: Porquería. — II: Demo-
nos. — III: Soniquetes. — IV: Yeyu-
no. — V: Sonajero. — VI: Villanos. —
VII: Dalia. — VIII: Baul. — IX: Sescu-
do. — X: Sonada. — XI: Colonos. —
XII: Memos.

SICOINSA, la mejor solución para construcción de su nave agrícola e industrial

Sistema de Construcción Industrializada «SICOINSA-2»

Sis. Pat. Reg. 228.091

Se fundamenta en un árido especial de fácil procedencia en la zona, a base de arcillas cocidas, molidas, seleccionadas y tratadas, cuyas características más importantes son: mayor resistencia —aislamiento— y menor peso.

Se trata de la unión de la fuerza a compresión del hormigón formado por este árido y la de tracción del acero, formando unas losas portantes, resistentes, dimensionadas según el modelo a construir, a base de un marco de acero, reforzando todo su interior con corrugado, incorporando ya en él todos los servicios, luz, agua y desagües.

Resuelve el sistema la solución de una planta de construcción industrializada muy racional, eliminando los problemas que ésta tenía hasta el presente. Independencia de la acción comercial, con marcha muy regular, supresión de la inversión monstruo en planta y elementos de transporte y montaje.

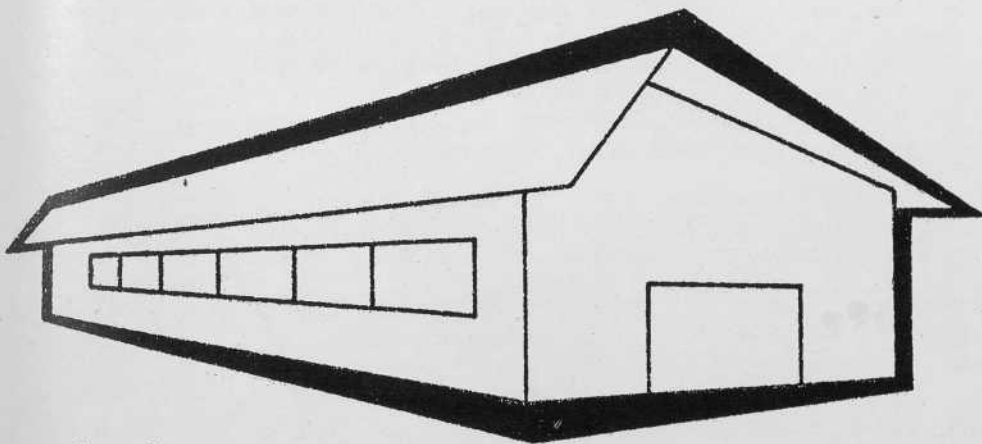
La arcilla, única materia prima, junto con el cemento, en la fabricación de las losas, al estar cocida adquiere unas cualidades que no se han conseguido en ningún otro tipo de material creado en laboratorio. Resistente y duradera, no está sujeta a ningún proceso degradatorio. Absorbe el ruido amortiguándolo; así como el calor, con

gran capacidad de acumulación, lo que hace que las temperaturas sean constantes.

Dentro de las losas, con núcleo aislante de poliestireno de celdilla cerrada se consigue, con el correspondiente grosor, el grado de confort necesario. Una de las características más importantes es la plasticidad de sus caras, con una textura cerradísima que da toda la apariencia de un plastificado, que refuerza mucho más la resistencia a la permeabilidad, humedad, agresión exterior, cambio brusco de temperaturas, etc., etc., pudiendo recibir directamente la decoración exterior. Interiormente, aplicamos papel doble, de importación de mucho cuerpo, cumpliendo la misión de absorber cualquier pequeño movimiento, también realizando labor de barrera de vapor, cola muy dispersificada en vinilo, garantizando la adherencia total y aplicando luego encima la pintura que se desee.

Con estas losas portantes se resuelven tanto los cerramientos exteriores como la tabiquería interior, paneles de cubierta, reforzando su plastificado y terminándolos con una capa asfáltica impermeable y forjados, ahuecando interiormente. Carpintería galvanizada bañada electrolíticamente de esmalte o pino flandes barnizada.

PANEL PREFABRICADO TIPO SANDWICH



- Gran resistencia.
- Perfecto aislamiento en paredes y techos.
- No es necesario revocos ni pintura.
- Perfecto acabado interior. Antes de fraguar se le aplica un colorante a elegir, con lo que se evita tener que pintar posteriormente.

Construimos con arcilla cocida y molida, armada, única materia prima junto con el cemento que no están sujetos a procesos de degradación.

Estamos a su disposición en:

BINEFAR (Huesca)



Avda. Pilar, 5. Teléfono 974-42 88 89

Si te gusta el arte, ANDALAN está editando para ti algo muy especial

ANDALAN tiene el gusto de comunicarles la próxima edición de una carpeta de obra gráfica, realizada sobre originales de José M. Broto, Hernández Pijoan, Antonio Saura, Pablo Serrano y Salvador Victoria.

Creemos que los nombres de estos 5 artistas son suficiente aval de la calidad de esta edición.

La reproducción serigráfica (procedimiento de impresión artesanal en el que se utilizan mallas diversas de seda y nylon pasando a su través las sucesivas tintas que dan un acabado especial y particular que solamente se logra mediante este proceso) está siendo realizada por el gran artesano Pepe Bofarull.

La edición consta de 100 ejemplares únicos, numerados y firmados uno a uno por los autores respectivos.

ANDALAN pretende sumar al interés que la calidad de esta carpeta tiene, el de un precio que la haga asequible a la inmensa minoría.

La presentación externa de esta obra está siendo cuidada en extremo, componiendo, junto con lo fundamental de su contenido, un todo que agrade a sus poseedores.

